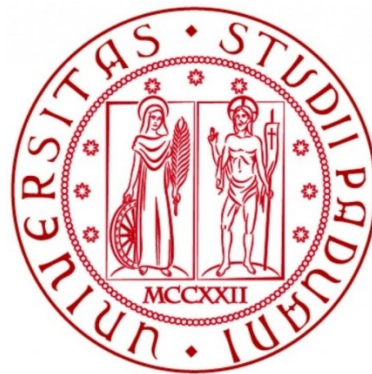


UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PADOVA

DIPARTIMENTO DI SCIENZE POLITICHE,  
GIURIDICHE E STUDI INTERNAZIONALI

Corso di laurea Triennale in

SCIENZE POLITICHE, RELAZIONI  
INTERNAZIONALI, DIRITTI UMANI



HISTORIA Y POLÍTICA DE ARGENTINA: DESDE EL  
NACIMIENTO DEL PERONISMO HASTA LAS NUEVAS  
TENDENCIAS GUBERNAMENTALES

*Relatrice:* Prof.ssa María Del Carmen Domínguez Gutiérrez

Laureanda: Milla Trincherro

Matricola n. 2040195

A.A. 2023/2024

## ÍNDICE

PREMISA .....	4
CAPÍTULO I: EL NACIMIENTO DEL PERONISMO, SU (DOBLE) CAÍDA Y LA CONTRIBUCIÓN ESTADOUNIDENSE AL CONTEXTO POLÍTICO ARGENTINO .....	6
1.1 El ascenso de Perón al poder y el golpe de estado.....	6
1.2 La Revolución Liberadora.....	8
1.3 Las elecciones y los gobiernos de la Unión Cívica Radical.....	9
1.4 Los tres gobiernos militares (1966-1973) .....	11
1.5 El retorno de Perón (y de los peronistas) .....	13
1.6 El gobierno de Isabel Perón y su caída .....	15
1.7 El golpe militar y la implicación de los Estados Unidos .....	17
CAPÍTULO II: EL TRAYECTO HISTÓRICO Y SOCIAL DE LA DICTADURA MILITAR ARGENTINA, 1976-1983 .....	20
2.1 El Proceso de Reorganización Nacional .....	20
2.2 Las masivas violaciones de los derechos humanos y la CONADEP .....	21
2.3 El primer mandato de Videla .....	25
2.4 Videla nuevamente, otra vez crisis.....	29
2.5 Viola y Galtieri en el poder .....	31
2.6 La derrota en las Islas Malvinas.....	34
2.7 Hacia el final de la dictadura.....	36
CAPÍTULO III: EL JUICIO A LOS MILITARES Y LA RESTAURACIÓN DE LA DEMOCRACIA CON ALFONSÍN .....	38
3.1 Alfonsín y el regreso a la democracia .....	38
3.2 Las expectativas y los proyectos democráticos.....	39
3.3 El juicio a las juntas militares .....	41
3.4 Las leyes de amnistía y las revueltas sociales.....	42
3.5 Política exterior y economía.....	45
3.6 El reajuste institucional .....	47
3.7 Nuevas complicaciones y retrocesos.....	48
3.8 El final de Alfonsín y el triunfo de Menem .....	50
CAPÍTULO IV: LA CRISIS POLÍTICA Y ECONÓMICA DE ARGENTINA: DESDE EL DECLIVE NEOLIBERAL HASTA EL RENACIMIENTO DEMOCRÁTICO (1989-2003) .....	52
4.1 El contexto postelectoral .....	52
4.2 Un neoliberalismo inesperado .....	53

4.3 El menemismo y sus políticas .....	55
4.4 Política exterior .....	57
4.5 Las consecuencias del neoliberalismo .....	59
4.6 El cambio en la estructura social.....	61
4.7 Los cambios en el peronismo .....	63
4.8 La caída de Menem y el triunfo de la Unión Cívica Radical Intransigente .	64
4.9 Años de incertidumbre y mala gestión.....	67
4.10 Un candidato y una victoria inesperada .....	69
<b>CAPÍTULO V: EL NACIMIENTO DEL KIRCHNERISMO Y LOS GOBIERNOS DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER (2003-2015) .....</b>	<b>72</b>
5.1 La llegada de Néstor Kirchner .....	72
5.2 La situación económica después de la crisis de 2001 .....	73
5.3 Un importante enfoque en la justicia social .....	74
5.4 Kirchner y el peronismo.....	76
5.5 El ascenso de Cristina Fernández.....	77
5.6 El antikirchnerismo en aumento.....	80
5.7 Un inesperado resurgimiento político .....	81
5.8 La reducción del poder mediático y la ley de matrimonio igualitario .....	82
5.9 La reelección de Cristina Fernández .....	84
5.10 Complicaciones económicas y sociales .....	85
5.11 La polarización política.....	89
5.12 La campaña electoral y la victoria de Macri .....	90
<b>CAPÍTULO VI: BREVE COMPENDIO DEL PERONISMO Y SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA .....</b>	<b>94</b>
6.1 La complejidad ideológica del peronismo .....	94
6.2 ¿Ideología nacional o credo político? .....	95
6.3 El Menemismo .....	96
6.4 Néstor y Cristina Kirchner .....	97
6.5 El Kirchnerismo, evolución del populismo y dinámicas políticas contradictorias .....	99
6.6 El carácter populista del peronismo y los riesgos del personalismo.....	101
6.7 Conclusión.....	102
<b>CAPÍTULO VII: LA ETAPA REPUBLICANA Y EL POSTERIOR REGRESO AL PERONISMO .....</b>	<b>104</b>
7.1 Los antecedentes del gobierno de Macri.....	104
7.2 La situación económica.....	105

7.3 Macri y la política exterior .....	106
7.4 Innovaciones y retrocesos en la política social .....	107
7.5 Escándalos y mala gestión .....	109
7.6 La (no) importancia de los derechos humanos.....	110
7.7 La “grieta” .....	111
7.8 Los candidatos y las elecciones de 2019 .....	113
7.9 Alberto y Cristina en la primera fase .....	114
7.10 El desafío de la pandemia, luces y sombras .....	116
7.11 La situación económica.....	119
7.12 Las divisiones internas y la caída de popularidad .....	120
<b>CAPÍTULO VIII: EL ANARCOCAPITALISMO DE MILEI Y LA PERSONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA .....</b>	<b>124</b>
8.1 El contexto político y socioeconómico de las elecciones .....	124
8.2 Los candidatos, las elecciones y el nuevo presidente .....	125
8.3 La personalización de la política y sus raíces weberianas .....	127
8.4 La personalización del liderazgo hoy .....	130
8.5 Análisis sociológico de Juan Domingo Perón.....	132
8.6 Análisis sociológico de Cristina Fernández .....	133
8.7 Análisis sociológico de Javier Milei .....	135
8.8 La importancia del tema.....	136
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>138</b>
<b>FUENTES DOCUMENTALES .....</b>	<b>140</b>
<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>150</b>

## PREMISA

Argentina ha atravesado un camino histórico complejo y fascinante, marcado por profundas transformaciones políticas, sociales y económicas. Desde la época de los años 40, con el surgimiento del peronismo, hasta las elecciones de 2023, el país ha experimentado una serie de cambios radicales que han moldeado su desarrollo como nación. El peronismo, introducido por Juan Domingo Perón en los años 40, revolucionó la política argentina, implementando una serie de reformas sociales y económicas destinadas a mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora y a promover una ideología nacionalista y populista. Estas políticas tuvieron un impacto duradero en la sociedad argentina, generando apoyo y resistencia que influyeron en el curso de la historia del país. En las décadas siguientes, Argentina experimentó períodos de inestabilidad política, golpes de estado militares, crisis económicas y retornos a la democracia. Estas fases tuvieron efectos profundos en la sociedad y la estructura económica del país. Los años de la dictadura militar (1976-1983) estuvieron marcados por represión y violaciones de derechos humanos, seguidos por un período de transición hacia la democracia que llevó a una nueva Constitución y a un renovado compromiso con los derechos civiles y la justicia social. Con el paso de los años y el cambio de presidentes e ideologías políticas, el peronismo encontró la manera de volver a la Casa Rosada, en formas renovadas y dirigidas a veces más hacia la derecha y otras hacia la izquierda. Los mandatos presidenciales de Carlos Menem, Néstor Kirchner y luego de Cristina Fernández rediseñaron la ideología de Juan Perón con nuevos matices, reafirmando el camaleonismo del peronismo a lo largo del tiempo. Con una economía siempre fluctuante, a veces enfocada en la constante presencia del Estado y la nacionalización de empresas, y otras veces dirigida hacia una impronta neoliberal y la apertura de la economía a los mercados internacionales, la gestión económica siempre ha estado en el centro del debate sociopolítico del país. La crisis económica de 2001 representó uno de los momentos más críticos en la historia de Argentina, con consecuencias devastadoras para la economía y el tejido social del país. La respuesta a esta crisis llevó a un renovado interés por las políticas progresistas y a un intento de reconstrucción del país, con gobiernos que buscaron abordar las desigualdades y promover un modelo económico más sostenible.

Esta tesis se sumerge en el análisis de la historia de Argentina, explorando los eventos históricos que llevaron al país al papel que ocupa hoy en el contexto global y a las condiciones internas actuales. Hoy, la democracia, como sistema en constante evolución, enfrenta nuevos desafíos en el escenario político del país, donde la memoria histórica, los derechos humanos y las demandas sociales convergen en un complejo entramado. A través de un enfoque multidisciplinario, esta investigación busca arrojar luz sobre la intersección entre el pasado y el presente, analizando cómo la política, la sociedad y la economía argentina se han visto influenciadas por las ideologías y dinámicas originadas con el peronismo y cómo han continuado evolucionando hasta las elecciones de 2023. Se examinarán los eventos clave, las figuras políticas más influyentes y los desafíos económicos y sociales que ha enfrentado el país, para brindar una visión completa de la evolución de Argentina y de su papel en el contexto político global. De esta manera, la tesis busca comprender mejor los desafíos actuales que enfrenta la democracia argentina y ofrecer perspectivas valiosas para el debate sobre el fortalecimiento de las instituciones democráticas en el contexto latinoamericano.

# **CAPÍTULO I: EL NACIMIENTO DEL PERONISMO, SU (DOBLE) CAÍDA Y LA CONTRIBUCIÓN ESTADOUNIDENSE AL CONTEXTO POLÍTICO ARGENTINO**

## **1.1 El ascenso de Perón al poder y el golpe de estado**

Intentar relatar el recorrido político de un país que ha pasado por largos y tortuosos periodos de crisis no es un trabajo sencillo. El primer paso para identificar los eventos desastrosos que llevaron a Argentina a su estado actual es analizar el contexto político y social anterior, en particular a partir del ascenso de Juan Domingo Perón al poder, y buscar las causas profundas mediante un análisis cuidadoso del panorama político argentino. Por lo tanto, es necesario retroceder al año 1943, cuando el coronel Juan Domingo Perón, parte de un grupo de oficiales intermedios de las fuerzas armadas (Grupo de Oficiales Unidos, GOU), tomó el poder tras un golpe de estado. Será a partir de 1943 que el peronismo se concretará como un movimiento político, sin abandonar nunca por completo la escena política argentina y encontrando profundas y arraigadas divisiones en la opinión pública. Pero, ¿qué es realmente el peronismo y cómo podemos definirlo y reconstruir su historia?

En la segunda mitad del siglo XIX, Argentina experimentó un notable progreso económico, pero esto no influyó en el predominio de las tradicionales élites agrarias. La situación comenzó a cambiar en el siglo XX, cuando se introdujo el sufragio universal en 1912 e Hipólito Irigoyen, un representante radical de las nuevas clases medias, fue elegido presidente en 1916. Sin embargo, las reformas de Irigoyen generaron preocupación tanto entre las clases medias moderadas como entre los representantes de la vieja oligarquía. En 1930, Argentina se encontraba en medio de graves dificultades desencadenadas por la crisis económica mundial de 1929 debido al colapso de la bolsa de Nueva York. La angustia económica y la incapacidad política para abordar la crisis llevaron al derrocamiento de Irigoyen por parte de sectores filofascistas del Ejército. José Félix Uriburu asumió el poder, permaneciendo como presidente *de facto* de Argentina hasta 1932. Se sucedieron años tumultuosos, en los cuales el poder, hasta 1943, estuvo en manos de una coalición radical llamada *Concordancia*, una alianza política formada por el Partido Democrático Nacional, la Unión Cívica Radical Antipersonalista y el Partido Socialista Independiente. Esta alianza política gobernó Argentina en un período

caracterizado por continuos fraudes electorales y una corrupción rampante. Es importante destacar cómo la Concordancia excluía de la representación política a los trabajadores industriales pequeños y medianos y al proletariado urbano, ya que estaba fuertemente vinculada al imperialismo británico. A estos años tumultuosos, surgidos de un golpe de Estado y caracterizados por un fuerte descontento y una alta corrupción, se intentó poner fin mediante el mismo *modus operandi* que los militares habían adoptado en 1930. La “Revolución del 43” es el nombre con el que se conoce al golpe del Grupo de Oficiales Unidos (GOU), a través del cual el coronel Juan Domingo Perón se convirtió en ministro de Trabajo y de la Presidencia. Tres años después, en las elecciones de 1946, Perón se presentó como el único candidato del Partido Laborista, logrando ganar y obtener la presidencia con el 56% de los votos. Una vez en la presidencia, Perón inició rápidamente la consolidación de su poder. A nivel interno, disolvió el Partido Laborista, incorporándolo al nuevo Partido Peronista (Partido Único de la Revolución). En 1949, revocó a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y se convocaron elecciones para la Asamblea Constituyente, que redactó una nueva constitución siguiendo los principios del peronismo: se incluyó en la nueva Constitución el derecho a la huelga, a la educación y a la salud. Perón nacionalizó el Banco Central, las empresas y los servicios públicos (como gas, agua y ferrocarriles), modernizó el sector de la construcción e implementó una serie de planes nacionales para la alfabetización de las clases más pobres. Es esencial subrayar cómo la afiliación de Perón a la milicia argentina fue exactamente lo que le permitió obtener altos niveles de aprobación y establecer y arraigar poder, admiración y consenso a lo largo del tiempo. Como nos recuerda Sebrelí:

Un sector del Ejército vio en la posibilidad del triunfo de Perón en elecciones libres, una manera de salvar el prestigio del golpe del 43 y no entregar el poder a los partidos políticos que lo habían denostado. La idea de la candidatura de Perón surgió de las filas del gobierno militar, tal como queda documentado por la resolución adoptada en la reunión del 28 de julio de 1945 en el Salón de Invierno de la Presidencia de la Nación y en la que participaron generales y oficiales superiores. (Sebrelí, 2020: 37)

Indudablemente, el paso del tiempo ha revelado la insostenibilidad del modelo económico peronista, ya que la mayoría de los fondos se destinaban principalmente a la distribución directa de beneficios a los trabajadores, descuidando las inversiones nuevas y el crecimiento de la producción. Perón implementó una amplia



política de bienestar que incluía la aplicación de nuevos derechos sociales, financiados principalmente a través de fondos públicos. El contexto global dejó de favorecer a Argentina, ya que los Estados Unidos, con la implementación del Plan Marshall, dirigieron sus excedentes agrícolas hacia Europa, limitando el acceso al mercado internacional para los productos alimentarios argentinos. A partir de 1950, la situación económica argentina comenzó a empeorar drásticamente. El paso decisivo hacia el fracaso de Perón fue el endeudamiento con el Banco Mundial y la redacción de numerosos contratos de explotación petrolera con compañías de América del Norte. El suelo político argentino, debilitado y quebradizo por los últimos actos oficiales del Gobierno, resultó ser fértil para un golpe militar liderado por Eduardo Lonardi.

## **1.2 La Revolución Liberadora**

El 16 de junio de 1955, la Marina militar argentina bombardeó la Casa Rosada con la intención de matar al presidente. Perón se vio obligado a huir al exilio, estableciéndose primero en Paraguay y luego de manera definitiva en la España de Francisco Franco durante casi veinte años. Después del exilio de Juan Perón, Argentina ingresó en un período de inestabilidad política y cambios significativos. Una serie de eventos tumultuosos moldearon el panorama político argentino, que ya llevaba la marca de la inestabilidad y del desacuerdo. Los civiles y militares que participaron en el derrocamiento de Perón y que intentaron hacer que este acto fuera el inicio de una “Revolución Liberadora” estaban divididos en dos sectores. Por un lado, los nacionalistas y católicos que rodeaban al general Eduardo Lonardi creían que los conflictos que debilitaron al régimen peronista se debían a los vicios y errores de su líder. Estos sectores estaban convencidos de que, una vez derrocado Perón, se podría preservar lo que era valioso en el orden que él había creado. Por otro lado, estaban aquellos movidos por ideas liberales y republicanas, quienes consideraban que el peronismo había dado origen a un estado autoritario y corrupto que debía ser eliminado de arriba a abajo y reconstruido desde sus cimientos. Este segundo sector logró destituir a Lonardi de la presidencia de la nación en noviembre de 1955, apenas dos meses después del golpe de estado, reemplazándolo con el general Pedro Eugenio Aramburu.

En realidad, las discrepancias entre estos dos campos impidieron que la llamada “Revolución Liberadora” aprovechara el consenso inicial en el que confiaba. Esto permitió al líder peronista recuperar apoyo e iniciativa desde su exilio en España. La compleja estructura política y estatal que el régimen peronista dejó como legado y los grandes cambios ocurridos en la sociedad no fueron desmantelados, sino que lograron darle al peronismo profundas raíces sociales y los medios necesarios para sobrevivir a la expulsión del poder y resistir los intentos de erradicación (Novaro, 2010: 21). Sin embargo, el golpe de 1955 destacó que, aunque el peronismo había introducido cambios profundos en los actores sociales y en las relaciones entre ellos y el Estado, no había logrado proporcionarles medios económicos y reglas del juego para resolver sus conflictos. Como resultado, sus sucesores heredaron estos problemas sin resolver. En última instancia, el régimen militar que tomó el poder después del alejamiento de Perón buscó establecer un Gobierno antiperonista, caracterizado por la represión de las actividades políticas y sindicales vinculadas al peronismo. Numerosos peronistas fueron perseguidos, encarcelados o forzados al exilio, mientras que las organizaciones sindicales ligadas al movimiento fueron suprimidas.

### **1.3 Las elecciones y los gobiernos de la Unión Cívica Radical**

En un intento de establecer una nueva estabilidad política, se convocaron elecciones en enero de 1958; será a partir de este momento que se inaugurará una nueva fase en la que la legitimidad constitucional será indiscutible. La convocatoria para elegir al presidente se llevó a cabo en un contexto de indecisión en el conflicto y en un clima que cuestionaba la justificación y el apoyo a la prohibición del peronismo. Durante este período, surgieron diversas facciones políticas, incluyendo sectores antiperonistas y nuevos grupos que intentaron definir el futuro del país. Arturo Frondizi (del partido Unión Cívica Radical Intransigente, UCRI) fue el ganador de las elecciones presidenciales. Secretamente, él encomendó a su colaborador más confiable, Rogelio Frigerio, una misión clave para obtener los votos peronistas: firmar un pacto con Perón para que respaldara a los candidatos de la UCRI en las elecciones generales. Esta decisión contrastaba con sus posiciones anteriores: Frondizi había sido el portavoz, después de los bombardeos de junio de 1955, del rechazo radical a cualquier salida negociada con Perón. La expectativa que guiaba esta decisión probablemente era la de poder controlar a Perón como una ficha en el

tablero. Para Perón, pactar con Frondizi le permitiría orientar a los votantes que lo seguían y evitar que surgieran organizaciones y líderes que condicionaran esa relación privilegiada con las bases. Las elecciones generales de febrero de 1958 respaldaron esta apuesta y la UCRI de Frondizi obtuvo el 44,8% de los votos. La mayoría de los votos con los que Frondizi aumentó su apoyo provenía del peronismo. El acuerdo con Perón aseguró la victoria de Frondizi, pero también lo obligó a cumplir con algunas de las promesas hechas a cambio. Entre ellas, acelerar el desarrollo y recuperar lo más rápidamente posible los altos salarios típicos de la gestión económica del peronismo. En general, la elección de Arturo Frondizi como presidente llevó a una breve apertura política y al regreso de algunos peronistas al debate público. Sin embargo, el período de relativa estabilidad no duró mucho. Frondizi, acusado de ceder a las presiones peronistas, fue destituido por otro golpe militar el 29 de marzo de 1962, abriendo el camino a un período de continua inestabilidad política, con una serie de gobiernos de corta duración, en los cuales tanto los comunistas como los peronistas fueron prohibidos por las autoridades. El golpe de Estado militar de 1962 tuvo elementos que determinaron que no fuera un militar, sino un civil, José María Guido, quien accediera al Gobierno después de derrocar al presidente, permaneciendo en el cargo poco más de seis meses. Para reemplazarlo y ser elegido en 1963 con un bajo porcentaje de votos, fue Arturo Umberto Illia. Illia intentó reformar el modelo sindical heredado y debilitar a los neoperonistas, incluso a costa de dividir la CGT (Confederación General del Trabajo). A pesar de los buenos resultados económicos obtenidos, la presidencia de Illia y de la UCRP (Unión Cívica Radical del Pueblo) encontraron escaso respaldo para sus propuestas en una opinión pública que comenzaba a identificarse cada vez más con una revolución social, a la que parecía apuntar el propio Perón, y con una revolución nacional liderada por las Fuerzas Armadas. Entre las dos posibles y deseadas revoluciones, prevaleció la imposición de una revolución nacional liderada por las Fuerzas Armadas. El cambio de rumbo político se produjo gracias al control de los medios armados y a la extendida idea de que solo el ejército era capaz de imponer el orden y acelerar el tan anhelado, pero nunca alcanzado, desarrollo.

#### 1.4 Los tres gobiernos militares (1966-1973)

Durante el otoño de 1966 ya se sabía que se estaba planeando un golpe de Estado. La prensa discutía abiertamente sobre los nuevos funcionarios gubernamentales y qué planes llevarían a cabo. El 28 de junio, de hecho, el presidente Illia fue “expulsado” de la Casa Rosada, después de su negativa a renunciar. Y el general Juan Carlos Onganía fue designado inmediatamente como su sustituto por la autoridad revolucionaria, la Junta de Comandantes. Onganía ejerció un Gobierno técnico y apolítico<sup>1</sup>, tratando de utilizar el amplio respaldo civil y militar recibido para imponer un sistema corporativo, que, sin embargo, no encontró eco ni entre los políticos de derecha y los empresarios, ni entre muchos militares. Por otro lado, entre las clases medias y los políticos moderados hubo una oposición generalizada, lo que llevó a estos sectores sociales de la sociedad a unirse a las protestas ya iniciadas por el peronismo y las fuerzas de izquierda. El amplio movimiento de masas resultante de esta convergencia, excluido de todos los canales institucionales, comenzó rápidamente a radicalizarse. El claro y ejemplar episodio que pasaría a la historia como “el Cordobazo” testimonia la explosión de las protestas de estudiantes, trabajadores y sindicatos que en mayo de 1969 salieron a las calles en la ciudad de Córdoba para protestar contra la dictadura. La represión sangrienta de lo que se convirtió en una revuelta popular contra el régimen, con la muerte de doce manifestantes y numerosas detenciones, marcó de facto el inicio del fin del régimen de Onganía. Los gobiernos posteriores, liderados por los generales Levingston y Lanusse, tendrían que enfrentarse a un clima dominado abiertamente por la violencia política, con una autoridad estatal cada vez más precaria. Fue exactamente en este contexto político extremadamente precario y represivo y socialmente poco propenso al cambio y a una restauración democrática que nacieron los Montoneros<sup>2</sup>. Este grupo guerrillero secuestró y asesinó al expresidente Aramburu el 29 de mayo

---

<sup>1</sup> Un gobierno técnico no es la expresión de una orientación política homogénea. Se trata de un gobierno formado por personalidades con competencias técnicas especializadas y ajenas a las fuerzas políticas.

<sup>2</sup> El movimiento de los Montoneros se fue formando entre los años sesenta y setenta por iniciativa de estudiantes de orientación peronista, católica y nacionalista. El movimiento aspiraba inicialmente a un retorno de Juan Domingo Perón del exilio y a una nueva política que debía centrarse en la equidad social. La primera célula montonera efectiva fue el Comando Camilo Torres, que surgió en 1967. Desde finales de los años sesenta, el movimiento tuvo una evolución clara hacia el denominado "Peronismo Revolucionario", caracterizado por el antiimperialismo y el populismo (Gillespie, 2011).

de 1970. Esto puso de manifiesto la ineficacia de las medidas represivas y la audacia de las guerrillas, incluso para enfrentar a los más poderosos. Pero lo más grave de todo fue el evidente aislamiento del régimen: las demostraciones de solidaridad civil fueron escasas y amplios sectores simpatizaban más o menos abiertamente con los ejecutores, cuyas acciones fueron justificadas porque la violencia de los militares era ampliamente impopular. La Junta de Comandantes reconstituida meses antes y ahora controlada por Alejandro Agustín Lanusse, nombró al general retirado Roberto Marcelo Levingston como presidente. El nuevo funcionario carecía de peso en los cuarteles generales y aceptó la condición de consultar a los comandantes sobre todos los asuntos importantes. Sin embargo, el presidente no ganó un mayor consenso en la sociedad y perdió la confianza de los círculos financieros y las grandes empresas. La inflación volvió a subir al 13,2% al año siguiente y en 1971 alcanzó el 34,7%: las protestas sindicales se reactivaron (Novaro, 2010: 108). Bastaron unos pocos meses para darse cuenta de que el nuevo presidente estaba empeorando los problemas heredados. La sensación de fracaso dominó a los militares: al igual que los partidos políticos, resultaron impotentes para crear un orden estable. El Estado intervenía en muchas cuestiones para tratar de regularlas o gestionarlas, pero no lograba ni una ni otra. Argentina ya era entonces un caso único por la continuidad en el tiempo de tasas muy altas de aumento de precios. El 23 de marzo de 1971, la Junta destituyó a Levingston. En su lugar asumió Alejandro A. Lanusse, quien mantuvo el mando del Ejército: la emergencia disipó momentáneamente las resistencias porque el poder militar tenía que alinearse para salvarse. Mientras tanto, los sindicatos exigían masivamente el retorno incondicional e inmediato de su líder exiliado. Tan pronto como asumió la presidencia, Lanusse tuvo que encarar el malestar militar causado por una violencia guerrillera cada vez más enfocada en objetivos militares, una violencia que el gobierno no se podía permitir reprimir con mayor dureza a la guerrilla pues corría el riesgo de que esta aumentase sus apoyos en amplios sectores de la sociedad. Esta violencia se convirtió en la clave del tablero que Lanusse estaba jugando con Perón. Las acciones de las organizaciones armadas continuaron creciendo.

Una vez instalado el clima “prerrevolucionario”, a mayor represión correspondería mayor resistencia y mayor prestigio de los rebeldes en la sociedad, frente a un régimen que parecía ser el responsable de todos los males. (Novaro, 2010: 117)

Crecía la impresión en los cuarteles generales de que Lanusse era demasiado indulgente y liberal. Lanusse abrió un canal de negociación personal con Perón y le ofreció la entrega del cadáver de Evita (oculto por los militares de la *Libertadora* durante más de veinte años en un cementerio italiano bajo una falsa lápida<sup>3</sup>), la restauración de su rango militar y el cierre de las causas judiciales en su contra. Nada convenció al líder exiliado: como resume Samuel Amaral, “lo necesitaban pero no confiaban en él; él no confiaba en ellos ni los necesitaba” (Amaral, 2018: 315). Además, la pretensión de crear una gran coalición antiperonista y eventualmente ser su candidato hacía que Lanusse pareciera poco confiable no solo para Perón, sino también para otros partidos políticos y muchos militares. Por lo tanto, las fuerzas no peronistas terminaron dispersándose.

### **1.5 El retorno de Perón (y de los peronistas)**

La llegada de Perón a Argentina el 17 de noviembre de 1972 pareció abrir una brecha para la pacificación: no hubo tensiones significativas con el gobierno y las movilizaciones populares no parecían orientarse hacia una escalada; Perón incluso prometió a los militares una “participación orgánica” en el futuro gobierno. De las condiciones que Lanusse había intentado imponerle, Perón aceptó una: la exclusión de su candidatura. Perón mismo eligió como su sustituto a Héctor J. Cámpora, hasta entonces su delegado personal, elegido luego en mayo de 1973. Mientras tanto, Perón regresó de Europa. Sin embargo, no participó en la campaña electoral ni en las elecciones que se llevaron a cabo en un contexto de escaso consenso popular. La retirada de los militares del poder, que en ese momento parecía clave para resolver todos los problemas del país y superar todas las confusiones e

---

<sup>3</sup> En la noche del 22 de noviembre de 1955, el teniente coronel Carlos Eugenio Moori Koenig ordenó a los capitanes presentes abandonar sus puestos de guardia en la CGT, cerca de la puerta que separaba el cadáver de Eva Perón del mundo exterior. Los capitanes recibieron la orden, emanada de las más altas autoridades de la “Revolución Libertadora”, de secuestrar el cadáver de la mujer. Había que darle al cuerpo una sepultura clandestina. El cuerpo fue inicialmente sometido a insólitos viajes por la ciudad de Buenos Aires. Moori Koenig intentó también llevar el cuerpo a su casa. Posteriormente, Aramburu dispuso la sustitución de Moori Koenig por el coronel Héctor Cabanillas, quien propuso llevar el cuerpo fuera del país. Aquí entró en la historia el teniente coronel Alejandro Lanusse, que pidió ayuda a su amigo, el capellán Francisco “Paco” Rotger. El plan consistía en trasladar el cuerpo a Italia y enterrarlo en un cementerio de Milán con un nombre falso. La clave era la participación de la Compañía de San Pablo, comunidad religiosa que se encargaría de la custodia de la tumba. Rotger embarcó el féretro en un barco con destino a Génova. El cuerpo de Evita fue sacado del país con el nombre de “María Maggi de Magistris” y fue sepultado secretamente en el Cementerio Mayor de Milán. La operación eclesiástico-militar fue un éxito y uno de los secretos mejor guardados de la historia argentina. El cuerpo de Evita regresó a Buenos Aires recién en 1971 y en 1974 fue depositado junto al de Perón en una cripta especialmente diseñada en la Quinta de Olivos (Martínez, 1995).

incertidumbres, pronto se transformó en su opuesto. Los militares, de hecho, serían llamados nuevamente por gran parte de la sociedad para ejercer el poder y restaurar el orden. Con Perón en el país, ya no había razón para evitar que ejerciera directamente el poder. El 12 de julio, Cármpora y su vicepresidente renunciaron y se convocaron nuevas elecciones para el 23 de septiembre. Perón fue elegido junto a su esposa con el 62% de los votos (Nohlen, 2005: 112). Cerrado el ciclo marcado por la limitación de la soberanía popular, no ocurrió nada similar a la recomposición de la legitimidad del orden político, sino todo lo contrario. Perón se distanció de sus seguidores de izquierda, apoyando cada vez más a la derecha y al ala conservadora de su movimiento. Se delineó así una marcada y definitiva división entre el peronismo de izquierda y el peronismo de derecha, decididamente más nacionalista y conservador<sup>4</sup>. Por lo tanto, el breve regreso al escenario político de Perón se caracterizó no solo por una inflación galopante (los precios comenzaron a escapar al control y la inflación alcanzó el 24,4% en 1974), sino también por agudos conflictos entre los seguidores de izquierda y los de derecha (los Montoneros llevaron a cabo numerosos actos demostrativos, secuestros y asesinatos). Esto resultó en una verdadera declaración de guerra entre el movimiento y el gobierno. El peronismo de gobierno se convirtió en un gobierno de centroderecha, al punto de que los grupos peronistas radicales, como los Montoneros, se convirtieron en sus enemigos<sup>5</sup>. Un signo evidente del cambio de rumbo que caracterizó al “segundo

---

<sup>4</sup> El peronismo de derecha se caracteriza por su fuerte nacionalismo, poniendo en el centro la independencia y la soberanía nacional. Un aspecto fundamental del peronismo de derecha es el corporativismo, que promueve una estrecha colaboración entre el estado, los trabajadores y las empresas. En este contexto, el estado juega un rol preponderante en dirigir la economía, protegiendo y promoviendo las industrias nacionales para reducir la dependencia económica del extranjero. El peronismo de izquierda, en cambio, se distingue por su fuerte énfasis en la justicia social. Esta corriente busca reducir las desigualdades económicas y sociales, promoviendo los derechos de los trabajadores y la inclusión social. Otro pilar del peronismo de izquierda es el antiimperialismo, que critica la influencia de las potencias extranjeras y el neoliberalismo, promoviendo una mayor autonomía económica y política. Políticamente, el peronismo de izquierda a menudo está alineado con movimientos sociales, sindicatos y grupos de izquierda, promoviendo la participación popular y la democracia directa en los procesos de toma de decisiones (Laclau, 2014: 65).

<sup>5</sup> El 20 de junio de 1973 Perón regresó a Argentina después de 18 años de exilio en España. Su llegada estaba programada para el aeropuerto de Ezeiza, pero en el último momento, el destino fue cambiado y el presidente aterrizó en el aeropuerto Aeroparque Jorge Newbery. Aproximadamente 2 millones de seguidores aún estaban presentes esperándolo en Ezeiza, compuestos heterogéneamente por la izquierda y la derecha peronista, que habían convivido durante años sin enfrentarse radicalmente. La masacre en Ezeiza, en la que murieron 13 personas, fue organizada por el ala extremista de la derecha peronista, en particular por el secretario personal de Perón, José López Rega. Algunos miembros de esa organización, apostados con rifles de precisión en las gradas, dispararon contra la gente de la izquierda peronista y la organización de los Montoneros. Después de ese evento, se rompieron los equilibrios de convivencia pacífica entre la derecha y la izquierda peronista en Argentina, y la tensión fue llevada aún más lejos por los grupos paramilitares y las

peronismo”<sup>6</sup> y a su líder fundador fueron las relaciones ambiguas entre Perón y el dictador chileno Pinochet<sup>7</sup>. Chile había sufrido la reacción estadounidense a la elección democrática del presidente socialista Salvador Allende. El gigante del continente americano, con el objetivo de blindarse adecuadamente y protegerse de una posible presencia soviética en el continente (ya no del todo descartada en 1961, después de los acontecimientos de la Bahía de Cochinos.), orquestó un golpe anticomunista en 1973 contra Allende. A pesar de las buenas relaciones que Perón mantenía con Allende y la igualdad ideológica en muchos aspectos que ambos compartían, Perón no pudo posicionarse en contra del General Pinochet debido a la fragilidad de la situación interna de Argentina. El líder argentino se reunió públicamente con el dictador chileno en 1974.

### **1.6 El gobierno de Isabel Perón y su caída**

Los últimos meses del mandato de un Perón, ya afectado por varios problemas de salud, fueron dirigidos por su esposa Isabel, quien asumió la responsabilidad de dirigir un país en colapso. La muerte de Perón, el 1 de julio de 1974, ocurrió en las peores condiciones posibles: agravó de manera incontenible el vacío de poder, la pérdida de control sobre la economía y el enfrentamiento entre las fuerzas en conflicto. Isabel Perón, su sucesora, carecía de las habilidades mínimas para abordar estos problemas. La presidenta intentó convertirse en una barrera contra el caos, forjando alianzas con aquellos que podrían ayudarla: las Fuerzas Armadas y los grandes empresarios. Apoyada por la derecha peronista, Isabel inició una fuerte represión contra los opositores, pero al mismo tiempo demostró ser incapaz de

---

organizaciones guerrilleras. Perón perdió el apoyo de la izquierda, ya que estaba llevando a cabo una política cada vez más conservadora, apoyando a la derecha, ya que estaba a merced de su secretario (Amaral, 2010: 6-21).

<sup>6</sup> El Segundo Peronismo se refiere al período histórico en Argentina que tuvo lugar después del retorno de Perón al poder en 1973, hasta su muerte en 1974. Durante su segundo mandato presidencial, Perón adoptó una serie de políticas que diferían en algunos aspectos del período anterior, caracterizado por el llamado Primer Peronismo. Una de las principales características del Segundo Peronismo fue el creciente influjo de José López Rega, secretario personal de Perón y fundador del movimiento político de extrema derecha conocido como la "Tercera Posición" (Di Tella, 1998).

<sup>7</sup> Durante su exilio en España bajo la dictadura de Franco, Perón entabló diversas conexiones políticas, incluyendo aquellas con el régimen de Pinochet en Chile. Tras el golpe de Estado de 1973 en Chile, que llevó al derrocamiento del gobierno democráticamente elegido de Salvador Allende, Pinochet asumió el poder e instauró una dictadura militar. Este régimen dictatorial recibió apoyo y respaldo de otros regímenes autoritarios en América Latina, incluido el de la España franquista. El período del exilio de Perón en España bajo la dictadura de Franco y sus conexiones con otros regímenes autoritarios, incluido el de Pinochet, contribuyeron a moldear su visión política y sus alianzas durante su regreso a Argentina en 1973 (Chiaramonte, 2017).



liderar al país fuera de la creciente crisis económica y de los conflictos internos y externos al partido. En octubre de 1975, Isabel intentó realizar los ajustes necesarios para seducir a empresarios y militares. Pero las medidas resultaron insuficientes para detener la inflación. Entre marzo de 1975 y marzo de 1976, la inflación fue del 566,3%. Se esperaba que la hiperinflación estallara en cualquier momento y que se produjera la extinción total de la moneda. El déficit público en 1975 también batió todos los récords: alcanzó el porcentaje negativo del 12,6% del PIB. El desempleo superó el 6% al final de ese año, otro máximo histórico. Con las reservas prácticamente agotadas, el país estaba a punto de dejar de pagar su deuda externa. Todos estos factores eran claros indicadores de la extinción de la autoridad del Estado sobre la vida económica y los comportamientos sectoriales.

En un clima de arraigada anarquía y desconfianza general hacia un gobierno incapaz de sacar al país de la crisis económica, sindical y política, la única institución aún poderosa y cohesionada logró tomar el poder: el Ejército. Una vez que ingresaron a la Casa Rosada gracias a la explícita solicitud de ayuda por parte de la presidenta, las Fuerzas Armadas argentinas ya estaban a medio camino. Sin mencionar el peso del consentimiento popular, totalmente inesperado pero igualmente fuerte debido al degradante estado al que había llegado el país. La clamorosa petición de restaurar el orden por cualquier medio representó una verdadera carta blanca, que dio luz verde a una institución ya prácticamente independiente del Estado, que durante siete años afirmaría actuar en defensa de un bien común no muy bien definido. Este inicial y no tan silencioso consentimiento a favor del golpe militar no tuvo la misma intensidad en todas las clases sociales, pero muchos otros actores terminaron por estar de acuerdo con esta posición; al final, incluso las bases del peronismo. La opción de que los militares se hicieran cargo de una situación que de otra manera hubiera llevado a un colapso del país lento y doloroso no parecía tan terrible después de los años vividos por Argentina tras el fallecimiento de Perón. Paradójicamente, la acción de la guerrilla armada desempeñó un papel decisivo en la toma de poder de la junta militar. Mientras la guerrilla creía que sus acciones debilitarían a sus enemigos y alentarían a las masas a seguirlos, en realidad profundizaba su propio descrédito y fortalecía en amplios sectores la convicción de que era necesario poner fin de una vez por todas a esa izquierda violenta e incorregible. A principios de 1976, las muertes causadas por las acciones de la guerrilla armada ascendían a 576

(Novaro, 2010: 134). Siguiendo este *modus operandi*, las organizaciones clandestinas agotaron la solidaridad que habían ganado en la fase anterior, perdiendo a sus militantes más valientes, ya que muchas de sus operaciones resultaron ser estruendosos fracasos. Exactamente esta lógica fallida, hacia marzo de 1976, proporcionó a los comandos el apoyo necesario para iniciar un proyecto político refundacional a gran escala. Desde su caída, el Ejército y la Marina estaban bajo el control de Emilio Eduardo Massera, un nacionalista integralista que pretendía llevar a cabo una intervención militar mucho más intensa que todas las anteriores. El propósito ya no sería restablecer el orden, sino arrancar desde sus cimientos el cuerpo de la nación y tratar de curarlo mediante la fuerza. Esta fue exactamente la posición adoptada por el Ejército cuando la presidenta Isabel nombró a Jorge Rafael Videla para liderarlo, una figura hasta entonces alejada de la vida política, que persuadió a sus colegas de que el único propósito de un derrocamiento del gobierno por parte de los militares sería asegurar la unidad de acción de las Fuerzas Armadas. Así tomó fuerza la idea, ya puesta en práctica por Augusto Pinochet en Chile después del golpe de estado contra Salvador Allende en 1973, de que el progreso, junto con el orden, se lograba al eliminar las regulaciones comerciales, las relaciones laborales y la circulación de capitales, y limitar las responsabilidades del estado a administrar la justicia y garantizar seguridad y estabilidad monetaria<sup>8</sup>. Otra conclusión a la que llegó el Ejército en 1976, derivada de las fallidas empresas de sus predecesores, fue que el poder gubernamental debía ser ejercido directa y orgánicamente por los militares. Esto se debía a la suposición de que los militares en servicio, gracias a su control sobre los medios armados, eran los únicos capaces de imponer autoridad.

### **1.7 El golpe militar y la implicación de los Estados Unidos**

El 24 de marzo de 1976, un golpe militar llevado a cabo por las Fuerzas Armadas argentinas destituyó a la presidenta Isabel Perón, quien permaneció bajo arresto

---

<sup>8</sup> Estos son todos elementos del liberalismo de origen estadounidense, un enfoque económico que promueve la libre iniciativa y el libre mercado como principios fundamentales para la organización de la economía de un país. En los Estados Unidos, el liberalismo económico ha estado históricamente asociado a la escuela de pensamiento económico conocida como economía de mercado, que ha tenido una fuerte influencia en la política económica del país. Este enfoque sostiene que el mercado, cuando se le permite operar libremente sin interferencias gubernamentales y restricciones, es capaz de asignar eficientemente los recursos y promover el crecimiento económico (Ferrari, 2018).

bajo el control del ejército durante cinco años. Sin duda, el descontento popular debido a la crisis y a las políticas desastrosas implementadas por el gobierno, junto con las acciones de guerrilla indomable llevadas a cabo y reclamadas por los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), fueron factores determinantes para atraer apoyo hacia el Ejército. Sin embargo, las Fuerzas Armadas argentinas se beneficiaron del apoyo de un aliado muy poderoso, que no solo les dio su aprobación, sino también una ayuda sustancial concreta para llevar a cabo el golpe de estado y mantener el poder: los Estados Unidos de América. Ya después del regreso de Perón a Argentina y su reelección a la presidencia, los Estados Unidos (y en particular la CIA, la *Central Intelligence Agency*) sospechaban el inicio de una política fuertemente antiestadounidense en Argentina, un escenario que no podrían permitirse debido al equilibrio mundial inestable traído por la Guerra Fría. Perón probablemente habría optado por mejorar las relaciones bilaterales y los lazos comerciales con países como Cuba o Alemania est. Las predicciones de la CIA no estaban equivocadas, pero no se materializarían con Perón, sino gracias a su legado. Después de la muerte de Perón y la presidencia de Isabel, como se ha destacado, el país estaba en condiciones económicas desastrosas y estaba arrodillado ante el terrorismo desenfrenado, llevado a cabo por los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Además de llevar a cabo numerosos asesinatos políticos, en 1975 el ERP inició una campaña terrorista para eliminar la presencia de los Estados Unidos en Argentina, dirigida contra el personal político y diplomático estadounidense. Argentina es uno de los cuatro estados más influyentes del Cono Sur y ejerce una influencia significativa en la Organización de Estados Americanos (OEA), por lo que siempre ha representado intereses estratégicos para Estados Unidos. La perspectiva de que las Fuerzas Armadas argentinas pudieran tomar el control del país fue vista con buenos ojos por Estados Unidos, ya que se creía que esto probablemente llevaría a una mayor estabilidad en Argentina.

Lo que ahora se conoce como la Operación Cóndor (o Plan Cóndor) fue un sistema oficial y estrictamente secreto, acordado entre las agencias de inteligencia militar, con el objetivo de coordinar la acción represiva entre las naciones del Cono Sur. Activa desde mediados de la década de 1970 hasta principios de la década de 1980, tenía como objetivo perseguir, intercambiar y eliminar a individuos pertenecientes

a grupos guerrilleros o considerados subversivos debido a sus creencias progresistas u opiniones disidentes con respecto al régimen. El sistema Cóndor se implementó en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay y permitió que los altos mandos militares actuaran impunemente, utilizando estructuras clandestinas paralelas al aparato estatal para evitar cualquier responsabilidad y garantizar la secrecía. Así es como los Estados Unidos, comprometidos en contrarrestar la expansión del comunismo y la URSS, apoyaron las dictaduras de derecha en el continente americano. Desde una perspectiva anticomunista y anti-URSS, el sistema Cóndor equiparaba a todos los opositores del Estado con comunistas, sosteniendo que estaban globalmente conectados y que representaban un enemigo común a eliminar. Estados Unidos no solo proporcionó la inspiración y los fondos, sino que también ofreció un apoyo técnico fundamental para llevar a cabo las primeras fases de esta operación represiva. La CIA, en particular, desempeñó un papel activo en promover una mayor colaboración entre los servicios de inteligencia en la región. Argentina trató de presentar su gobierno militar como una intervención legítima para restablecer el orden, mientras que la realidad oculta era una red de prisiones secretas que operaba de manera mucho más brutal que la imagen pública. En todos los aspectos, se puede hablar de una guerra financiada, por un lado, por Estados Unidos de Kissinger<sup>9</sup>, que entregaron grandes sumas de dinero a las organizaciones paramilitares de derecha para derrocar al gobierno peronista a favor de la junta militar, con la cual siempre mantuvieron excelentes relaciones económicas.

---

<sup>9</sup> Kissinger fue Secretario de Estado de los Estados Unidos durante las presidencias de Richard Nixon y Gerald Ford entre 1969 y 1977. Se le acusó de haber apoyado activamente el golpe de estado de Pinochet en Chile, proporcionando asistencia política y respaldo a los militares chilenos que orquestaron el derrocamiento del gobierno de Allende. Además, Kissinger apoyó ampliamente al régimen militar argentino a pesar de sus violaciones de los derechos humanos, enfatizando la importancia de los intereses estratégicos de los Estados Unidos en la región (Galeano, 1997).

## CAPÍTULO II: EL TRAYECTO HISTÓRICO Y SOCIAL DE LA DICTADURA MILITAR ARGENTINA, 1976-1983

### 2.1 El Proceso de Reorganización Nacional

El programa de gobierno del Proceso de Reorganización Nacional iniciado por el golpe de estado de la junta militar se presentaba particularmente radical y firme, pero también era decididamente genérico y vago. Los objetivos establecidos por los golpistas, especialmente en lo que respecta a los ámbitos económicos e institucionales, eran ambiguos y altamente ambiciosos para un país aún inmerso en un clima de incertidumbre en múltiples frentes. Desde el 24 de marzo de 1976 hasta el final de la dictadura, el poder sería ejercido a través de un Estado militarizado, pero al mismo tiempo estaría *legibus solutus*, capaz de actuar por encima de las leyes. Los militares argentinos que llegaron al poder estaban convencidos de que el declive de la sociedad argentina se debía a una enfermedad endógena, causada por actores que actuaban como agentes patógenos. Por lo tanto, el objetivo establecido desde el principio fue eliminar estos virus para evitar su propagación. La característica que adquirió la acción militar dirigida a erradicar los factores considerados causantes de desorden fue la del terror. Se trataba ahora de activar una operación de restauración y eliminación de los actores en juego, así como de las reglas según las cuales los actores podían actuar, y para llevar adelante este proceso, el Estado debía necesariamente estar subordinado a los dictados de la "Contrarrevolución". La justicia continuaría, por lo tanto, con los ojos vendados<sup>10</sup>, no para garantizar la imparcialidad del derecho y el correcto desarrollo del juicio en igualdad de condiciones, sino para consentir una empresa purificadora que no se pondría límites para alcanzar sus objetivos. La nueva estructura de poder estaba liderada por una Junta militar compuesta por los jefes de las tres fuerzas armadas (ejército, fuerza aérea y marina). La primera junta la formaron Jorge Rafael Videla, Orlando Ramón Agosti y Emilio Eduardo Massera. La Junta y sus miembros eran asistidos por un Poder Ejecutivo Nacional y una Comisión de Asesoramiento Legislativo. El general Videla, jefe del Estado Mayor del Ejército, se convirtió de facto en jefe de gobierno tras el golpe del 29 de marzo de 1976. Los primeros dos

---

<sup>10</sup> "Dike Dea Bendata" es una expresión en italiano que se puede traducir al español como "Diosa Fortuna" o "Diosa de la Fortuna". Se refiere a la personificación de la suerte o el destino en la mitología romana y griega. La figura de la Diosa Fortuna estaba asociada con el azar, la fortuna y la providencia. La frase "Dike Dea Bendata" se utiliza a menudo para referirse a la idea de que la suerte o el destino juegan un papel importante en la vida de las personas (Catelani, 2020: 1-6).

años de gobierno de la junta se dedicaron íntegramente a la implementación del "plan antissubversivo", que incluía objetivos de diversos tipos, incluidos los represivos, políticos, económicos e internacionales. Los principales objetivos de la Junta eran reorganizar a los actores de la escena social y política y reordenar, para luego relanzar, el sector productivo, con el objetivo de colocar a Argentina entre los países líderes en el contexto de las naciones occidentales y en la lucha contra el comunismo. Exactamente el nombre "Proceso de Reorganización Nacional" fue creado para enfatizar el papel asumido por el ejército después del golpe, el de abolir la constitucionalidad, la democracia y sus instituciones, que no eran adecuadas para restablecer la paz y el orden en el país.

## **2.2 Las masivas violaciones de los derechos humanos y la CONADEP**

Con el subterfugio de la reorganización, toda forma de protesta social fue reprimida brutalmente y se estableció un verdadero régimen de terror estatal. Se abolieron los derechos civiles, se disolvió el parlamento y se promulgó la pena de muerte para cualquiera que llevara a cabo actividades definidas como subversivas por el gobierno, siendo la junta quien presionó directamente a la Corte Suprema para establecer que el juicio sobre los "actos subversivos" debería estar fuera de la competencia de los órganos judiciales. Se dismantelaron y declararon ilegales los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones universitarias. Siguiendo el guion de todas las dictaduras del mundo, todos los medios de comunicación, como periódicos, radio y televisión, fueron sometidos al control de la Junta y censurados. En particular, la represión llevada a cabo por los militares argentinos se inspiró en las doctrinas elaboradas por los países coloniales en el Tercer Mundo<sup>11</sup>. Sin embargo, la diferencia fundamental entre el caso argentino y las represiones llevadas a cabo por muchos países occidentales en los países conquistados radicaba

---

<sup>11</sup> La ocupación francesa en Argelia, que duró más de 130 años, tuvo un impacto significativo en la historia del país y en su lucha por la independencia. Durante este período, que comenzó en 1830, Argelia fue sometida a un régimen colonial brutal que buscaba explotar sus recursos naturales y someter a su población nativa. En Argentina la influencia de la guerra de Argelia fue evidente cuando un grupo de militares comenzó a cuestionar el gobierno democrático y a considerar la posibilidad de tomar el control del país para "restaurar el orden" y evitar lo que ellos percibían como una amenaza comunista. Esta inspiración, combinada con la agitación social y política interna en Argentina, eventualmente condujo al golpe de Estado de 1976, que inauguró una dictadura militar brutal (Gutiérrez Tapia, 2018).

en que el “país conquistado” por los militares de la Junta era su propio país. En otras palabras, la represión argentina fue doméstica y fue el resultado de las conclusiones que los militares habían sacado de su experiencia, según la cual las detenciones legales, las penas y los procesos convencionales eran insuficientes para aniquilar la resistencia del enemigo. Fue precisamente a partir de esta experiencia previa de violencia, protesta y subversión, que la junta militar decidió organizar un “ejército clandestino”<sup>12</sup> compuesto no solo por miembros activos de las Fuerzas Armadas, sino también por miembros de bandas paramilitares destinadas a la represión incondicional.

Inicialmente, el plan demostró ser espantosamente efectivo, tanto que en el primer año produjo, según la CONADEP, más de 3500 desapariciones y al año siguiente alrededor de 3000. Las dos categorías de personas que registraron la tasa más alta entre los desaparecidos fueron los obreros (30,2%) y los estudiantes (21%), miembros de base y simpatizantes de las organizaciones revolucionarias armadas y desarmadas. En particular, los hombres representaron el 70% de los desaparecidos, mientras que las mujeres el 30% (CONADEP, 2011: 294-296). A pesar de que las guerrillas intentaron mantenerse activas mediante ataques y atentados, su capacidad de resistencia (especialmente la de grupos como los Montoneros y el ERP, pero también la de partidos de extrema izquierda) se agotó rápidamente y sus estructuras colapsaron. De hecho, se registró el efecto contrario al esperado por la lucha armada contra el régimen: la renuencia de los opositores a retirarse facilitó la represión porque no hizo más que aumentar el clima de guerra que justificaba así las operaciones de represión, a los ojos de la opinión pública, llevadas a cabo por los militares. Además, desde el punto de vista estratégico, atribuir los crímenes violentos a bandas que operaban fuera del control de la junta y tratar de comprometerse públicamente para restablecer el “control” era el método mediante

---

<sup>12</sup> El ejército clandestino era una fuerza paralela a las Fuerzas Armadas tradicionales, compuesta no solo por militares, sino también por miembros de bandas paramilitares. Tenía como objetivo principal llevar a cabo una represión incondicional contra cualquier forma de disidencia, real o percibida, con el fin de mantener el control del poder y eliminar a aquellos que consideraban una amenaza para el estado. Estos grupos paramilitares, al estar fuera de las estructuras formales del gobierno y de las Fuerzas Armadas, operaban de manera clandestina y muchas veces actuaban con total impunidad, llevando a cabo desapariciones forzadas, torturas, ejecuciones extrajudiciales y otros abusos contra los derechos humanos (Slatman, 2012).

el cual los militares intentaban ocultar las críticas internacionales por la violación de los derechos humanos.

La cuestión de los derechos humanos fue subestimada por los militares argentinos. A pesar de que Argentina firmó a favor de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, los militares consideraban los derechos humanos como una "comezón liberal"<sup>13</sup> superficial y pasajera capaz de debilitar las democracias occidentales frente al enemigo y que pronto se calmaría. Combatir la amenaza comunista y aplicar técnicas de represión eran lecciones que los militares aprendieron de los propios países occidentales. De hecho, subestimar la importancia mundial de los derechos humanos y pensar que se podía enterrar superficialmente el tema a los ojos de la comunidad internacional no fue una elección razonada y claramente no derivó de un análisis cuidadoso del tablero geopolítico de la época. En el marco de la Guerra Fría y la rivalidad entre Estados Unidos y Europa con el bloque soviético, especialmente después de los fracasos de la guerra de Vietnam y de Argelia, Occidente necesitaba recuperar su "superioridad moral" sobre los regímenes comunistas. Esto implicaba demostrar que la democracia y el estado de derecho estaban a favor de Occidente. Si al principio del régimen militar el secretario de estado Henry Kissinger dio su plena aprobación a la operación de la junta militar, con el tiempo y la creciente exposición internacional de las atrocidades cometidas en Argentina, sin mencionar la derrota en la guerra de las islas Malvinas, Estados Unidos se vio obligado a dar la espalda a la dictadura para evitar una implicación legal en la Guerra Sucia y la pérdida de su ya tambaleante credibilidad democrática. Además, resulta fácil entender, a través de un análisis superficial de los mecanismos de la dictadura, cómo el verdadero aglutinante del régimen no era solo el anticomunismo, que más bien servía como una excusa evidente para solicitar el apoyo y el respaldo estadounidense. Como se ha destacado, eran las fuerzas democráticas de la nación, como los peronistas, los Montoneros, los socialistas, los pacifistas y los radicales, considerados los verdaderos enemigos del nuevo Estado. Si inicialmente los objetivos de los militares eran de hecho individuos pertenecientes a grupos específicos considerados

---

<sup>13</sup> Los militares y sus partidarios consideraban los derechos humanos como una especie de obstáculo o molestia, a menudo despectivamente llamada una "comezón liberal". Esta percepción reflejaba la ideología autoritaria y represiva del régimen, que priorizaba el control político y la supresión de la disidencia sobre el respeto a los derechos fundamentales de las personas (CONADEP, 2011: 7).



subversivos (los mencionados anteriormente son solo algunos), en poco tiempo la matanza, las torturas y los secuestros se dirigieron hacia cualquiera que no manifestara un apoyo completo a la dictadura. Contando con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, las Fuerzas Armadas secuestraron, torturaron y asesinaron a miles de seres humanos. Todos caían en la red: líderes sindicales que luchaban por un simple aumento salarial, jóvenes que habían sido miembros de un centro estudiantil, periodistas no afines a la dictadura, psicólogos y sociólogos pertenecientes a profesiones sospechosas, jóvenes pacifistas, monjas y sacerdotes que habían llevado las enseñanzas de Cristo a los barrios marginales. Y amigos de cada uno de ellos, y amigos de esos amigos, personas que habían sido denunciadas por venganza personal y secuestradas bajo tortura. Gracias al enorme trabajo llevado a cabo por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas y al informe publicado por ella el 20 de septiembre de 1984, se ha sabido que los derechos humanos fueron violados de manera orgánica por la represión de las Fuerzas Armadas; no violados de manera esporádica, sino sistemática, siempre de la misma manera y durante toda la duración de la dictadura, desde 1976 hasta 1983. El preciso proceso de secuestro ocurría a veces en los lugares de trabajo de los denunciados, otras veces a plena luz del día en plena calle. Las personas eran arrebatadas por la fuerza y dejaban de tener una presencia civil, perdían todos sus derechos, eran privadas de cualquier comunicación con el mundo exterior y confinadas en lugares desconocidos, sometidas a tormentos constantes, ignorantes de su destino. Alrededor de quienes habían desaparecido solo había silencio: no se sabía quién los había secuestrado, por qué razón ni dónde se encontraban, las autoridades no tenían noticias de ellos, las cárceles no los tenían en sus celdas y la justicia los ignoraba. En la sociedad crecía la idea de no estar protegidos, el temor a que cualquiera, por inocente que fuera, pudiera caer en esa caza de brujas, suscitando en algunos el terror y en otros una tendencia consciente o inconsciente a justificar el horror. La represión general se había extendido desde la lucha contra los "subversivos", ya que el propio término tenía un campo de aplicación extremadamente amplio e imprevisible. El trabajo realizado por la CONADEP conserva hasta el día de hoy no solo una importancia histórica, sino también cultural para Argentina y para el mundo entero. Recordar las atrocidades cometidas por un país contra sí mismo, honrar a las víctimas a través de la memoria y el insaciable deseo de justicia es esencial para evitar que la historia y el pasado se repitan. El

encargo otorgado a la CONADEP por el presidente Raúl Alfonsín en 1983 fue, de hecho, el de recomponer un complicado y perturbador rompecabezas, desmembrado por la deliberada eliminación de todas sus piezas: toda la documentación fue quemada, todos los edificios demolidos.

Hemos tenido que basarnos, pues, en las denuncias de los familiares, en las declaraciones de aquellos que pudieron salir del infierno y aun en los testimonios de represores que por oscuras motivaciones se acercaron a nosotros para decir lo que sabían (CONADEP, 2011: 10).

### **2.3 El primer mandato de Videla**

El general Videla lideró la Junta militar y el país desde su elección en 1976 hasta 1981. Aunque mantuvo la presidencia y el liderazgo del Ejército durante la "guerra antisubversiva", su control era limitado. Durante todo su mandato, intentó consolidar el poder en las Fuerzas Armadas, pero al mismo tiempo socavó la unidad interna y la capacidad de toma de decisiones, debilitando así la cohesión y la eficiencia del aparato estatal. El resultado se manifestó como una entidad compleja y multifacética, sujeta tanto a acciones impulsivas como a parálisis debido a conflictos internos. Desde el principio, Massera y algunos altos oficiales del ejército planearon constantemente desestabilizar a Videla, lo que hacía esencial que este último contara con el apoyo de Estados Unidos. Massera, en colaboración con el jefe del Cuerpo I del Ejército, el general Carlos Suárez Mason, orquestó ataques contra funcionarios de Videla y políticos que le eran favorables. La desaparición del embajador argentino en Venezuela, Héctor Hidalgo Solá, en julio de 1977, fue el caso más notable, aunque no único: la facción liderada por Massera tenía la costumbre de secuestrar figuras prominentes cada vez que Videla viajaba al extranjero. Entre ellas estaba Alfredo Bravo, un líder socialista del sindicato de maestros que no tenía vínculos con movimientos revolucionarios, cuya desaparición llamó la atención de los medios internacionales justo cuando el presidente de facto estaba negociando un acuerdo con Carter en Washington (1978). Los permanentes conflictos internos dentro de la Junta fueron evidentes desde el inicio del golpe de Estado. En ciertas situaciones, los conflictos internos entre facciones del ejército socavaron la estabilidad del régimen mismo, como lo demostró la larga negociación para permitir una inspección por parte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el país, que se prolongó desde 1977 hasta 1979. En otros casos, el estancamiento mutuo impidió el inicio de

acciones dañinas. Este fue el caso de la disputa sobre el Canal de Beagle, que comenzó en diciembre de 1978<sup>14</sup>. Todos estos eventos revelaron la incapacidad del régimen para actuar sin restricciones, ya que encontraba oposición solo por parte de actores externos. En buena parte el repentino silencio y sometimiento de una sociedad cuyo estado de incivildad misma provocó el golpe de estado, se puede explicar con la violencia y la inflación que caracterizaron el periodo entre 1974 y 1976. Como se destacó anteriormente, una parte significativa del sindicato, la judicatura y la clase dirigente inicialmente toleró las atrocidades perpetradas por los militares debido al vívido recuerdo de la brutalidad del periodo previo a la dictadura. La clase política, en general, prefirió permanecer en la sombra, al igual que los medios de comunicación y los representantes de diversos sectores sociales, contribuyendo a difundir la convicción de que los militares esta vez lograrían sus objetivos, por lo que era conveniente colaborar y adaptarse a sus directrices. El consentimiento abierto, impulsado y alimentado también por el miedo hacia el régimen, por parte de la clase política y los medios de comunicación, permitió catalizar sentimientos nacionalistas entre la población y crear una adhesión cada vez más sólida, aunque a menudo basada en la elección, consciente o no, de cerrar los ojos y desvincularse de la política para disfrutar de los beneficios ofrecidos por el régimen. Las clases medias-altas se beneficiaron de una nueva ola de modernización del consumo favorecida por la apertura comercial y la devaluación del dólar. Para alimentar la ilusión de un retorno a la normalidad, de un crecimiento económico y de una expansión cultural, y para tratar de disimular torpemente las atrocidades cometidas por el régimen, este último albergó la Copa Mundial de Fútbol de 1978 en la capital. La junta militar aprovechó los mundiales de fútbol como instrumento propagandístico para fortalecer su autoridad y demostrar la eficiencia del régimen. La victoria de Argentina, no exenta de controversias y

---

<sup>14</sup> La disputa del Canal de Beagle fue un conflicto de larga data entre Argentina y Chile sobre la soberanía de las islas y los derechos de navegación en el Canal de Beagle, ubicado en el extremo sur de América del Sur. La raíz del conflicto se remonta a la firma del Tratado de Paz y Amistad de 1881, que estableció la frontera entre Argentina y Chile en la región de los Andes. Sin embargo, el tratado no especificaba claramente la soberanía sobre las islas en el Canal de Beagle, lo que llevó a diferencias de interpretación entre ambos países. En diciembre de 1978, Argentina anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con Chile y movilizó sus fuerzas armadas en la región, aumentando el riesgo de conflicto armado. Sin embargo, la mediación de otros países, como Estados Unidos y el Vaticano, ayudó a evitar la guerra (Church, 2008: 7-33).

protestas, exaltó el nacionalismo de la población e indirectamente otorgó prestigio al régimen militar.

En cuanto al ámbito de la política económica, cuando José Alfredo Martínez de Hoz, proveniente de una de las familias más aristocráticas del país y ya presidente del Consejo Empresarial Argentino y líder de importantes empresas, fue llamado por los tres comandantes para desarrollar el programa económico del Proceso poco antes del golpe de estado, los miembros más influyentes de las clases altas recibieron con entusiasmo la oportunidad de "retomar las riendas" en las empresas y las instituciones. Como se destacó en el capítulo I, las políticas económicas adoptadas por Perón se centraban en la distribución directa de beneficios a los trabajadores, en detrimento del crecimiento de la producción y de las inversiones en las empresas argentinas. Fue precisamente Perón quien implementó una amplia política asistencial dirigida a las clases medio-bajas, financiada enteramente con fondos públicos, cuyo legado para Argentina se tradujo en inflación, devaluación de la moneda nacional, crisis económica constante y endeudamiento con el Banco Mundial. Por otro lado, los objetivos de la política económica de la dictadura estaban dirigidos a neutralizar los sectores populares y a interrumpir sus canales de acción. La estrategia para alcanzar estos objetivos incluía la devaluación y el congelamiento de los salarios, justificados principalmente por el riesgo de hiperinflación. Estas medidas fueron acompañadas por la liberalización de los precios, lo que llevó a una disminución del poder adquisitivo de los salarios del 40%, una nueva legislación laboral e iniciativas para reducir el poder de los sindicatos. Además, se derribaron las barreras comerciales que habían protegido a la industria nacional durante décadas, y se registraron drásticos recortes en el gasto destinado a la educación, la salud, la seguridad y asistencia social (en conjunto, como sostiene Susana Torrado, disminuyeron del 22,6% del PIB en 1974-75 al 15,4% en 1976-79) (Novaro, 2010: 158).

Las primeras fricciones entre el equipo económico y los líderes militares surgieron principalmente debido a los cambios en el mercado laboral y en las relaciones industriales, problemas que resultaron extremadamente complejos de resolver. En un sentido más amplio, la política económica del régimen de Videla puede

caracterizarse como neoliberal<sup>15</sup>, orientada hacia la apertura de los mercados y la eliminación de la legislación laboral existente. Sin embargo, los militares no estaban a favor de que sus acciones pudieran reducir el empleo, temiendo que un aumento del desempleo pudiera generar más protestas. Tampoco se recibió bien la reducción del gasto público, excepto en los sectores sociales, ni el ataque a los dogmas del modelo económico estatista, como las empresas públicas (Martínez de Hoz propuso sin éxito su privatización) y los sectores industriales considerados "nacionales" y estratégicos. Las divergencias internas en el régimen también afectaron la política económica. Mientras que algunos, como Videla, apoyaron a Martínez de Hoz, otros miembros del gobierno, como Viola, lo rechazaron, coincidiendo con Massera. La economía se benefició de créditos externos, obtenidos gracias a sus sólidos lazos financieros y a la disponibilidad internacional de recursos a bajo costo, para financiar un importante programa de inversiones públicas en obras de infraestructura y compras militares. Martínez de Hoz estimaba que las tasas de interés se mantendrían bajas a largo plazo y que no habría problemas para pagar los intereses, anticipando además una futura limitación del déficit fiscal. A pesar de las políticas liberales, destinadas a estimular a los empresarios a invertir y a adaptar los costos a los mercados internacionales, la inflación permaneció alta, alcanzando niveles significativos en los primeros años del régimen. El déficit comercial aumentó y los compromisos financieros externos crecieron, en contra de las previsiones económicas. Además, el valor nominal de la deuda externa se cuadruplicó, contribuyendo al declive de las empresas y del Estado. Las políticas económicas liberales del gobierno de Videla marcaron el declive de los pilares del orden social anterior, llevando a una cohesión de las clases altas en torno a las reformas tan esperadas, mientras que las clases populares experimentaron una fragmentación sin precedentes. El corte neto con las políticas sociales anteriores generó rápidamente desigualdades de condiciones, destinadas a aumentar con los cambios posteriores.

---

<sup>15</sup> El neoliberalismo es una ideología económica que promueve la reducción de la intervención del Estado en la economía, favoreciendo la libre iniciativa individual y el libre mercado. Se basa en la idea de que la desregulación, la privatización y la liberalización de los mercados conducen a una mayor eficiencia económica y al crecimiento (Real Academia Española. (s.f.). *Diccionario de la lengua española*, 27/05/2024, da [neoliberalismo | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE](#)).

## **2.4 Videla nuevamente, otra vez crisis**

Como se mencionó anteriormente, Videla fue reconfirmado en la presidencia a pesar de su renuncia en 1978, continuando en el cargo hasta 1981. A pesar del apoyo relativo obtenido gracias a los limitados pero enfatizados éxitos del régimen, el general argentino no se comprometió en la búsqueda de una convergencia cívico-militar, como se había discutido en varios círculos políticos y militares. Su reticencia hacia una transición semi-democrática, atribuible principalmente a su profundo desprecio por las prácticas democráticas, impidió cualquier diálogo político-militar efectivo. Las luchas internas en el régimen se intensificaron con el tiempo, extendiéndose desde el ámbito económico hasta el político. Incluso con la creación del Movimiento de Opinión Nacional (MON), que era la única entidad autorizada para ocupar cargos públicos o postularse en elecciones, el diálogo político-militar seguía siendo un objetivo inalcanzable. Sin embargo, el MON encontró resistencia inesperada tanto dentro de los partidos políticos como en la sociedad. Ante las dificultades para llegar a acuerdos político-militares, Videla intentó consolidar su poder a través de otras vías, manteniendo su intento de obtener el apoyo de Estados Unidos. Después de la era de Henry Kissinger durante las presidencias de Richard Nixon y Gerald Ford (respectivamente 1969-1974 y 1974-1977), Zbigniew Brzezinski se convirtió en jefe del Consejo de Seguridad Nacional durante la presidencia de Jimmy Carter. La nueva administración estadounidense mostró mayor atención hacia el respeto de los derechos humanos. Videla, ya no respaldado oficialmente por Kissinger, creía que al completar el Proceso, podría eliminar las divergencias entre el gobierno argentino y el estadounidense, demostrando el compromiso democrático de Argentina. La condición que impuso el Departamento de Estado de Estados Unidos a Videla para aceptar la invitación fue que se llevara a cabo la misión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que había estado solicitando desde 1977 y que esperaba que al menos detuviera las desapariciones. Videla aceptó, en contra de la opinión de casi todos los militares, que lo veían como una indigna cesión de soberanía, sobre todo porque creía que los funcionarios estadounidenses lo ayudarían a cerrar el debate sobre la cuestión de los derechos humanos. Sin embargo, como se ha destacado anteriormente, la represión ilegal en Argentina era un caso demasiado grave y conocido como para pasar página tan fácilmente. Así, aunque el régimen

desmanteló la mayoría de los centros de detención y liberó a gran parte de los prisioneros políticos, la misión de la CIDH no se dedicó a registrar estas "mejoras", sino que investigó el destino de los desaparecidos. De hecho, recopiló los testimonios de sus familiares y los consideró pruebas suficientes para informar que los "órganos de seguridad del gobierno" habían "dado muerte a numerosos hombres y mujeres después de su detención" (Novaro, 2010: 171): se documentaron 5580 casos de desaparecidos. Este fue exactamente el paso que abrió las puertas a la verdad y expuso ante los ojos del mundo las atrocidades del régimen militar, que aún intentaba convencer de que los desaparecidos estaban ocultos, exiliados, que habían muerto en combate y que sus cuerpos eran irreconocibles. Desde la desnudez de la maquinaria de la muerte argentina solo podía comenzar un proceso de lenta erosión del consenso interno y de repudio externo. A pesar de ello, la jerarquía católica, los directores de medios de comunicación y las asociaciones de abogados y jueces apoyaban la "paz procesista" y cuestionaban la interferencia en los asuntos internos del país. Se necesitaría algo más para dar un vuelco completo a la situación del país y realmente agitar las aguas de las voces aún cercanas a la junta militar. Solo algunas voces se apartaron del liderazgo político: la del ya mencionado Raúl Alfonsín y la de Deolindo Bittel<sup>16</sup>, vicepresidente del PJ (Partido Justicialista). Sin embargo, la posición predominante en la opinión pública y en las élites locales no cambió ni siquiera después de tomar conocimiento del informe de la CIDH y de los testimonios proporcionados en el extranjero por algunas víctimas de la represión que habían sido liberadas<sup>17</sup>. Incluso en la ONU se aprobó una declaración que

---

<sup>16</sup> Deolindo Felipe Bittel fue una figura política destacada en Argentina, especialmente conocido por su papel dentro del movimiento peronista. Su carrera política estuvo marcada por una firme defensa de los ideales peronistas y una trayectoria que lo llevó a ocupar varios cargos importantes. Bittel fue gobernador de la provincia del Chaco en dos ocasiones: en 1966 y en 1973 hasta 1976, cuando otro golpe militar lo destituyó nuevamente. Durante la dictadura que comenzó en 1976, fue una de las cabezas visibles del peronismo, siendo autor en 1979 de un duro informe ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, donde abogó por la liberación de los presos políticos y se denunció la violación a los derechos humanos, lo que le valió una severa réplica del gobierno de facto. Tal informe lo hizo en carácter de vicepresidente del PJ en ese período (Bittel, 1983).

<sup>17</sup> Una de estas víctimas fue Jacobo Timerman, periodista y editor argentino, conocido por su papel como fundador del periódico "La Opinión" en 1971 y por su activismo en defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar. Durante la dictadura militar, Timerman fue detenido en 1977 sin cargos formales. Fue torturado y mantenido en prisión bajo condiciones inhumanas. Gracias a la presión internacional y a los esfuerzos de organizaciones de derechos humanos, Timerman fue liberado en 1979 y expulsado del país. Se exilió en Israel, donde continuó su labor como periodista y activista. Su experiencia en prisión fue detallada en su libro "Prisoner Without a Name, Cell Without a Number" ("Preso sin nombre, celda sin número") (1983), una obra poderosa que expuso las atrocidades cometidas por la dictadura argentina y ayudó a sensibilizar a la comunidad internacional sobre la situación en el país (Mochkofsky, 2012).

calificaba las desapariciones en Argentina y en otros países como "la peor violación de los derechos humanos desde el Holocausto"<sup>18</sup>.

La visita de la CIDH convenció a los militares de que el error no fue cometer los crímenes, sino no haber sido más minuciosos al cometerlos y haber insistido en buscar un acuerdo con los Estados Unidos y los organismos internacionales. Especialmente la invasión soviética de Afganistán y la victoria del sandinismo en Nicaragua<sup>19</sup>, ambas ocurridas en 1979, causaron la pérdida de interés en los derechos humanos en la etapa final de la administración Carter. La presidencia de Videla terminó al año siguiente, en un clima dominado por la hiperinflación y la fuga de muchos empresarios locales hacia Centroamérica después de fracasos. Varios bancos se declararon insolventes y fueron liquidados, y el Estado tuvo que hacerse cargo de las deudas externas contraídas, de las cuales había sido garante. Las expectativas de que pronto habría una gran devaluación seguían creciendo, alimentando la compra de dólares y la fuga de capitales, por lo que el Banco Central perdió la mitad de sus reservas. La bomba estalló en manos del sucesor de Videla, Roberto Viola, en marzo de 1981.

## **2.5 Viola y Galtieri en el poder**

Videla fue el primer presidente argentino, después de décadas de inestabilidad, en entregar el poder a un sucesor siguiendo las reglas del régimen vigente. Sin embargo, Viola no era bienvenido en los cuarteles generales ni en la propia Junta, que en 1981 estaba compuesta por Viola mismo, Armando Lambruschini y Omar Domingo Rubens Graffigna. Las medidas de Viola apenas sirvieron para alimentar la inflación, que pasó del 104,5% en 1981 al 164,8% en 1982. El empleo industrial,

---

<sup>18</sup> DIPublico. (n.d.). Resolución 2625 (XXV) de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 24 de octubre de 1970, que contiene la declaración relativa a los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.dipublico.org>.

<sup>19</sup> El sandinismo es un movimiento político en Nicaragua que tiene sus raíces en la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) contra la dictadura de Anastasio Somoza Debayle. Nombrado en honor a Augusto César Sandino, un líder revolucionario que combatió la intervención estadounidense en Nicaragua en la década de 1930, el FSLN se fundó en 1961 con el objetivo de derrocar el régimen somocista. En 1979, después de años de guerrilla y resistencia, el FSLN logró derrocar a Somoza y establecer un gobierno revolucionario. Durante la década de 1980, el gobierno sandinista implementó reformas sociales y económicas, nacionalizó propiedades y promovió programas de alfabetización y salud. Sin embargo, enfrentó una fuerte oposición interna y externa, incluida una guerra civil contra los contras, un grupo insurgente respaldado por Estados Unidos (Ramos Mora, 2017).



que ya había disminuido un 26% entre 1979 y 1980, cayó aún más un 10% entre 1980 y 1981. El PIB del sector disminuyó un 23% entre 1979 y 1982, y el PIB total un 12% (Novaro, 2010: 177). El país estaba experimentando la peor crisis desde la década de 1930. Además, Viola terminó por alienar a todos los militares. Sin embargo, el clima de crisis rampante benefició al ámbito político. Por primera vez en cinco años, los grupos de interés nacionales expresaron abiertamente su descontento y los políticos aprovecharon la oportunidad para intentar recuperar el prestigio social perdido. La UCR, el PJ, el MID, el PI y la DC formaron la Multipartidaria en julio de 1981. Fue un acuerdo para exigir nuevos términos y elecciones. La Multipartidaria logró que en diciembre del mismo año, mediante un voto unánime de los comandantes, Viola fuera reemplazado por Leopoldo Galtieri en la presidencia.

El momento en que Viola fue eclipsado de la escena política y el protagonismo de Galtieri fue subrayado ocurrió en un contexto de creciente inestabilidad económica interna: la inflación alcanzó niveles extremadamente altos, varios sectores productivos enfrentaron graves dificultades y el Estado se encontró incapaz de sostener las inversiones públicas en curso, los gastos de sus empresas o de sus Fuerzas Armadas, ni mucho menos de pagar los salarios de sus empleados, viéndose obligado a cubrir los intereses de una deuda externa cada vez más onerosa. El sistema económico comenzó rápidamente a transformarse en una estructura dualista, que recordaba de cerca a las de las naciones más rezagadas de la región. Por un lado, se consolidó un sector conformado por grandes empresas, controladas por unos pocos grupos nacionales y multinacionales, que estaban estrechamente integradas en la economía global y podían permitirse ofrecer salarios relativamente altos. Por otro lado, se desarrolló un espacio económico compuesto por unidades mucho más pequeñas, relegadas y operativas en el ámbito informal, desconectadas del sector moderno y de la economía global, que practicaban salarios considerablemente más bajos y no garantizaban estabilidad ni otros derechos laborales. Este dualismo, junto con la predominancia de trabajadores empleados en el sector informal, dio origen a una forma de pobreza nueva, caracterizada tanto por sus dimensiones amplificadas como por sus peculiaridades que la diferenciaban de las grandes crisis vividas por los sectores populares en el pasado. La pobreza por falta de ingresos era hasta principios de los años setenta relativamente baja en el

país, permaneciendo en el 5%. Pero a partir de 1980 creció tan rápidamente (alcanzó el 26,3% en 1983) que la misma estructura social cambió. A raíz de este escenario, ocurrió otra fuga de cerebros que superó incluso a la originada por razones políticas en 1966. La sociedad estaba en ebullición, con los jóvenes manifestando una creciente rebeldía, un sentimiento reprimido con violencia por el régimen en el pasado pero ahora incontenible.

Sin embargo, Galtieri, inspirado en el deseo predominante en los círculos de toma de decisiones de revivir el "espíritu original", propuso un programa de privatizaciones, congelamiento de salarios acompañado de aumentos en las tarifas y los impuestos, y liberalización de precios y del mercado de divisas. Cuantas más críticas se dirigían al Proceso, más crucial se volvía para los militares afirmar su "victoria sobre la subversión", que representaba casi el único elemento de cohesión. Este enfoque belicoso parecía confirmarse también por las dinámicas de la política internacional. La administración republicana de Ronald Reagan acogió con agrado la ascensión de Galtieri, y el general argentino fue llevado a creer que todos los desacuerdos con Carter se resolverían. Sin embargo, cuando Reagan intentó revocar las sanciones impuestas por su predecesor, el Congreso le pidió que demostrara mejoras en la situación de los derechos humanos en el país, una solicitud que no pudo cumplir. Como resultado, el embargo de venta de armas permaneció en vigor. Argentina se vio obligada a buscar proveedores en países con políticas diplomáticas menos estrictas, como Francia e Israel. Además, Galtieri consideraba que el impulso neoconservador en curso en los Estados Unidos, con desarrollos paralelos en Gran Bretaña bajo el liderazgo de Margaret Thatcher, legitimaría el Proceso, ya que compartía un ardiente anticomunismo, la preferencia por la intervención militar en los países del Tercer Mundo en dificultades y el apoyo a las privatizaciones. El único obstáculo para esta estrategia, según Galtieri y su Junta (compuesta por él mismo, Basilio Lami Dozo y Jorge Isaac Anaya), estaba representado por el frente interno: era necesario recuperar el apoyo de la sociedad, reavivar el espíritu de entusiasmo perdido, una tarea dificultada por la situación de crisis económica en la que se encontraba el país y por las políticas que pesaban cada vez más sobre los salarios.

## 2.6 La derrota en las Islas Malvinas

Justo después de darse cuenta de que el principal problema para la Junta residía en el consenso interno, se ideó un plan para devolver la opinión pública al lado de los militares. La carta ganadora sería, de hecho, la invasión de las Malvinas<sup>20</sup>. Este era un plan que se había estado elaborando desde el inicio del Golpe. La operación fue lanzada el 2 de abril de 1982 y fue un éxito abrumador, tanto que el apoyo del público fue muy amplio, incluso los Montoneros ofrecieron su colaboración desde el exilio, al igual que las Madres de Plaza de Mayo (Novaro, 2010: 184). A pesar del gran éxito que tuvo el anuncio de la invasión de las Islas Malvinas, la actitud británica minó desde el principio las expectativas de la Junta. Además, el Consejo de Seguridad de la ONU emitió una resolución que ordenaba a Argentina retirar sus tropas, aprobada también por países favorables a la descolonización pero contrarios a apoyar el uso de la fuerza. La Junta intentó justificar la invasión destacando la falta de avances en las conversaciones de negociación con Gran Bretaña. Sin embargo, paradójicamente, el acto mismo de la invasión eximía a los británicos de la carga de tener que dar más explicaciones, trasladando la responsabilidad sobre ellos por no conceder mayores concesiones. Margaret Thatcher aprovechó estratégicamente la oportunidad presentada por esta situación. Ante la falta de retirada argentina de las Islas Malvinas, Gran Bretaña, con el respaldo de la ONU, decidió iniciar una operación militar a gran escala para recuperar las islas por la fuerza. La Junta, tomada por sorpresa por este movimiento, cometió el error de subestimar a su oponente, intensificando el conflicto mediante el envío de cada vez más tropas y equipos. De hecho, Galtieri, después de lanzar la piedra, ya no pudo ocultar su mano: el entusiasmo era demasiado alto para retroceder. Dado que la invasión de las Malvinas había sido la clave para contrarrestar una larga serie de frustraciones argentinas, la Junta no podía conformarse con menos que una victoria total que redimiera a las islas y al país. De hecho, cuando el Departamento de Estado de los Estados Unidos propuso implementar una administración compartida, el gobierno argentino rechazó la oferta. En la fatal decisión de la Junta pesaba la expectativa de que las fuerzas británicas eventualmente se detendrían, o serían

---

<sup>20</sup> Las Islas Malvinas están ubicadas en el Océano Atlántico Sur, aproximadamente a 500 kilómetros al este de la costa de Argentina. El archipiélago consta de dos islas principales, Isla Soledad (East Falkland) e Isla Gran Malvina (West Falkland), junto con alrededor de 776 islas más pequeñas (Argentina. (s.f.). Malvinas. [Malvinas | Argentina.gob.ar](http://Malvinas.Argentina.gob.ar)).

detenidas por los estadounidenses, quienes, en cambio, comenzaron a colaborar militarmente con Thatcher. Galtieri, en un giro político que se alejaba del regionalismo anticomunista para abrazar una posición abiertamente antiimperialista, intentó obtener solidaridad de los gobiernos democráticos de Perú y Venezuela e incluso del régimen cubano. Sin embargo, sus solicitudes no recibieron una respuesta positiva por parte de tales naciones. Ante esta situación, la Junta amenazó a los Estados Unidos con buscar apoyo militar de la Unión Soviética, pero incluso este movimiento no tuvo resultados concretos. El inicio de las hostilidades ocurrió el 2 de mayo con el hundimiento del crucero General Belgrano, un acto de violencia que puso fin a cualquier posibilidad de más negociaciones por parte de los británicos. La Junta militar, desprevenida para enfrentar un conflicto de tal magnitud, no había planeado una defensa adecuada. Desde el principio, quedó claro que el adversario disfrutaba de una superioridad tecnológica, profesional y de comando evidente. Gran Bretaña estableció su control sobre el espacio aéreo y marítimo alrededor de las islas, comprometiendo gravemente la ya limitada movilidad de las fuerzas de defensa argentinas solo unos pocos días después del inicio de las operaciones militares. Hacia finales de mayo, las tropas británicas establecieron una cabeza de puente al sur de la capital, donde se concentraban las principales fuerzas argentinas, que continuaron oponiendo una resistencia feroz apoyada esporádicamente por la Fuerza Aérea. Finalmente, el 14 de junio, el ejército argentino se rindió. Alrededor de 700 argentinos y 300 británicos perdieron la vida en el conflicto. La población argentina, hasta el último momento influenciada por las narrativas de los medios de comunicación locales, que pintaban un cuadro optimista sobre las pérdidas infligidas al enemigo y sugerían que Gran Bretaña pronto colapsaría, quedó profundamente decepcionada y consternada. Después de lo que puede compararse con una "Caporetto en ultramar", miles de ciudadanos indignados salieron a las calles para manifestar su desacuerdo. Como resultado de esta creciente presión popular, el 16 de junio los generales obligaron a Galtieri a presentar su renuncia, mientras que la Marina y la Fuerza Aérea se retiraron de la Junta en un intento de evadir la responsabilidad de este fracaso, cargándola sobre sus colegas del Ejército.

## **2.7 Hacia el final de la dictadura**

El Ejército designó al general retirado Reynaldo Bignone para liderar un nuevo gobierno. Fue Bignone quien proclamó el inicio inmediato de la transición hacia la democracia. Las Fuerzas Armadas, obligadas a ceder el poder en circunstancias notablemente más desfavorables que las de mayo de 1973, experimentaron un colapso interno debido a los fracasos y las fracturas internas, con la derrota que completó su declive. Pronto se difundió la opinión de que los militares nunca deberían volver a asumir roles para los cuales no estuvieran adecuadamente preparados. La pérdida de popularidad de las Fuerzas Armadas y el descrédito derivado de la derrota en la guerra caracterizaron la presidencia de Bignone, que se distinguió por la casi total ausencia de actos inhumanos. Sin embargo, los partidos políticos se mantuvieron al margen, temiendo ejercer demasiada presión sobre Bignone y caer nuevamente en el caos. Durante su mandato, Bignone adoptó políticas destinadas a reconciliar a empresarios y sindicalistas, buscando restablecer las relaciones entre las diversas corporaciones. A pesar de la continuación del proceso de liquidación de las deudas empresariales y su nacionalización, se otorgaron generosas concesiones en el sector petrolero y para proyectos de infraestructura pública. Además, se promovió el desarrollo industrial y se otorgaron aumentos salariales. Sin embargo, el déficit fiscal y la inflación, que parecían ser fenómenos resistentes a cualquier intento de intervención económica, alcanzaron el 16,8% y el 343,8% respectivamente en 1983.

Bignone pudo implementar estas políticas gracias al apoyo de varios partidos políticos que estaban a favor de abandonar las políticas restrictivas adoptadas por el régimen anterior. Sin embargo, persistía una considerable incertidumbre sobre el destino del país, ya que existía el temor de que el peronismo pudiera volver a tomar el control de la situación. En particular, la UCR había experimentado una transformación significativa durante el período de transición, principalmente debido a los esfuerzos de Ricardo Balbín, quien mantuvo al partido activo hasta su fallecimiento en septiembre de 1981. Su ausencia dejó un vacío que fue llenado por Alfonsín, elegido presidente del partido, quien se destacó al condenar abiertamente los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas. El creciente rechazo al régimen y a las Fuerzas Armadas, que se hizo cada vez más evidente a medida que se acercaban las elecciones, no era solo una reacción a la frustración por los fracasos

pasados y el horror por los crímenes revelados, sino que también representaba la necesidad de un cambio radical en la historia del país y de apartar a quienes habían dominado la escena hasta ese momento. El golpe de estado de 1976 y sus consecuencias marcaron el final de un largo camino iniciado en 1930, caracterizado por el predominio del militarismo, el desprecio por las libertades civiles y el pluralismo, y el creciente recurso a la violencia. Es evidente cómo una sociedad exhausta después de siete años de dictadura y brutalidad tenía una fuerte inclinación hacia la democracia, especialmente hacia una democracia pluralista y estable prometida por Alfonsín, que podría haber restaurado la equidad social perdida. Este consenso a favor de la democracia y la forma republicana de gobierno era sin precedentes. Por lo tanto, es comprensible por qué no surgió un movimiento popular que reclamara exclusivamente su legitimidad, como lo había hecho el peronismo en el pasado. Con la transición de 1983, se estaba poniendo fin a un largo período de inestabilidad política en el país. Sin embargo, como se ha destacado anteriormente, la transición debía enfrentarse no solo a profundas desigualdades sociales y exclusiones de amplios sectores de la población, sino también a recursos extremadamente limitados. Este desafío sería aún más complicado por el hecho de que muchas personas abrazaban la democracia más por ignorancia que por convicción, sabiendo que todas las demás alternativas habían fallado.

## **CAPÍTULO III: EL JUICIO A LOS MILITARES Y LA RESTAURACIÓN DE LA DEMOCRACIA CON ALFONSÍN**

### **3.1 Alfonsín y el regreso a la democracia**

Una vez examinado el rumbo histórico tomado durante el régimen dictatorial y el retorno a la democracia en Argentina, se vuelve crucial analizar el primer período posterior a casi una década de libertad sofocada. Como se mencionó anteriormente, la etapa de la campaña electoral fue muy intensa. Alfonsín logró establecer un fuerte vínculo con un nuevo clima social que, tras las experiencias de los años setenta y la dictadura, anhelaba una política más conciliadora y alejada de la violencia. Además, Alfonsín anunció su intención de rechazar la ley de autogracia promulgada por los militares si resultaba elegido<sup>21</sup>. El resultado de las elecciones fue sorprendente. Alfonsín triunfó con el 52% de los votos, superando por diez puntos a los peronistas, que por primera vez fueron derrotados en elecciones libres, marcando así el fin de un ciclo histórico. Después de que, en diciembre de 1983, Bignone entregara el poder al presidente electo, los militares se retiraron humillados, sin haber logrado gran parte de sus objetivos. No consiguieron obtener la continuidad civil esperada, con un gobierno liderado por un nuevo partido de derecha que los representara. De hecho, en 1983, ninguna fuerza de derecha obtuvo un consenso significativo y fue precisamente la UCR la que ganó, considerada por los militares como parte del problema "populista". Además, el partido estaba liderado por un político como Alfonsín, que le otorgaba un tono claramente progresista y antimilitarista, anunciando una política económica destinada a fortalecer el mercado interno y el poder adquisitivo de los trabajadores. El hilo conductor de las políticas implementadas por el nuevo presidente reflejaba una sobrevaloración de las posibilidades de cambio, alimentada no solo por las necesidades políticas del nuevo gobierno sino también por el optimismo generalizado en la sociedad. Esta última, ansiosa por creer que finalmente podría superar los traumas sufridos, miraba con esperanza hacia el futuro.

---

<sup>21</sup> La Junta Militar promulgó varias leyes para consolidar su poder y justificar sus acciones represivas. Una de las leyes más controvertidas fue la Ley de Autoamnistía, conocida formalmente como la Ley de Pacificación Nacional. La Ley de Autoamnistía establecía que todos los actos cometidos en el contexto de la lucha contra la subversión desde 1976 hasta 1982 no serían objeto de investigación ni persecución judicial. En esencia, buscaba otorgar impunidad a los responsables de graves violaciones de derechos humanos, incluidas desapariciones forzadas, torturas y ejecuciones extrajudiciales (Franco, 2014).

### **3.2 Las expectativas y los proyectos democráticos**

Sin embargo, en el frente económico, los cambios fueron radicales e irreversibles. Desde la época de la gestión de Martínez de Hoz, Argentina se convirtió en un país extremadamente vulnerable y dependiente del sistema financiero internacional. La deuda externa se volvió inmanejable, mientras que las obligaciones y restricciones impuestas por el FMI, así como por los empresarios y banqueros locales, pesaban fuertemente sobre las perspectivas de volver a un modelo económico más equitativo para las masas. El Proceso no pudo establecer un nuevo orden económico estable y funcional, ni forjar una fuerza política de derecha capaz de atraer el consenso popular, ni mucho menos eliminar de la escena a los partidos "populistas". Sin embargo, logró tomar las riendas del Estado, limitando la posibilidad de adoptar políticas alternativas a las dictadas por los sectores financieros y exportadores.

En 1983, pocos comprendían completamente la magnitud de la transformación sufrida por el país durante la dictadura. En ese momento, el cambio más tangible estaba relacionado con la cultura política. Alfonsín encarnaba la esperanza de inaugurar un nuevo período que superaría la era peronista argentina, caracterizada por el desorden y el conflicto social. Durante la campaña electoral y su mandato, Alfonsín otorgó una nueva legitimidad a una modesta aspiración: la democracia. Uno de sus eslóganes más célebres era "Con la democracia se come, se cura y se educa". El objetivo declarado era consolidar las instituciones y promover una cultura republicana. Los esfuerzos del nuevo presidente fueron tan significativos que a partir de esos años la sociedad argentina comenzó a atribuir un valor incalculable a la democracia. El proyecto de Alfonsín convocó a la sociedad en su conjunto a unirse para obtener ese objetivo y superar las tensiones del pasado. Sin embargo, reeducar una sociedad acostumbrada al miedo y la desconfianza hacia la ciudadanía y la democracia fue una tarea ardua. Encontrar un punto de apoyo requería un proceso de reeducación a nivel social y la construcción de un nuevo sujeto democrático. Para lograr este objetivo, Alfonsín y los actores políticos e intelectuales que lo apoyaban se inspiraron en diversas fuentes, combinándolas en un relato poderoso. Por un lado, recurrieron a la larga tradición cívica de la UCR y a principios clásicos del liberalismo republicano, como el respeto a los derechos y garantías constitucionales, la importancia del voto y el debate pluralista de ideas y la búsqueda de consenso a través de las instituciones. A estos elementos se sumaba



la concepción de los "derechos humanos" como prioridad sobre cualquier otra consideración.

En ese contexto se desarrolló la teoría comúnmente conocida como la "doctrina de los dos demonios", aunque no fue creada por Alfonsín, su gobierno la promovió como doctrina de Estado. Esta teoría atribuía la responsabilidad de la violencia de los años anteriores exclusivamente a las élites militares y a los líderes de las organizaciones guerrilleras. Según esta teoría, estos dos grupos, uno de derecha y otro de izquierda, eran los artífices del horror; por lo tanto, su condena moral y responsabilidad eran igualmente relevantes. Se consideraba que el resto de la población había quedado atrapada entre ambas y había sido víctima pasiva de sus violencias. Por lo tanto, la participación y responsabilidad de la sociedad misma fueron pasadas por alto, con el fin de liberar a esta última de cualquier culpa y prepararla para adoptar la causa democrática. Es evidente que, con el retorno a la democracia, se alentó a olvidar dos cuestiones cruciales: el amplio apoyo civil recibido por la dictadura y el compromiso de una parte significativa de la población con un cambio radical, no siempre respetando plenamente las normas democráticas<sup>22</sup>. La perspectiva ofrecida por el alfonsinismo resultó extraordinariamente convincente para una sociedad ansiosa por dejar atrás el pasado lo más rápido posible. Pronto quedó claro que era hora de poner fin a los intereses corporativos en beneficio de los intereses nacionales, de acabar con los excesos de los sindicatos y a la retórica de lucha y resistencia típica del peronismo. Era la era del diálogo y el consenso, no de la coerción o el conflicto. La nueva Argentina democrática no estaba ligada ni al pasado militar ni al guerrillero, ni mucho menos al peronismo. Esta nueva narrativa traída por la restauración

---

<sup>22</sup> Esta tendencia al olvido puede explicarse por varias razones. La necesidad de unidad nacional era primordial. Para consolidar el sistema democrático y evitar cualquier posibilidad de retroceso hacia un gobierno autoritario, se promovió un discurso de unidad nacional que minimizaba las divisiones y conflictos del pasado. Además, en un país profundamente herido por años de violencia y represión, se buscaba una reconstrucción social que incluyera a todos los sectores. Reconocer el apoyo civil a la dictadura podría haber generado más divisiones y resentimientos, complicando el proceso de reconciliación nacional. La complejidad del apoyo civil a la dictadura también es un factor importante. Este apoyo no fue homogéneo, sino que incluyó desde colaboradores activos hasta aquellos que, por temor o conveniencia, aceptaron el régimen. Enfrentar esta realidad implicaba una revisión dolorosa y complicada de responsabilidades que muchas personas preferían evitar. Además, muchos ciudadanos apoyaron o toleraron la dictadura por miedo a la represión. Aceptar esto abiertamente hubiera requerido un reconocimiento colectivo del temor y la intimidación que permeaban la sociedad, algo difícil de procesar en el contexto de una nueva democracia (Mazzei, 2011: 8-15).

democrática se reflejaba inevitablemente en las identidades sociales. Si en el pasado la imagen del trabajador como figura central del cambio había alimentado tanto al radicalismo como al peronismo, ahora el nuevo ideal de civismo estaba representado por la "clase media". La victoria de Alfonsín fue vista como la victoria de esta clase, que permitiría al país recuperar una "normalidad", ser gobernado nuevamente con moderación, racionalidad, paz social y respeto a las instituciones. La democracia inaugurada en 1983, hija de esa derrota política y cultural, se basó, paradójicamente, más en la marginación de las clases populares como actor político que en su protagonismo. Muchos creían que esto fortalecería el nuevo civismo democrático, pero la historia posterior demostró el efecto contrario: la ciudadanía misma, y la soberanía popular en general, se quedaron sin significado.

### **3.3 El juicio a las juntas militares**

La determinación con la que el nuevo presidente procedió a dismantelar la arquitectura de impunidad construida por las Fuerzas Armadas antes de su partida generó en muchos un sentido de empoderamiento, la idea de que esta vez la democracia finalmente había prevalecido sobre el poder militar. Como se mencionó anteriormente, poco después de asumir el cargo, Alfonsín derogó la autoamnistía emitida por los militares e instituyó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), compuesta por personalidades independientes, que pronto publicó un informe impactante sobre los crímenes cometidos durante la dictadura. Titulado "Nunca más"<sup>23</sup>, rápidamente se convirtió en uno de los documentos más influyentes en la historia argentina; "Nunca más" desde entonces se convirtió en el lema que encarnaba el compromiso imprescindible con la democracia. Lo que siguió fue algo sin precedentes: por decisión presidencial, en 1985, los nueve miembros de las tres juntas militares que habían gobernado después de 1976 y algunos otros altos comandantes fueron procesados en un tribunal civil. La relevancia histórica y jurídica de este proceso no se debe solo al hecho de que sigue siendo hoy el primer y único ejemplo de un proceso llevado a cabo por un país democrático contra un régimen dictatorial, sino también porque fue el mayor proceso por crímenes de guerra posterior a los juicios de Núremberg. Es importante

---

<sup>23</sup> Ernesto Sabato fue el presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en 1984. Fue también un escritor y activista de derechos humanos que desempeñó un papel importante en la lucha contra la represión y la violencia durante la dictadura militar (Sabato, 2004).

notar, sin embargo, que el proceso de Núremberg se llevó a cabo bajo la égida de un tribunal internacional especialmente establecido, mientras que el Juicio a las Juntas fue conducido en un tribunal civil nacional, después del rechazo de Alfonsín de procesar a los miembros de las juntas en tribunales militares. Los jueces, gracias al trabajo del fiscal Julio César Strassera y su equipo legal, establecieron que no había habido ninguna "guerra" que justificara las acciones de los militares, que fueron consideradas entonces crímenes contra la humanidad. Si bien para todos los miembros del ejército la acusación pública solicitó cadena perpetua, solo Videla y Massera fueron condenados a dicha pena. Viola fue condenado a diecisiete años de cárcel, Lambruschini a ocho años y Agosti a cuatro años y medio. Este proceso, sin precedentes en el mundo, estableció un estándar para otros casos de violaciones de derechos humanos: fue la primera vez que un pueblo pudo condenar a sus propios dictadores en sus propios tribunales. Además, la victoria moral de la democracia sobre el autoritarismo que surgió de los procesos fue esencial para consolidar el régimen y mantener la ventaja del partido en el gobierno sobre la oposición, que criticaba al gobierno desde el principio por los déficits económicos y sociales. Para mantener el equilibrio, siguiendo siempre la teoría de los "dos demonios", Alfonsín emitió otro decreto mediante el cual tanto los líderes de Montoneros como del ERP serían procesados y condenados. Con estas condenas a los dos "demonios", Alfonsín pretendía concluir el proceso de revisión del pasado.

### **3.4 Las leyes de amnistía y las revueltas sociales**

Sin embargo, el Juicio a las Juntas inició una dinámica imprevista, ya que Alfonsín había intentado encontrar un compromiso: satisfacer la demanda de justicia de los familiares de las víctimas y las expectativas más amplias de la sociedad al respecto, y obtener la sumisión de los oficiales en servicio, la mayoría de los cuales serían perdonados incluso si estuvieran involucrados en la represión. El movimiento por los derechos humanos entró en conflicto con el gobierno y ejerció presión para que fueran procesados todos los responsables. Alfonsín respondió con una medida que comenzó a socavar la confianza: en 1986 logró que el Congreso aprobara la Ley del Punto Final. Esta ley suspendió los juicios contra aquellos acusados de ser penalmente responsables del delito de desaparición forzada de personas durante la dictadura. Entre 50.000 y 60.000 personas se congregaron en la Plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada, para protestar contra la ley: quizás la manifestación más

numerosa celebrada en la Capital Federal desde que se restableció la democracia tres años antes. Organizada por las Madres de Plaza de Mayo y las Abuelas de Plaza de Mayo, junto con otras organizaciones de defensa de los derechos humanos y partidos de izquierda extraparlamentarios, la marcha también recibió el apoyo de los peronistas revolucionarios y la Confederación General del Trabajo (CGT)<sup>24</sup>. En un segundo momento, durante la Semana Santa de 1987, el teniente coronel Aldo Rico se atrincheró en la Escuela de Infantería en Campo de Mayo junto con otros insurgentes, conocidos como "carapintadas"<sup>25</sup>. Esta vez, su intención no era dar un golpe de Estado, sino exigir el fin de los procesos y justificar la represión de las Fuerzas Armadas. Este evento no tomó completamente por sorpresa al gobierno: inicialmente incluso lo consideró como una oportunidad para demostrar la necesidad de poner fin a los procesos. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que la crisis estaba fuera de control y amenazaba seriamente su autoridad. Además, durante el tumulto surgió un movimiento muy amplio, hasta entonces latente, y un liderazgo, encarnado por el coronel Aldo Rico, que se inspiraba en la "gesta de Malvinas". La revuelta no encontró eco en otros cuarteles, pero al mismo tiempo nadie mostró intenciones de reprimir violentamente el movimiento. Sin embargo, hubo una reacción popular masiva en defensa de la democracia. Decenas de miles de personas salieron a las calles en todo el país. Una multitud abarrotó la Plaza de Mayo y se preparó para dirigirse hacia Campo de Mayo. Todas las fuerzas políticas y las organizaciones de diversos sectores apoyaron vigorosamente al presidente. Alfonsín se dirigió personalmente en helicóptero para encontrarse con los

---

<sup>24</sup> Apoyar la Ley del Punto Final significaba respaldar una medida que suspendía los juicios contra aquellos acusados de ser penalmente responsables del delito de desaparición forzada de personas durante la dictadura. Esta ley representaba un intento de cerrar un capítulo oscuro de la historia del país y avanzar hacia la reconciliación nacional. Aquellos a favor argumentaban que la medida era necesaria para evitar tensiones sociales y conflictos internos, permitiendo así que el país se centrara en la construcción de una democracia estable. Por otro lado, oponerse a la Ley del Punto Final implicaba rechazar una legislación que otorgaba impunidad a los responsables de graves violaciones a los derechos humanos. Para quienes se oponían, esta ley representaba una injusticia y una negación de la justicia para las víctimas y sus familias. Argumentaban que era fundamental llevar a cabo juicios y castigar a los responsables para garantizar la verdad, la justicia y la reparación para las víctimas, así como para prevenir futuros abusos (López, 2013: 62-70).

<sup>25</sup> Los "carapintadas" eran un grupo de militares argentinos disidentes que se rebelaron contra el gobierno democrático. Surgieron principalmente dentro del Ejército Argentino y se caracterizaban por su oposición a las políticas de reconciliación nacional implementadas por el gobierno de Raúl Alfonsín después del retorno a la democracia en 1983. Su nombre proviene del término "cara pintada", haciendo referencia al camuflaje que solían usar en sus rostros durante las protestas. Estos militares se levantaron en armas en varias ocasiones, exigiendo la impunidad para los responsables de crímenes durante la dictadura militar anterior y oponiéndose a los juicios contra los perpetradores de violaciones a los derechos humanos (Belda, 2023: 183-200).

insurgentes, a quienes prometió medidas para limitar los procesos. A su regreso a la Casa Rosada, al dirigirse a la multitud presente, intentó presentar la situación como un triunfo no solo personal, sino también de la democracia. Sin embargo, este intento fue rápidamente sabotado por el propio Rico, quien, aunque había sido arrestado, ofreció una conferencia de prensa autodenominándose ganador del día y se autoproclamó líder “del verdadero ejército”, argumentando que había unido “las fuerzas del orden con el pueblo”. Es evidente, entonces, que el “movimiento carapintada” estaba consolidándose.

Por lo tanto, el gobierno de Alfonsín afrontaba problemas desde ambos frentes: su propuesta no satisfacía ni a aquellos que deseaban más procesos pero estaban dispuestos a ceder para mantener el orden, ni a aquellos que buscaban principalmente el orden y atribuían el desorden a los procesos en curso o completados. Ya sea que hubiera o no un "pacto" que resultara contraproducente, o que Alfonsín hubiese perdido la confianza de los militares, el gobierno parecía ser la causa principal de los problemas. Solo unos pocos días después del primer levantamiento de los “carapintadas”, Alfonsín presentó al Congreso la Ley de Obediencia Debida, que otorgaba inmunidad a los militares hasta el rango de coronel, argumentando que estaban obligados a seguir las órdenes de sus superiores sin poder ser procesados. Al igual que la Ley del Punto Final, esta ley también obtuvo el apoyo de una parte del peronismo. La actitud de Alfonsín y las "leyes de impunidad" causaron un profundo desaliento: se puso en duda la idea de que la movilización popular y la voluntad colectiva pudieran prevalecer sobre los poderes dominantes. La magia del año 1983 se disipó. Además, la concesión de Alfonsín no condujo a la estabilidad en los cuarteles; de hecho, la debilidad mostrada oficialmente los alentó a reclamar más. Rico se rebeló nuevamente en 1988, seguido pocos meses después por su colega carapintada Mohamed Alí Seineldín y nuevamente en 1990. En otros sectores del gobierno, los años de Alfonsín estuvieron marcados por incertidumbres similares, con avances limitados, retrocesos y oportunidades perdidas. Las relaciones con la Iglesia estuvieron marcadas por una tensión palpable: desde el principio, la jerarquía eclesiástica veía con recelo las investigaciones sobre las violaciones de derechos humanos, temiendo que pudieran revelar su participación en la represión. Rechazaron los procesos contra los militares y abogaron por una política de "reconciliación".

### **3.5 Política exterior y economía**

En el ámbito de la política exterior, Alfonsín se destacó como un presidente activo. Entre sus mayores éxitos se encuentra la resolución del conflicto con Chile sobre el canal de Beagle, lograda mediante un acuerdo ratificado a través de una consulta popular sin precedentes. Además, firmó un acuerdo de libre comercio con Brasil, que en 1991 dio origen al Mercosur, uno de los bloques económicos más importantes del mundo, posteriormente integrado por Paraguay, Uruguay y luego Venezuela. Inicialmente, Alfonsín mantuvo una línea independiente respecto a la política estadounidense, aunque durante su mandato el gobierno de los Estados Unidos brindó un apoyo significativo a Argentina. Sin embargo, el área que generaba mayores incertidumbres era la economía. En el momento de su asunción, la economía estaba estancada y las principales variables estaban fuera de control. Las arcas del Estado estaban vacías, la nación estaba al borde de la moratoria, se avecinaban vencimientos de deuda externa muy onerosos y la inflación se mantenía en niveles elevados.

Durante su primer año en el cargo, con Bernardo Grinspun como ministro de Economía, Alfonsín logró registrar una recuperación económica y mejorar los salarios. Sin embargo, el temor a una hiperinflación y la presión ejercida por el FMI y los empresarios lo llevaron a tomar decisiones en una dirección diferente. Como resultado, Grinspun se vio obligado a firmar un acuerdo con el FMI, que preveía la asignación de créditos para el pago de intereses atrasados de la deuda y el fortalecimiento de las reservas a cambio de un plan antiinflacionario. Este plan contemplaba el retraso en los aumentos de tarifas y salarios. Sin embargo, a pesar de estas medidas, la inflación no se detuvo. Criticado tanto por aquellos que lo acusaban de no haber hecho lo suficiente para encontrar un equilibrio, como por aquellos que lo culpaban de ceder a las demandas externas, Grinspun dejó su cargo en febrero de 1985. Su renuncia marcó el fin de la esperanza de Alfonsín de reabrir las fábricas cerradas y restaurar el empleo y los niveles de equidad social anteriores al colapso, simplemente con medidas de estímulo económico. Sin embargo, los problemas estructurales que habían causado la crisis no se habían resuelto e incluso algunos empeoraban. La reapertura de las fábricas resultó ser una tarea difícil: muchas empresas carecían de capital, habían perdido clientes y proveedores. Como resultado, las políticas de Grinspun, como las protecciones comerciales, los

préstamos subsidiados y los aumentos salariales, terminaron alimentando principalmente la inflación y desalentando a los inversores, que temían que el valor del dólar siguiera aumentando, lo que impulsaría la fuga de capitales (el total de fondos argentinos en el exterior ya ascendía a unos 43 mil millones de dólares, casi equivalente a la deuda externa total) (Novaro, 2010: 2015). También las tasas de interés internacionales permanecían extremadamente altas. En 1982, México suspendió el pago de su deuda, lo que llevó a un endurecimiento de las condiciones ofrecidas por los bancos y los gobiernos centrales a otros deudores. La solicitud de Alfonsín de renegociar la deuda del país de manera que favoreciera el crecimiento económico y garantizara la estabilidad de la recién restablecida democracia no obtuvo un gran apoyo. Inesperadamente, Europa mostró una respuesta más indiferente que el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan. Este último intentó al menos restablecer las relaciones interrumpidas debido a la guerra y utilizar a Argentina como ejemplo para respaldar los procesos de democratización en curso en el Cono Sur. Estados Unidos se convirtió así en el principal defensor de sucesivas prórrogas para los pagos de intereses y para la adaptación de las condiciones asociadas a los cada vez más cuantiosos préstamos de instituciones financieras como el FMI, el Banco Mundial y el BID. En consecuencia, a pesar del aumento de la deuda (que en pocos años superó los 60.000 millones de dólares), se ganó tiempo para buscar otras soluciones, como la reducción de las tasas de interés o la recuperación de la economía argentina.

Mientras tanto, lo que había ganado apoyo dentro del radicalismo era la convicción de que la prioridad era controlar la inflación. Con esta premisa, asumió el timón del Ministerio de Economía el nuevo ministro Juan Sourrouille, quien lanzó en junio de 1985 un programa concertado. Este se basaba en el congelamiento simultáneo de todos los precios de la economía, la introducción de una nueva moneda nacional (el Austral) y la desindexación de todos los contratos, con el objetivo de romper la inercia inflacionaria que, como se ha visto, perpetuaba la inflación pasada en el tiempo. Este plan, también conocido como Plan Austral, obtuvo el respaldo de Washington, que presionó al FMI para que lo respaldara con nuevos financiamientos y condonara las deudas impagas anteriores. Gracias a esto, y a la sorprendente eficacia del propio programa, Sourrouille logró reducir drásticamente las tasas de inflación: del 30,5% registrado en junio, bajaron a alrededor del 2%

entre octubre del mismo año y febrero de 1986, alcanzando los niveles más bajos de los últimos diez años. Además, el país logró evitar el colapso de la actividad económica que a menudo acompaña a los ajustes, e incluso registrar una recuperación moderada.

### **3.6 El reajuste institucional**

En el contexto en el que todo esto ocurría, el avance del proceso contra los ex comandantes por parte de la Corte Federal cobraba gran importancia para el gobierno. Las audiencias públicas, durante las cuales aquellos que poco tiempo antes detentaban un poder incontrastable ahora se encontraban acusados en el banquillo de los imputados, mientras se presentaban pruebas de sus crímenes, lo que confirmaba la eficacia de las instituciones previstas por la Constitución. Esto fortalecía el consenso hacia las políticas oficiales. Además, dicho procedimiento preservaba el escenario inaugurado en 1983, que resultaba más conveniente para Alfonsín y la UCR: una situación en la que la democracia, representada por ellos, enfrentaba a los residuos autoritarios, que incluían no solo a los militares procesados, sino también a una parte significativa del peronismo, ya sea por "irresponsabilidad" o por nostalgia del poder perdido. Estos elementos, unidos al éxito inicial del Plan Austral, fueron suficientes para que, en las elecciones parciales de la Cámara de Diputados en noviembre de 1985, el partido en el gobierno mantuviera la mayoría de los votos obtenidos en 1983. Sin embargo, los resultados también indicaban una pérdida de terreno, especialmente a favor de las fuerzas provinciales y de centroderecha, así como en los sectores populares. En estas franjas, ni el parcial aumento de salarios ni otras iniciativas como el Plan Alimentario Nacional (PAN), el Plan de Alfabetización o el apoyo al desempleo fueron suficientes para contrarrestar las críticas lanzadas por los peronistas al gobierno de Alfonsín: es decir, que su gobierno carecía de la voluntad, la capacidad o ambas para poner fin a la exclusión. Para estos segmentos desfavorecidos, el peronismo representaba un recuerdo de una época en la que su situación era mejor y parecía el medio para volver a ese bienestar pasado. El control de la inflación, la victoria parcial en las elecciones parlamentarias y la conclusión del proceso contra los excomandantes marcaron el inicio de un período de gloria para Alfonsín. En ese momento, el presidente creía que lo peor ya había pasado y que había llegado el momento de concretar sus proyectos más ambiciosos. Entre estos proyectos estaban



el traslado de la capital a Viedma<sup>26</sup>, la reforma constitucional, la apertura al comercio y la inversión extranjera, la modernización del Estado y las instituciones, así como las regulaciones sobre relaciones familiares (como leyes de divorcio y custodia compartida) y el mercado laboral. Sin embargo, estas reformas no produjeron los resultados esperados. Excepto las relacionadas con las relaciones familiares, muchas de ellas fueron bloqueadas en el Parlamento o antes de llegar a él. Aunque el gobierno y el régimen democrático parecían consolidados a fines de 1985, aún enfrentaban grandes amenazas, como la militar y la inflacionaria, listas para reaparecer. De hecho, hacia fines de 1985, la inflación volvió a crecer y el gobierno, bajo la supervisión del FMI, comenzó a explorar opciones para profundizar las reformas hacia una mayor austeridad fiscal, una desregulación más amplia de la economía, la privatización de algunas empresas estatales, la reducción de impuestos agrícolas y la atracción de inversiones extranjeras. La inflación recuperó impulso, superando el 100% anual. Sin embargo, a partir de 1986, los bancos y el FMI optaron por ignorar nuevamente el retraso en los pagos de intereses provenientes de Argentina.

### **3.7 Nuevas complicaciones y retrocesos**

En las elecciones legislativas de 1987, la UCR sufrió un grave revés. Sin embargo, a pesar del regreso de la inflación y la aprobación de la Ley de Obediencia Debida, el resultado obtenido podría considerarse casi satisfactorio (obtuvo el 37% de los votos, frente al 41% del PJ). Pero el cambio en la distribución del poder institucional fue impactante: la UCR perdió el control de todas las provincias gobernadas, incluida la de Buenos Aires, excepto Río Negro y Córdoba, mientras que el PJ obtuvo diecisiete. La retórica que acompañó este cambio progresivo se centró nuevamente en la necesidad de reformas estructurales y en la ineficacia del Estado como causa de los problemas. Este cambio inicialmente dio lugar a un hecho

---

<sup>26</sup> El proyecto de trasladar la capital de Argentina a Viedma se planteó con el objetivo de descentralizar el poder político y administrativo del país, que en ese momento estaba altamente concentrado en la Ciudad de Buenos Aires. En primer lugar, se buscaba reducir la superpoblación y la congestión en Buenos Aires, que sufría problemas de infraestructura y calidad de vida debido a su alta densidad demográfica. Trasladar la capital a una ubicación más al sur, como Viedma, en la provincia de Río Negro, se consideraba una manera de distribuir mejor los recursos y el desarrollo económico en otras regiones del país. Además, se argumentaba que el traslado de la capital promovería el desarrollo de las provincias del sur de Argentina, generando empleo y oportunidades económicas en una región que históricamente había estado menos desarrollada que el centro del país (Menazzi Canese, 2022 y Sordoni, 2021: 91-118).

alentador y singular en el período: un intento de los dos principales partidos de acordar reformas en el Parlamento para evitar que su competencia, que se intensificaba de cara a las elecciones presidenciales de 1989, alimentara la inestabilidad. Sin embargo, el intento fracasó debido a las luchas internas en el PJ. Antonio Cafiero, que había conquistado la gobernación de la provincia de Buenos Aires y, poco después, el liderazgo del PJ reconocido por todas las facciones internas, creía haber asegurado el camino hacia la presidencia. Por lo tanto, no le preocupaba el desafío presentado por Carlos Menem, aspirante al máximo cargo como defensor de la tradición peronista más ortodoxa. Presumía que las primarias contra el gobernador de La Rioja serían una mera formalidad. Cafiero cooperó con la administración promoviendo la aprobación de una ley de defensa y otra de coparticipación, al tiempo que limitaba los incentivos industriales en las provincias periféricas. Además, acordó los principios de una reforma constitucional, mientras indicaba claramente que reduciría la influencia de los sindicalistas en las decisiones, disminuyendo así su peso en el PJ. El conjunto de estos factores creó una oportunidad que Menem supo capitalizar: denunció la asociación con el alfonsinismo y la traición a los principios peronistas por parte de Cafiero, respaldando las nuevas oleadas de huelgas generales y acogiendo a los sindicalistas. Además, recibió cierto apoyo desde el interior del gobierno, donde algunos veían más ventajoso competir contra un candidato considerado "inaceptable". Sin embargo, lo que realmente marcó la diferencia fue el carisma del gobernador riojano reelecto, que le permitió reducir la ventaja organizativa e institucional de Cafiero. Así, en la primera elección directa de candidatos en la historia del peronismo, ocurrida el 8 de julio de 1988, en contra de todas las previsiones, Carlos Menem triunfó de manera abrumadora. A principios de 1989, tras el anuncio del FMI y el Banco Mundial sobre la limitación de sus financiamientos a Argentina, la economía colapsó. El gobierno implementó una devaluación repentina y la inflación explotó alcanzando niveles raramente vistos en el mundo: llegó a un increíble índice anual del 3,620%. Los precios aumentaban a un ritmo tal que los salarios perdían valor pocas horas después de haber sido recibidos. Las tasas de pobreza e indigencia alcanzaron niveles sin precedentes, respectivamente del 47.3% y el 17.5% (Adamovsky, 2020: 343). Una serie de eventos políticos complicó aún más la situación. Estallaron protestas sociales en las capitales provinciales debido a los retrasos y atrasos salariales en comparación con la inflación, aumentando las

tensiones entre los gobernadores peronistas y el ejecutivo nacional. Una feroz sequía golpeó las exportaciones y llevó a interrupciones en el suministro eléctrico a las ciudades, con cortes frecuentes de luz y una disminución adicional en los ingresos en moneda extranjera. La situación en el sector militar se complicó aún más. La feroz competencia entre los partidos alimentó la inestabilidad y proporcionó espacio para la acción de grupos facciosos. Sin embargo, la perspectiva de un cambio rápido en el poder evitó acciones violentas, con la mayoría de los actores políticos, incluso aquellos menos inclinados a la democracia, que preferían apostar por las elecciones para alcanzar sus objetivos.

### **3.8 El final de Alfonsín y el triunfo de Menem**

En medio del estruendo de la inflación, las elecciones de 1989 llegaron temprano en mayo, a medida para el partido en el gobierno. Con el colapso de su gobierno, la visión progresista propuesta por Alfonsín perdió gradualmente terreno. Al inicio de su mandato, el descontento había alimentado el crecimiento de una fuerza política de izquierda, el Partido Intransigente. Sin embargo, la tendencia se invirtió rápidamente, alentada por voces que interpretaron la crisis a favor de la derecha. A partir de 1987, los medios de comunicación promovieron activamente la necesidad de dismantelar el intervencionismo estatal, liberalizar la economía y poner fin a los "privilegios" de los trabajadores. La idea dominante era que el libre mercado, dejado sin interferencias, resolvería todos los desafíos. Sin embargo, el peronismo fue capaz de capitalizar el descontento. Este ya no era el peronismo derrotado en las elecciones seis años antes. En 1987, una corriente "renovadora" había tomado el control del PJ, eliminando de la organización a los sindicalistas y los elementos más conservadores: las derrotas electorales anteriores habían obligado al peronismo a reformarse o arriesgarse a la extinción. Era esencial modernizar el aparato del partido, dotándolo de reglas formales y de un liderazgo más "progresista" y aceptable para los sectores medios, y para promover el espíritu del emergente civismo democrático. Los reformadores habían consolidado alianzas con líderes provinciales bien arraigados y mantenido estrechos vínculos con los magnates de la industria. Menem se postuló en las elecciones de 1989 con un manifiesto bastante tradicionalmente peronista, prometiendo robustos aumentos salariales, solidaridad latinoamericana y desarrollo industrial. Sus discursos reflejaban un fuerte nacionalismo, mientras que su imagen y estrategia de campaña eran

extremadamente populares. Finalmente, ganó con poco más del 47% de los votos. Con la hiperinflación fuera de control y una parte de la población sumida en la desesperación, pocos días después de las elecciones, a fines de mayo de 1989, estalló una tumultuosa ola de saqueos, los primeros disturbios alimentarios de tal magnitud en la historia reciente de Argentina. El traspaso de poder tuvo que ser adelantado seis meses porque el presidente saliente, ya sin autoridad, no podía controlar la situación. De hecho, el 23 de enero, un grupo residual del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), operando bajo el disfraz de una organización juvenil y universitaria con fuertes vínculos con los grupos de derechos humanos, conocido como Movimiento Todos por la Patria (MTP), asaltó el regimiento blindado de La Tablada. La policía intentó intervenir contra el grupo asaltante, pero equipos de comando del Ejército lo impidieron, desencadenando una operación brutal. El saldo fue de 39 muertos, al menos tres personas desaparecidas y varias decenas de heridos. En este contexto, Alfonsín y su vicepresidente presentaron su renuncia al Congreso. El 8 de julio 1989 tuvo lugar la transferencia de poder al peronista Carlos Menem. Así, se cumplió un anhelo de que un presidente democráticamente electo entregara el testigo a otro presidente electo, un evento que, en general, no ocurría desde 1928 y, entre partidos diferentes, desde 1916. Sin embargo, esto sucedió en un contexto político, económico y social que era de todo menos ideal. Alfonsín dejó su cargo completamente desacreditado, convirtiéndose en símbolo de una amarga decepción. Por otro lado, el peronismo había experimentado un proceso de renovación que lo había rehabilitado a los ojos de la sociedad.

## **CAPÍTULO IV: LA CRISIS POLÍTICA Y ECONÓMICA DE ARGENTINA: DESDE EL DECLIVE NEOLIBERAL HASTA EL RENACIMIENTO DEMOCRÁTICO (1989-2003)**

### **4.1 El contexto postelectoral**

Antes de adentrarnos en el análisis del retorno del peronismo y los desafíos económicos de Argentina, es crucial destacar que durante los años de Alfonsín, el panorama mundial experimentó transformaciones significativas. El ascenso de líderes como Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en los Estados Unidos hizo que las presiones a favor del libre mercado fueran más intensas que nunca. En 1989, el mundo quedó atónito ante la caída del Muro de Berlín, seguida dos años después por la disolución de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, los países desarrollados enfrentaban la reducción de las políticas de bienestar estatal introducidas por los gobiernos socialdemócratas o progresistas anteriores. El capitalismo globalizado del libre mercado era considerado la cúspide de la evolución humana, mientras que el Consenso de Washington proponía una serie de reformas económicas ortodoxas, promovidas por el FMI y el Banco Mundial, que los países latinoamericanos estaban obligados a seguir<sup>27</sup>. Incluso la dictadura había intentado reestructurar la economía argentina según principios neoliberales, pero sin completar la tarea. Aunque Alfonsín, inclinado hacia tales ideas, no había logrado grandes avances. Sin embargo, los sindicatos aún conservaban una buena dosis de poder, mientras que el Estado mantenía el control sobre varios sectores de la economía y regulaba diversos aspectos del mercado. No obstante, la enorme angustia causada por la crisis total y la percepción de un peligro inminente para el orden social empujaban hacia un cambio radical, promoviendo la aceptación de cualquier medida capaz de restablecer la estabilidad. El amplio descrédito del sistema político aumentó la propensión hacia discursos orientados al sector privado. La táctica adoptada por los defensores del neoliberalismo fue la "doctrina del

---

<sup>27</sup> La globalización es el concepto que define las transformaciones económicas, políticas y sociales ocurridas en todo el mundo a partir del éxito de la desregulación a mitad de los años setenta, que posteriormente se intensificaron después del colapso del socialismo real a finales de los años ochenta. La globalización es un proceso histórico incompleto, permanente y totalizador, aunque geográfica, económica y socialmente desigual como lo es el propio desarrollo del capitalismo, de otra manera dicha, la globalización no opera de la misma manera en todos los ámbitos de la sociedad ni en todos los países del mundo (Altvater, 1999: 1)

shock": en situaciones de caos que arrojan a la población al miedo y la incertidumbre, es posible introducir medidas "salvadoras" que de otro modo nunca serían aceptadas en tiempos normales. En el contexto argentino, la hiperinflación pareció haber sido provocada deliberadamente por los sectores empresariales y financieros más concentrados, con el fin de desestabilizar el sistema político e influir no solo en el presidente saliente, sino también en el potencial ganador de las elecciones, especialmente si era Menem, quien apoyó una campaña y adoptó eslóganes en contraposición a los intereses de la élite económica. Casi se podría hablar de un "golpe de mercado": antes de las elecciones, los productores rurales ralentizaron las operaciones de exportación y algunos retrasaron el pago de impuestos, provocando disfunciones fiscales. Esta situación se agravó aún más debido al comportamiento de las grandes empresas, que abandonaron masivamente el austral para refugiarse en el dólar, vendiendo divisas extranjeras y provocando fugas de capitales.

#### **4.2 Un neoliberalismo inesperado**

Sin embargo, lo que siguió a la hiperinflación fue un programa de ajuste neoliberal considerado uno de los más drásticos jamás implementados. Aunque más de la mitad de los electores no lo había aprobado con su voto, se vieron obligados a aceptarlo como un curso de acción inevitable. Argentina se embarcó en esa ruta, convirtiendo así la situación en un verdadero fraude electoral. En el momento de su asunción, Menem sorprendió a todos con medidas diametralmente opuestas a las anunciadas. Su política se basó principalmente en el desmantelamiento del estado heredado de Perón: privatización de las empresas públicas, demolición del sistema de pensiones, abandono del sistema educativo, inicio de la precarización laboral, venta de tierras y desmantelamiento de la red ferroviaria que conectaba las provincias con los puertos. Aunque la figura del presidente riojano pueda resumirse con el término de peronista conservador, las políticas adoptadas por él se alejaron notablemente de las raíces estratégicas e ideológicas de Perón. Los años del primer mandato del presidente Menem fueron definidos por los partidarios del neoliberalismo como los años del "milagro argentino", para demostrar que el Consenso de Washington estaba funcionando. A pesar de los esfuerzos por cerrar las viejas disputas, los actos oficiales realizados por el presidente todavía se interpretan de manera ambigua hasta el día de hoy: Menem abrazó al almirante

Isaac Rojas, uno de los más conocidos entre los "gorilas" que derrocaron a Perón en 1955; suscribió el credo liberal, pero también repatrió los restos de Juan Manuel de Rosas. Además, una serie de actos de clemencia (conocidos como indultos), generando un amplio desacuerdo social, llevó a la liberación de militares condenados por crímenes contra la humanidad y líderes de rebeliones militares, así como ex líderes de guerrillas<sup>28</sup>. Las políticas neoliberales fueron acompañadas por un acercamiento a los Estados Unidos, con los que se mantuvieron relaciones más que estrechas. El apoyo por parte del país norteamericano fue constante y recíproco y Menem se convirtió en el primer líder peronista en visitar Washington. Los compromisos relacionados con la deuda externa pudieron renegociarse en términos más favorables, y Argentina fue designada como "aliado extra-OTAN", marcando una sorprendente inversión de más de un siglo de complejos lazos. Por lo tanto, al comparar el primer período del peronismo y algunos de sus principios con la ideología y la política de Menem, emergen diferencias de considerable alcance. La promoción de la justicia social fue un pilar fundamental del movimiento peronista inicial, íntimamente ligado a las ideologías socialistas y sindicalistas. Este compromiso con la justicia social se llevaba a cabo mediante una intervención activa del Estado, destinada a mitigar las tensiones entre el capital y el trabajo, asegurando que los trabajadores tuvieran protecciones adecuadas para ejercer su actividad sin provocar conflictos sociales. La concepción del "justicialismo", como se conocía dentro del partido de Perón, representaba la fusión ideológica entre conceptos de justicia y socialismo. Como se detalla en el capítulo I, el peronismo trajo consigo cambios legislativos significativos, incluida la reforma de la Constitución en 1949, que consagró el principio de la función social de la propiedad y fortaleció el papel del Estado en la mediación de conflictos y la reducción de las desigualdades. Entre otras acciones emprendidas estuvo la nacionalización de sectores clave de la economía. Se inició un proceso de reasignación de recursos

---

<sup>28</sup> Por un lado, el gesto de Menem de abrazar al almirante Isaac Rojas, un líder del golpe militar que derrocó a Perón en 1955, podría interpretarse como un respaldo a la línea dura del antiperonismo, mientras que, por otro lado, Menem afirmó adherirse a principios liberales. Además, su decisión de repatriar los restos de Juan Manuel de Rosas, un líder político controvertido en la historia argentina, también reflejaba una actitud que no era necesariamente coherente con su discurso liberal. Por último, su política de indultos generó un fuerte desacuerdo social. Al liberar a militares condenados por crímenes contra la humanidad y a líderes de rebeliones militares, así como ex líderes de guerrillas, Menem mostró una ambigüedad respecto a su posición en temas de justicia y derechos humanos, lo que generó un amplio debate y división en la sociedad argentina. Esta serie de acciones contradictorias contribuyó a la percepción de Menem como un político ambiguo y difícil de clasificar ideológicamente (Belda, 2012: 115).

económicos y se impusieron restricciones a la libre competencia, con el establecimiento de un monopolio en el comercio exterior. Es redundante recordar que Perón intentó reducir la influencia de Estados Unidos en Argentina. A la luz de este breve panorama del primer período peronista, queda claro que la ideología original se adaptó con el tiempo, no solo por Perón mismo durante el llamado "segundo peronismo", sino también por sus sucesores dentro del Partido Justicialista. Las principales características de estas nuevas encarnaciones del peronismo incluyen el compromiso declarado de atender las necesidades de la población y un fuerte elemento de personalismo en las propuestas políticas. Sin embargo, a menudo este compromiso se traduce en políticas asistencialistas destinadas más a consolidar y perpetuar el poder que a resolver eficazmente los problemas de los sectores más vulnerables. Además, el énfasis en la figura del líder crea un vínculo de dependencia que lleva a los votantes a mirar al líder con sumisión casi acrítica.

### **4.3 El menemismo y sus políticas**

Es oportuno ahora analizar en detalle las políticas implementadas por Menem. Para enfatizar aún más su distancia de la ideología original, Menem se alió con Álvaro Alsogaray, un conocido antiperonista que, irónicamente, se convirtió en uno de sus seguidores más leales. Además, Menem nombró a una serie de ministros de orientación ortodoxa, entre los que el más famoso fue Domingo Cavallo, quien había ocupado el cargo de gobernador del Banco Central durante la dictadura, período en el que se nacionalizaron las deudas de las empresas. Cavallo permaneció en el cargo durante más de cinco años. Después de un período de inestabilidad, durante el cual ocurrieron saqueos populares y otra fase de hiperinflación, la economía comenzó a recuperar estabilidad. Con el consentimiento de gran parte de la jerarquía sindical superior y de casi todo el partido peronista, se eliminaron o redujeron gran parte de las protecciones arancelarias para la industria y muchos de los subsidios. Además, prácticamente todas las empresas públicas fueron privatizadas, incluida la YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Cavallo logró detener completamente la inflación mediante un audaz programa de shock, que incluía la fijación del tipo de cambio del peso argentino al dólar estadounidense (Ámbito, 2022). Durante la siguiente década no habría devaluaciones y un peso sería comparable a un dólar. El impuesto al valor agregado (IVA) se extendió a los



alimentos y su tasa aumentó gradualmente hasta el 21%, mientras que los impuestos sobre la propiedad, los ingresos y las ganancias permanecieron prácticamente sin cambios, lo que hizo que la estructura fiscal del país fuera más regresiva. La desregulación estatal se extendió de manera casi completa, otorgando a los prestamistas e inversores amplios derechos y libertades de acción, sin ningún control o restricción. Las consecuencias de esta política fueron desastrosas: decenas de miles de empleados públicos fueron despedidos y se cerraron sectores enteros de ferrocarriles durante el proceso de privatización, convirtiendo comunidades enteras en lugares fantasmales. Numerosas pequeñas y medianas empresas declararon quiebra, dejando sin empleo a decenas de miles de trabajadores, empleados, técnicos y antiguos propietarios. En 1995, el desempleo y el subempleo alcanzaron el 33,8% (Adamovsky, 2020: 350). Al igual que durante el período de la dictadura, los principales beneficiarios fueron los grandes empresarios locales e internacionales, los contratistas estatales y los sectores financieros, que brindaron un fuerte apoyo a Menem, incluido el respaldo de influyentes periodistas y propietarios de los principales medios de comunicación. A partir de 1991, la introducción de nuevas leyes tuvo efectos perjudiciales sobre los derechos de los trabajadores. Utilizando el pretexto de la "flexibilización" laboral, se fomentó la práctica de la subcontratación, la externalización y el trabajo autónomo, extendiendo de hecho el número de trabajadores con contratos no declarados y precarios. Esta tendencia ha llevado a un aumento en la duración de la jornada laboral, muchas veces sin un correspondiente aumento en la remuneración. Al mismo tiempo, se registró una disminución del 62% en el llamado "costo laboral"<sup>29</sup>. Las políticas neoliberales también han acentuado las disparidades regionales. Aunque el sector agrícola ha experimentado un crecimiento significativo, este crecimiento se ha caracterizado por una concentración de los beneficios en pocas manos y una tendencia hacia la monocultura, con una fuerte preferencia por el cultivo y el uso de la soja en comparación con otros cultivos y la cría de ganado. Los principales beneficiarios han sido los consorcios de siembra y los grupos de inversores, mientras que los pequeños y medianos productores han tenido

---

<sup>29</sup> El llamado "costo laboral", que incluía no solo los salarios de los trabajadores, sino también los costos asociados con la contratación y el despido, así como las contribuciones a la seguridad social. Estas medidas incluyeron la flexibilización de las leyes laborales, la reducción de impuestos a las empresas y la privatización de empresas estatales (Espert, 2017).

dificultades para competir debido al aumento del precio de la tierra y la necesidad de grandes inversiones para adoptar prácticas agrícolas avanzadas. La "sojización", especialmente extendida en las áreas agrícolas de baja calidad, ha afectado severamente a los agricultores y pueblos indígenas, obligándolos a abandonar sus tierras. Además, ha empeorado significativamente el deterioro ambiental, causando deforestación y problemas de erosión del suelo e inundaciones. Estos efectos negativos no se limitaron a la agricultura, ya que en la década de 1990 el gobierno otorgó permisos a empresas extranjeras para la minería a cielo abierto en los Andes, exponiendo a las comunidades locales a la contaminación de sus recursos hídricos y terrestres.

Sin embargo, el programa de Menem logró resultados positivos en la revitalización de algunos sectores de la economía, permitiendo reducir la tasa de pobreza del 19,7% en 1991 al 19,7% en 1994, muy por debajo de la crisis de 1989, pero aún considerablemente superior a los niveles de la década de 1970. El control de la inflación favoreció un retorno al consumo a plazos, generando un breve período de fervor consumista y una sensación ilusoria de bienestar económico. Estos éxitos iniciales, amplificadas por el flujo de capitales provenientes de las privatizaciones y la refinanciación de la deuda externa otorgada por el FMI, ocultaron el creciente desequilibrio en la balanza comercial y el aumento del desempleo, lo que permitió a Menem ser reelegido en 1995. Esta reelección fue posible gracias a una reforma constitucional acordada con Alfonsín en el llamado "Pacto de Olivos", que aseguró a Menem los votos faltantes en el Congreso. Su victoria fue un evento de gran relevancia en la historia nacional: por primera vez, el candidato respaldado por las clases más acomodadas llegó al poder a través de elecciones democráticas. Nunca antes, desde el nacimiento de la democracia en 1916, las clases más adineradas habían obtenido el pleno consentimiento de la mayoría de la población para las políticas y los políticos que los representaban. Fue una ironía del destino que este hito fuera alcanzado precisamente por un exponente del peronismo, pareciendo anunciar la conclusión del largo camino iniciado en 1945.

#### **4.4 Política exterior**

Centrando la atención en la política exterior, Menem, para mantener estrechos lazos con Estados Unidos y responder al nuevo estatus de aliado extra-OTAN, decidió

enviar fuerzas militares a colaborar en la guerra liderada por EE. UU. contra Irak en 1990. Esta participación representó una acción sin precedentes en la historia del país. Es probable que debido a este compromiso, Buenos Aires fuera blanco de dos ataques terroristas internacionales. El primero, en 1992, afectó a la embajada de Israel; el segundo, en 1994, tuvo como objetivo la comunidad judía de la AMIA, causando ochenta y cinco víctimas. La investigación oficial sobre este último ataque llevó rápidamente a acusar a Irán, basada en pruebas frágiles y favorables a los intereses de Estados Unidos. En cuanto a las implicaciones locales de los ataques, se llevaron a cabo una serie de maniobras oscuras que involucraron a altos funcionarios del gobierno de Menem y del poder judicial, las cuales se prolongaron incluso en los gobiernos posteriores. El intento de ocultar la verdad en el caso AMIA fue solo uno de los episodios de acciones ilegales, negociaciones oscuras, sobornos y corrupción que caracterizaron los años de gobierno de Menem. Entre los casos más controversiales se encuentran el contrabando de armas a naciones en conflicto (y la explosión de la Fábrica Militar de Armamentos de Río Tercero, destinada a encubrir la operación, con consecuentes destrucciones en la ciudad, numerosas víctimas y cientos de heridos) y una serie de presuntos suicidios y muertes sospechosas relacionadas con estos eventos. El poder ejecutivo ha debilitado la autonomía de todos los órganos de control sobre sus acciones y ha amenazado la independencia del poder judicial mediante el control o la corrupción de jueces federales. Además, ha favorecido la expansión de la Corte Suprema de cinco a nueve miembros, permitiendo a Menem asegurarse una mayoría. A pesar del declive de las instituciones, la reforma constitucional de 1994 ha ofrecido la oportunidad de introducir algunas modificaciones que llevaron a una ampliación de los derechos y garantías. Estas modificaciones incluyeron la abolición de todas las formas de voto indirecto y de colegio electoral, con los representantes elegidos directamente por los ciudadanos en todos los niveles. Se crearon nuevos organismos para garantizar la separación de poderes y fortalecer los mecanismos de control sobre los funcionarios públicos. Se reconoció la preexistencia de los pueblos indígenas y su derecho a la propiedad de las tierras comunitarias y a la preservación de su cultura. Por iniciativa presidencial, en el mismo año 1994, se abolió el servicio militar obligatorio. Además, con el respaldo del ejecutivo, se aprobó una ley que reservaba el 30% de los escaños legislativos para las mujeres, contribuyendo así a equilibrar la subrepresentación femenina en el Congreso.

Un segundo mandato le ofreció a Menem la oportunidad de consolidar sus políticas. Además de los desafíos internos, a partir de 1994 se sumaron las consecuencias de una serie de crisis financieras en los países periféricos, en particular la de México, que provocó una significativa fuga de capitales. Temporalmente, el gobierno logró postergar la crisis mediante un nuevo apoyo financiero del FMI, lo que llevó a un aumento adicional de la deuda externa. Sin embargo, en 1995, el PIB comenzó a disminuir y el deterioro de la economía se hizo evidente (esta vez caracterizado no por la inflación, sino por un proceso inédito de deflación en los precios reales). Numerosas empresas declararon quiebra y las que permanecieron en actividad sufrieron un marcado proceso de extranjerización, con las empresas de capital extranjero prevaleciendo sobre las empresas de capital nacional. A partir de 1998, Argentina entró en una espiral descendente, con tasas de desempleo que alcanzaron niveles récord y un marcado aumento de los índices de pobreza e indigencia. El malestar general por la situación económica llevó a la victoria de la Alianza en las elecciones de 1999, una coalición de oposición compuesta por la UCR y Frepaso (una formación que incluía peronistas decepcionados del PJ, socialistas, democristianos, el Partido Intransigente y otros grupos menores), liderada por el radical Fernando de la Rúa. Sin embargo, a pesar de las expectativas de un cambio, la política económica permaneció sustancialmente inalterada.

#### **4.5 Las consecuencias del neoliberalismo**

Después de más de diez años de políticas neoliberales (anticipadas por las prácticas adoptadas durante la dictadura), Argentina experimentó una transformación tan radical que poco quedaba de la sociedad y la vida de las décadas de los 70 y 80. La transformación más significativa fue el aumento masivo de la desigualdad. A través de la represión militar y las políticas neoliberales, las élites habían acaparado una parte mucho más grande de la riqueza producida socialmente. Estos cambios no solo afectaron las condiciones tanto de las clases más privilegiadas como de las más desfavorecidas, sino que también influyeron en toda la estructura social. Entre 1974 y 2004, el porcentaje de familias en situación de pobreza, pobreza extrema y bajos ingresos aumentó considerablemente, mientras que disminuía el porcentaje de familias de ingresos medios y medios-altos (López y Romero, 2005: 112). Desde finales de los años ochenta, surgió el fenómeno de los llamados "nuevos pobres": muchas de las personas clasificadas como pobres en las estadísticas eran en realidad

individuos que, hasta poco tiempo atrás, tenían un nivel de vida más próspero y formaban parte de la clase media. En un corto período de tiempo, Argentina pasó de tener una estructura social similar a la de los países europeos a una más parecida a la de los países menos desarrollados. En cuanto al porcentaje de personas que vivían por debajo del umbral de la pobreza en el área metropolitana, en 1974 era solo del 4,5%. En 1980 ya había subido al 8,4%. Durante el apogeo de la crisis en 1989, casi alcanzó el 48%, para luego disminuir. Sin embargo, en 2001 superó nuevamente el 40%, alcanzando en octubre de 2002 un pico increíble del 57% a nivel nacional. Las cifras muestran inequívocamente un país marcado por la creciente pobreza, mayores desigualdades y una mayor fragmentación social. Estos cambios también han tenido un profundo impacto en el tejido social de la vida cotidiana. El alto desempleo, junto con la proliferación de trabajos precarios y a corto plazo, ha provocado que el sentido de orgullo e identidad asociado al trabajo, especialmente para las generaciones mayores, se disuelva lentamente en el pasado. Los hombres, tradicionalmente vistos como cabezas de familia y pilares del hogar, se encontraron de repente sin trabajo. Ante la necesidad de proveer dinero y comida para la familia, las mujeres argentinas, aunque procedían de roles tradicionales como amas de casa y madres, ingresaron masivamente al mercado laboral. Como resultado, aumentó el porcentaje de hogares liderados por mujeres como principales proveedoras, así como el número de familias a cargo de madres solteras. Las rígidas normas de "respeto" y dependencia de las mujeres y los jóvenes hacia los "jefes de familia" comenzaron a tambalearse y a ser cuestionadas. Durante este período, se observó un debilitamiento de los lazos familiares, acompañado por un aumento tanto de la violencia doméstica como de la social. Otra tendencia evidente fue la creciente feminización de la pobreza. Las mujeres de los estratos sociales más bajos y de sectores medio-bajos se vieron obligadas a integrarse al mercado laboral para contribuir a la economía familiar. Sin embargo, las oportunidades laborales a su disposición eran predominantemente en el sector de servicios y se caracterizaban por salarios más bajos. El desempleo afectó más severamente a las mujeres que a los hombres, y la disparidad salarial por trabajo realizado permaneció evidente y significativa.

#### **4.6 El cambio en la estructura social**

El neoliberalismo no solo implicó la adopción de un nuevo modelo económico, sino también un proyecto de profunda reformulación de toda la estructura social. Uno de los aspectos más evidentes de este cambio fue el rol del Estado. Como se mencionó anteriormente en el contexto de las políticas perseguidas por el presidente Menem, se observó un constante declive del sector público. Durante este período, los servicios de salud, seguridad social y educación administrados por el Estado sufrieron significativos recortes de financiamiento. Durante la administración de Menem, la autoridad estatal transfirió muchas instituciones, incluyendo instituciones educativas, a las provincias sin proporcionarles los recursos financieros necesarios para su mantenimiento. Como resultado, las clases medias abandonaron gradualmente la educación pública, que perdió su estatus de lugar de encuentro interclasista durante este período. La combinación de la reducción del papel del Estado y el aumento del desempleo hizo que una parte significativa de las clases sociales menos favorecidas quedara sin acceso a atención médica o educación. Al mismo tiempo, para hacer frente a la expansión de la pobreza y la indigencia, tanto el gobierno nacional como los provinciales y municipales implementaron políticas asistencialistas dirigidas. Estas políticas evolucionaron con el tiempo, desde los primeros intentos con el Programa Alimentario Nacional iniciado durante el mandato de Alfonsín en 1985, hasta los subsidios para desempleados introducidos durante el segundo mandato de Menem. Como resultado, las formas en que el Estado abordaba las necesidades de la población ya no se relacionaban con la expansión de los derechos o beneficios que los ciudadanos podían reclamar colectivamente. La nueva estrategia de intervención social se centraba en la identificación y el aislamiento de los posibles focos de tensión, como ciertos barrios, con el fin de brindar asistencia que limitara y controlara los conflictos. Además, en línea con la ideología neoliberal y la constante reducción del personal estatal, las políticas asistencialistas frecuentemente se implementaban a través de la participación de organizaciones no gubernamentales y redes informales de autoayuda. Estas entidades, que incluían ONG, instituciones religiosas, activistas sociales y otras organizaciones, desempeñaban un papel crucial en la reducción de la brecha entre el gobierno y la sociedad, actuando como intermediarios para la distribución de la asistencia. En particular, en aquellos

distritos políticamente afiliados al peronismo, esta estrategia demostró ser particularmente efectiva<sup>30</sup>. Sin embargo, la presencia dominante del peronismo en muchos distritos desencadenó una rápida propagación del clientelismo, donde los favores personales fueron intercambiados por apoyo electoral. Este fenómeno creó una nueva red de relaciones personales, organizadas territorialmente, que interconectó al Estado con los estratos más bajos de la sociedad. Como resultado, los límites entre las instituciones estatales, los intereses privados y las afiliaciones políticas se volvieron difusos, aunque no siempre de manera completamente transparente y conforme a la legalidad política. Un ejemplo tangible de esto fue la gestión de Eduardo Duhalde, elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1991, quien estableció una amplia red asistencial utilizando los servicios de diez mil mujeres voluntarias, conocidas como "manzaneras"<sup>31</sup>.

El declive del Estado también ha dejado una marca indeleble en el deterioro del sistema de seguridad. La falta de fondos destinados a la policía y los salarios insuficientes han alimentado la inclinación de sus miembros a aprovechar su posición para fines personales. Las actividades de "financiamiento autónomo" han evolucionado desde solicitudes de sobornos hasta vínculos reales con redes criminales, involucradas en el robo o tráfico de drogas. Los miembros de las fuerzas del orden implicados han establecido conexiones con funcionarios del poder judicial y otros exponentes políticos para garantizar la impunidad. Esta "zona gris", donde las figuras institucionales y los criminales se superponen, ha encontrado terreno fértil especialmente en las áreas más afectadas por las políticas neoliberales, como las periferias urbanas, donde la vulnerabilidad de la población ha favorecido

---

<sup>30</sup> Las Unidades Básicas y los referentes locales se comprometían ampliamente a gestionar en cada barrio los recursos provenientes del Estado. Con el tiempo, muchos de los líderes "naturales" de los barrios y los referentes de base terminaron convirtiéndose en "intermediarios" o "punteros" al servicio de la maquinaria asistencialista (Mustapic, 2002: 137-161).

<sup>31</sup> Las "manzaneras" fueron un grupo de aproximadamente diez mil mujeres voluntarias reclutadas por Eduardo Duhalde durante su gestión como gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1991. Estas mujeres fueron asignadas a diversas tareas de asistencia social en las comunidades locales. El término "manzaneras" se refiere a la zona geográfica que cada una de estas mujeres tenía asignada, similar a la jurisdicción de una manzana, y su función principal era actuar como intermediarias entre el gobierno provincial y los residentes de esas áreas. Las manzaneras se encargaban de identificar las necesidades de las familias, proporcionar ayuda humanitaria, facilitar el acceso a los servicios gubernamentales y servir como enlace para la implementación de políticas sociales. Esta red asistencial, aunque tenía como objetivo principal brindar apoyo a comunidades vulnerables, también generó controversia debido a la posible utilización política de estas mujeres como herramientas de clientelismo y control político en sus respectivas áreas de influencia (Abadie, 2009).

la proliferación de actividades ilegales y el reclutamiento de nuevos miembros para bandas criminales. En un contexto marcado por una corrupción generalizada dentro de la policía y los sectores político y económico, no sorprende que entre 1985 y 2000 los delitos contra la propiedad hayan aumentado dos veces y media en comparación con la población total, registrando los picos más altos durante los períodos de crisis económica más aguda.

#### **4.7 Los cambios en el peronismo**

Desde una perspectiva observacional, el peronismo durante los años noventa experimentó una transformación tan radical que resultaba prácticamente irreconocible. El peronismo liderado por Menem, orientado hacia la derecha, caracterizado por el clientelismo y con una impronta liberal, recordaba más al Partido Conservador de los años treinta que al movimiento plebeyo y progresista surgido en 1945. A pesar de ello, una parte considerable de la base militante, probablemente más de la mitad, expresó desaprobación hacia las políticas menemistas durante todo su mandato, aunque no se produjo una salida masiva del Partido Justicialista (PJ). Muchos consideraban que las políticas de Menem simplemente representaban una fase transitoria de estabilización, después de la cual se volvería a un modelo más tradicionalmente "peronista". Mientras tanto, durante estos años, los militantes convencidos se retiraron a una suerte de "micro-peronismo", dedicándose a la justicia social en sus barrios e ignorando las acciones del gobierno nacional. De esta manera, el peronismo mantuvo una estructura informal extendida, profundamente arraigada en las capas más humildes de la sociedad. Históricamente, el peronismo se basó en la imagen activa del trabajador, narrando su lucha contra la oligarquía para defender sus derechos y dignidad. Sin embargo, otra figura clave en el discurso peronista siempre ha sido la del pobre, el desamparado que depende del Estado para su protección y asistencia.

Si en el pasado el peronismo representaba tanto la lucha contra los privilegios como la asistencia a los necesitados, su desplazamiento hacia el clientelismo ha debilitado la primera componente. En consecuencia, el peronismo ya no es tanto un llamado a la lucha por la dignidad y contra la injusticia, sino más bien una promesa de asistencia a los más desfavorecidos. El modelo de "mejor peronista" ya no está asociado al más combativo o rebelde, como durante la Resistencia. De un



movimiento de contra-cultura política, el peronismo ha evolucionado gradualmente hacia una ideología de asistencialismo e inercia. La ineficacia de las políticas neoliberales, temporalmente camufladas bajo la apariencia de peronismo, abrió paso al surgimiento de movimientos de extrema derecha que ganaron apoyo popular por primera vez. En un contexto de democracia vaciada, donde las esperanzas políticas se han disipado y el Estado parece ser un botín reservado solo para los políticos, el abandono de los valores éticos tradicionales ha eliminado el respeto por la ley y por el prójimo, haciendo así atractiva la propaganda abierta del autoritarismo. Un ejemplo claro de este fenómeno fue el triunfo del partido Fuerza Republicana en Tucumán, fundado por el general Antonio Bussi, quien había ocupado el cargo de gobernador durante el régimen dictatorial. Este nuevo partido ganó las elecciones para gobernador en 1995, derrotando al peronismo. Tras las revueltas lideradas por él, Aldo Rico creó un partido de extrema derecha llamado Modin, que se convirtió en la tercera fuerza política en la provincia de Buenos Aires. Gracias a este partido, el ex coronel fue elegido alcalde de San Miguel en 1997<sup>32</sup>. La combinación de estas transformaciones ha fracturado la cohesión social, dejando a la población común vulnerable y sin defensa, marcando así un punto de inflexión en la historia de Argentina. La idea de una sociedad inclusiva, capaz de integrar a los menos afortunados, fue duramente golpeada por las políticas neoliberales. En este nuevo modelo político, ya no existía una dimensión de "ciudadanía social" que garantizara el acceso a los derechos fundamentales. La vida social experimentó un proceso evidente de desintegración, con la desaparición de todas las instancias de socialización disponibles para aquellos pertenecientes a las clases más desfavorecidas. Inmersos en la pobreza, estos sectores no solo no podían participar en la vida nacional como consumidores, sino que también estaban excluidos de la ciudadanía política o relegados a una ciudadanía de baja intensidad.

#### **4.8 La caída de Menem y el triunfo de la Unión Cívica Radical Intransigente**

Después de la victoria electoral de Fernando de la Rúa en 1999, las esperanzas de un cambio significativo fueron frustradas. Enfrentando una abrumadora deuda externa y una economía estancada, el presidente optó por otro préstamo masivo del

---

<sup>32</sup> Estos ejemplos ilustran cómo figuras asociadas con el autoritarismo o el pasado dictatorial pudieron obtener apoyo electoral significativo en un contexto de desilusión con la democracia y las instituciones políticas establecidas. La elección de estos líderes y partidos refleja la atracción que pueden tener las propuestas radicales en momentos de crisis política y social (Crenzel, 2001).

FMI, presentado como un "escudo" financiero, pero que rápidamente fue desviado hacia la fuga de capitales. Mientras tanto, la coalición de gobierno comenzó a desmoronarse, especialmente después de la aprobación, en abril de 2000, de una reforma laboral que socavaba aún más los derechos de los trabajadores. Se denunció que varios legisladores habían recibido sobornos del ejecutivo a cambio de su apoyo a la reforma. Antes de que la Alianza pudiera consolidarse completamente, ya estaba prácticamente disuelta. En un último intento por mitigar la crisis económica, en marzo de 2001, De la Rúa llamó a Cavallo para gestionar las finanzas nacionales. Cavallo introdujo un plan de "déficit cero", que incluía un recorte del 13% en los salarios de todos los empleados estatales y jubilados. Las provincias recibieron menos transferencias del Tesoro nacional; algunas cayeron en una situación crítica, lo que las obligó a emitir bonos de emergencia, monedas locales de validez limitada para pagar los salarios. En las elecciones legislativas de octubre, la Alianza no solo sufrió una derrota aplastante frente al peronismo, sino que también se produjo un evento sin precedentes: el 22% de los electores optó por el "voto de protesta". Una parte significativa de la sociedad argentina eligió votar en blanco o anular su voto, mientras que muchos otros ciudadanos no acudieron a las urnas, manifestando así una pérdida generalizada de confianza en los políticos, independientemente de su afiliación partidaria. Este fenómeno se acompañó de la crisis económica, generando una crisis de legitimidad no solo hacia el gobierno, sino hacia todo el sistema político. Para hacer frente a la fuga de depósitos bancarios a principios de diciembre, Cavallo impuso restricciones a la retirada de dinero de las cuentas bancarias<sup>33</sup>. Sin embargo, estas medidas resultaron ineficaces cuando el FMI anunció la suspensión de los financiamientos para el país, lo que provocó el colapso completo del sistema financiero argentino. Este evento marcó la peor crisis económica en la historia del país, con el 54% de la población cayendo pronto por

---

<sup>33</sup> El "corralito" fue una de las restricciones implementadas bajo la gestión del ministro de Economía Domingo Cavallo. Consistió en la imposición de restricciones severas a la retirada de dinero en efectivo de las cuentas bancarias. Básicamente, se limitó la cantidad de dinero que los depositantes podían retirar de sus cuentas, con el objetivo de evitar una fuga masiva de capitales del sistema bancario en medio de la crisis económica y financiera que atravesaba el país. Estas restricciones llevaron a una situación de gran malestar entre la población, ya que limitaban su acceso a sus propios fondos. El "corralito" fue una de las medidas más controversiales de la crisis económica de Argentina en ese momento, y contribuyó a la agudización de la crisis y al colapso del sistema financiero en diciembre de 2001 (Luzzi y Wilkis, 2019).

debajo del umbral de la pobreza y la tasa de desempleo superando el 20% (Adamovsky, 2020: 380).

A lo largo de diciembre, las demandas de varios sectores afectados se entrelazaron rápidamente, dando lugar a un levantamiento de gran alcance y prolongado, con pocos precedentes en la historia argentina. El 12 de diciembre, miles de piqueteros<sup>34</sup> cerraron las calles en el Gran Buenos Aires, en Rosario, Tucumán y Mar del Plata, exigiendo la renuncia del presidente y de Cavallo. Al mismo tiempo, trabajadores estatales, maestros, taxistas y estudiantes organizaron diversas acciones de protesta en todo el país. En el mismo día, se llevó a cabo una amplia manifestación de comerciantes en la capital y en otras ciudades. Las dos facciones de la CGT y la CTA convocaron a una huelga general para el 13 de diciembre, exigiendo el fin de las políticas de Cavallo. Numerosas protestas se llevaron a cabo en todo el territorio nacional, algunas de las cuales resultaron en graves enfrentamientos con las fuerzas del orden. En la noche del 19 de diciembre de 2001, la situación dio un giro inesperado. Después de un discurso del presidente De la Rúa, en el que anunciaba el estado de sitio sin proponer ninguna solución a la crisis, grupos de residentes de Buenos Aires comenzaron espontáneamente a golpear ollas en las puertas de sus hogares. Cientos de miles de personas se unieron a esta singular forma de protesta, golpeando sus ollas en una suerte de sinfonía de indignación. Reunidos en los lugares principales de la ciudad, muchos de ellos marcharon hasta la Plaza de Mayo a medianoche, y miles hicieron lo mismo en ciudades como Rosario, Paraná, Tucumán y en otros lugares del país. El presidente, sorprendido por la inesperada ira popular, trató de calmar los ánimos anunciando la renuncia de Cavallo, pero no fue suficiente. A la mañana siguiente, cuando el gobierno ordenó la represión de los manifestantes que permanecían frente a la Casa Rosada desde la noche anterior, una multitud rodeó la Plaza de Mayo. Después de horas de enfrentamientos con la policía, De la Rúa finalmente renunció a la presidencia.

Este evento marcó una auténtica y diversificada rebelión popular en su composición social, involucrando tanto a sectores medios como a clases populares en todo el país. Varias decenas de manifestaciones, escraches<sup>35</sup>, bloqueos de carreteras,

---

<sup>34</sup> Grupos de desempleados que bloquean las calles para protestar.

<sup>35</sup> Los "escraches" son una forma de protesta popular que consisten en manifestaciones públicas frente a los domicilios o lugares de trabajo de personas consideradas responsables o cómplices de

cacerolazos y protestas que se sucedieron desde diciembre de 2001 fueron llevadas a cabo por una amplia gama de grupos sociales. Las demandas planteadas incluían el pago de salarios atrasados y un aumento en la ayuda para los desempleados, pero también abarcaban la solidaridad con las dificultades financieras de los comerciantes y los pequeños productores, así como la defensa de los servicios públicos de salud y educación. Pronto, estas demandas específicas se fusionaron con otras de naturaleza más general: desde el resentimiento generalizado hacia los bancos hasta la oposición a las multinacionales, las empresas de servicios públicos privatizadas y las políticas neoliberales promovidas por el FMI. En cada contexto, el descontento se tradujo en una demanda de renovación de las autoridades: las manifestaciones apuntaban a los principales pilares del orden social. El punto culminante de la crisis despertó en los estratos de la población un sentido de cooperación, inventiva y compromiso cívico.

#### **4.9 Años de incertidumbre y mala gestión**

Justo después de la caída de De la Rúa y durante la sucesión tumultuosa de varios presidentes interinos, se formaron espontáneamente "consejos populares" en diversas ciudades del país. A lo largo de 2002, estas asambleas mostraron una energía extraordinaria: convocaron numerosos cacerolazos masivos, discutieron alternativas al liderazgo político tradicional a través de formas de democracia directa, exploraron soluciones económicas a la crisis y consolidaron lazos solidarios con otros movimientos sociales. En un clima impregnado por la aspiración al cambio y la renovación de la clase política, surgió el sentimiento de que una "nueva política", como entonces se la llamaba, estaba tomando forma en el horizonte. Nuevas perspectivas han surgido de manera inesperada, moldeadas por la compleja interacción entre las demandas y esperanzas de la población, las condiciones

---

injusticias, crímenes o actos represivos. Durante la crisis económica de 2001, los "escraches" fueron utilizados por diversos grupos sociales para señalar y denunciar a políticos, funcionarios públicos, empresarios y otras personas percibidas como responsables de la situación económica y social del país. Estas manifestaciones implicaban la movilización de personas hacia los domicilios o lugares de trabajo de los señalados, donde se realizaban protestas ruidosas, se exhibían pancartas con consignas y se denunciaba públicamente su responsabilidad en la crisis. Los "escraches" tenían como objetivo ejercer presión social sobre los responsables percibidos de la crisis, exigiendo rendición de cuentas y justicia. Sin embargo, también generaron controversia debido a su naturaleza pública y a veces invasiva, y al riesgo de que puedan derivar en actos de violencia o linchamiento. A pesar de ello, los "escraches" se convirtieron en una forma de expresión popular durante ese período de agitación social en Argentina (Linares, 2013: 74-81).

económicas tanto internas como globales y las mutaciones en el panorama político. Este período impredecible ha favorecido el desarrollo de nuevas identidades y dinámicas políticas, con la emergencia de nuevos líderes y la implementación de políticas gubernamentales previamente impensables. El Frepaso virtualmente ha dejado de existir, mientras que la UCR ha comenzado un declive prolongado. Mientras tanto, el PJ, gravemente desacreditado, se ha fragmentado y ha luchado por definir un liderazgo coherente. Con el colapso de los partidos tradicionales, se abrieron las puertas para nuevas fuerzas políticas aspirantes al gobierno. Después de la crisis del 20 de diciembre de 2001, Argentina vio cinco presidentes sucederse en el lapso de once días. Tras la caída de De la Rúa, Adolfo Rodríguez Saá, un peronista poco conocido en ese momento fuera de su provincia de San Luis, fue elegido presidente. Sin embargo, su breve mandato concluyó rápidamente cuando la designación de un ex menemista con un pasado de corrupción como funcionario desató una fuerte reacción popular, llevando a su renuncia después de apenas siete días. Tras sus renuncias repentinas y otro breve interinato, la Asamblea Legislativa designó a Eduardo Duhalde, una figura prominente del peronismo de la provincia de Buenos Aires, como nuevo presidente el 2 de enero. En un contexto de grave crisis económica y creciente agitación social, Duhalde se encontró adoptando una serie de decisiones drásticas que nunca habría tomado en circunstancias normales. La política de convertibilidad fue oficialmente abandonada con una devaluación del 40%. Para mitigar el impacto en los ciudadanos, Duhalde impuso un bloqueo a los aumentos de tarifas de los servicios públicos y reintrodujo las retenciones fiscales, que implicaban que el Estado retuviera una parte de las ganancias de los sectores exportadores, especialmente de la agricultura. Utilizando los fondos disponibles de estas medidas, junto con moratorias en la deuda externa y créditos de emergencia proporcionados por instituciones internacionales, se lanzó un amplio programa de subsidios para los desempleados. Los empresarios y organismos internacionales aceptaron estas medidas sin oposición, temiendo aumentar aún más el malestar popular. A finales de 2002, gracias a una reestructuración financiera, fue posible eliminar el uso de monedas no oficiales en las provincias. Mientras tanto, el aumento del consumo, la detención de las salidas de capitales al exterior, los precios internacionales favorables de la soja y la reducción de las importaciones después de la devaluación contribuyeron a una recuperación económica. Estos desarrollos comenzaron a mitigar la tensión económica.

A pesar de la recuperación económica, la crisis política persistía de manera aguda. Durante 2002, la masiva entrega de subsidios fue casi en su totalidad manejada a nivel municipal, otorgando así al aparato clientelar peronista una palanca efectiva para reafirmar su dominio. El Partido Justicialista (PJ) rápidamente recuperó parte del terreno perdido a manos de los nuevos movimientos sociales, resurgiendo como la fuerza política predominante en el panorama nacional. Sin embargo, a pesar de esta reconquista, el PJ seguía afectado por un notable desprestigio y una dolorosa fragmentación interna. En un intento de recuperar el control sobre las protestas callejeras, en junio de 2002, el gobierno adoptó una línea represiva. Durante un bloqueo en un puente de acceso a Buenos Aires, las fuerzas del orden orquestaron un montaje para justificar un violento asalto contra las organizaciones piqueteras más autónomas, que culminó en la trágica muerte de dos jóvenes (Maximiliano Kosteki y Darío Santillán) y en la lesión de muchos otros. Las imágenes de los eventos desmintieron la versión difundida por la prensa y los medios televisivos, que habían intentado atribuir las muertes a la violencia entre los propios manifestantes. Este grave abuso de poder provocó una ola de indignación popular que marcó el fin del gobierno en funciones.

#### **4.10 Un candidato y una victoria inesperada**

Bajo la presión de las circunstancias, Duhalde se vio obligado a acelerar el proceso para las elecciones generales y a renunciar a la posibilidad de postularse. La esperanza era que las elecciones, programadas para abril de 2003, contribuirían a restaurar un mínimo de legitimidad al sistema político. Sin embargo, persistía una enorme incertidumbre: sin la candidatura de Duhalde, claramente no había un líder evidente para guiar al Partido Justicialista (PJ). Ninguna figura se perfilaba como una opción segura, dejando abierta la posibilidad de que su histórico adversario, Carlos Menem, pudiera convertirse en el candidato del partido. A pesar de ser objeto de profundo desprecio, Menem conservaba un suficiente apoyo para prevalecer en las elecciones internas sobre otros candidatos menos conocidos. En esta situación compleja, Duhalde decidió suspender las elecciones internas y modificar las reglas electorales para permitir que más candidatos compitieran bajo la etiqueta del PJ. En este escenario, se presentaron Menem, Rodríguez Saá y Néstor Kirchner, este último hasta entonces una figura política oscura de Santa Cruz, que

obtuvo la aprobación directa de Duhalde<sup>36</sup>. En la víspera de las elecciones, los tres aspirantes candidatos peronistas se enfrentaron en una contienda política reñida. Aunque algunos movimientos sociales habían llamado a la abstención, la solicitud de restaurar la "normalidad" estaba erosionando rápidamente las esperanzas de cambio inauguradas en 2001. En la primera vuelta electoral, los votos se distribuyeron entre los diversos candidatos: aunque Menem obtuvo la mayoría relativa con poco más del 24%, Kirchner quedó en segundo lugar con el 22%, basando su campaña en la crítica al neoliberalismo. Pronto quedó claro antes de la segunda vuelta que el consenso para Menem había alcanzado su punto máximo. Numerosas organizaciones y figuras prominentes de todos los rincones del país llamaron a votar por Kirchner, no tanto por su carisma personal, sino para bloquear la posibilidad de un tercer mandato del candidato riojano, quien amenazaba con reintroducir medidas represivas draconianas y adoptar políticas de austeridad ultraliberal, incluida la plena dolarización mediante la abolición de la moneda nacional, una medida extrema que Ecuador había tomado en 2000 y que Menem había sugerido como opción. Ante la perspectiva de sufrir una derrota abrumadora en la segunda vuelta, Menem decidió retirar su candidatura. Así, el 25 de mayo de 2003, a pesar de haber obtenido solo el 22% de los votos, un individuo prácticamente desconocido al comienzo de la campaña electoral asumió el cargo en la Casa Rosada, sin lograr el pleno respaldo de su partido y alcanzando la presidencia con el porcentaje más bajo de votos jamás registrado.

---

<sup>36</sup> Una de las decisiones clave tomadas por Duhalde fue suspender las elecciones internas del Partido Justicialista (PJ) y modificar las reglas electorales para permitir una competencia más amplia dentro del partido. Esta medida se tomó en un intento por unificar al PJ y evitar divisiones internas que podrían debilitar aún más al partido en un momento de crisis. Este movimiento estratégico de Duhalde tuvo un impacto significativo en la política argentina, ya que Kirchner logró posicionarse como una opción viable dentro del partido y, finalmente, ganó las elecciones presidenciales de 2003 (Castorina, 2012: 233-236).





## **CAPÍTULO V: EL NACIMIENTO DEL KIRCHNERISMO Y LOS GOBIERNOS DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER (2003-2015)**

### **5.1 La llegada de Néstor Kirchner**

Néstor Kirchner surgió como el nuevo presidente de Argentina, presentándose como una figura política inédita en el panorama nacional. Anteriormente abogado y gobernador de la provincia de Santa Cruz, Kirchner provenía de Río Gallegos, una ciudad ubicada en la remota región de la Patagonia, reconocida como el punto más al sur del territorio continental argentino. Su elección como presidente se produjo en un momento de incertidumbre política, donde los argentinos, deseosos de evitar otra presidencia de Menem y de superar el período de inestabilidad vivido bajo su gobierno, optaron por confiar el país a una figura relativamente desconocida. Esta elección parecía responder a las necesidades del momento, ya que Kirchner había expresado durante la campaña electoral un compromiso de representar la "nueva política" surgida de la rebelión de 2001. Adoptó una postura crítica hacia el neoliberalismo y mostró una posición moderadamente nacionalista, defendiendo la necesidad de un renovado papel activo del Estado en la economía. Aunque promovió la colaboración con empresarios locales para estimular el mercado interno y mejorar las condiciones de los trabajadores, Kirchner mantuvo un equilibrio entre esta visión y el mantenimiento de un entorno favorable a la inversión extranjera y al funcionamiento del mercado. En el momento de la asunción de Kirchner, la economía apenas comenzaba a recuperarse, pero en pocos años esta recuperación se consolidó notablemente. La inflación se mantuvo constantemente contenida, mientras que el PIB registró un crecimiento constante entre el 8% y el 9% anual. La producción volvió a los niveles previos a la crisis y continuó creciendo sin contratiempos. La coherencia de la política económica fue reafirmada por el ministro de Economía de Duhalde, Roberto Lavagna, quien permaneció en el cargo hasta finales de 2005. La mejora económica se reflejó en una significativa reducción del desempleo y la pobreza, junto con la recuperación del poder adquisitivo de los salarios, que no solo alcanzaron los niveles previos a 2001, sino que los superaron. Esta progresión positiva también fue favorecida por la reanudación de las negociaciones salariales y por políticas destinadas a apoyar el empleo y restablecer algunos de los derechos laborales comprometidos por las

políticas de "flexibilización" adoptadas por los gobiernos anteriores<sup>37</sup>. Los subsidios a los servicios públicos se mantuvieron, garantizando un ingreso adicional indirecto. A partir de 2006, se implementó una política integral para ampliar los derechos de jubilación, lo que llevó a un rápido aumento en el número de jubilados.

## **5.2 La situación económica después de la crisis de 2001**

Sin embargo, persistían cuestiones complejas que requerían ser resueltas. Entre ellas, la más urgente era la relacionada con la deuda externa. El gobierno se comprometió en largas e intensas negociaciones con los acreedores internacionales y en 2005 el 76% de ellos aceptó una reducción del 75% de la deuda inicial. En 2010, otro grupo de acreedores se unió, elevando la tasa de aceptación del acuerdo propuesto por Argentina al 92%. Estas negociaciones, a los ojos de la comunidad internacional, resultaron más justificadas (e inevitables) considerando el contexto de la crisis de 2001. A fines de 2005, el gobierno también anunció la intención de saldar completamente y en efectivo la deuda con el FMI, justificando esta decisión con el deseo de recuperar la soberanía del Estado y no tener que seguir más sus recomendaciones, que siempre habían sido de naturaleza ortodoxa. Durante los siguientes diez años, Argentina rechazó cualquier misión de supervisión, no contrajo préstamos y no aceptó recomendaciones externas, marcando un cambio con respecto a los cincuenta años anteriores. Sin embargo, esta elección implicó una limitación significativa de las oportunidades de acceso al crédito internacional, no solo por parte de los inversores privados, sino también de las instituciones financieras. La centralidad de la soberanía también se hizo evidente durante la Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata ese mismo año de 2005. Esta cumbre presidencial tenía como objetivo avanzar en la firma del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), promovida por Estados Unidos para facilitar los intereses de sus empresas. Sin embargo, una amplia red de movimientos sociales del continente se opuso vigorosamente, con los argentinos contribuyendo con una manifestación masiva en la ciudad costera para rechazar la iniciativa. Gracias a esta presión de base, un grupo de presidentes más orientados a las necesidades de la

---

<sup>37</sup> Durante los gobiernos anteriores, las negociaciones salariales y la negociación colectiva habían sido limitadas o restringidas. Sin embargo, bajo la presidencia de Kirchner, se reanudaron las negociaciones entre empleadores y sindicatos para determinar aumentos salariales y mejorar las condiciones laborales. Esto permitió a los trabajadores obtener salarios más justos y condiciones de trabajo más favorables, lo que contribuyó a aumentar su poder adquisitivo y mejorar su calidad de vida (Pérez y Natalucci, 2010: 97-112).

población logró bloquear de manera sutil la propuesta estadounidense. Néstor Kirchner desempeñó un papel fundamental en el éxito de esta misión, en la que también participaron el presidente venezolano Hugo Chávez, el presidente brasileño Luiz Inácio "Lula" da Silva y el presidente uruguayo Tabaré Vázquez<sup>38</sup>. Este evento marcó un punto de inflexión histórico, ya que el presidente de Estados Unidos y el proyecto del ALCA fueron rechazados, concluyendo así la reunión sin ningún acuerdo. El Mercosur emergió fortalecido y en 2006 recibió a Venezuela como miembro de pleno derecho, marcando un momento significativo para la integración regional. Durante estos años, Argentina también consolidó sus relaciones bilaterales con otras potencias globales, como Rusia y China, delineando así una política exterior más diversificada y multilateral. Estas iniciativas representaron un claro desvío del paradigma político y económico anterior, caracterizado por una adhesión predominante a los principios del libre mercado. Durante el mandato de Kirchner, se observó el resurgimiento del sector nuclear, el salvamento del Astillero Río Santiago y la recuperación del control estatal sobre servicios vitales como el servicio postal y el suministro de agua para la capital y el área metropolitana. Además, se registraron aumentos significativos en los fondos destinados a la educación, las universidades y el sector de la ciencia y la tecnología, lo que indica un compromiso con el desarrollo y la innovación a nivel nacional.

### **5.3 Un importante enfoque en la justicia social**

En consonancia con esta perspectiva económica y social, Kirchner buscó identificarse con las tradiciones más progresistas de la política nacional, respaldando una vigorosa reconsideración de la generación de jóvenes de izquierda

---

<sup>38</sup> Es aquí oportuno mencionar el fenómeno denominado "Marea Rosa". La "marea rosa" es un término utilizado para describir el fenómeno político en América Latina durante la primera década del siglo XXI, caracterizado por la llegada al poder de una serie de gobiernos de izquierda o centro-izquierda en varios países de la región. Este movimiento se distingue de las anteriores olas de gobiernos izquierdistas por su enfoque moderado y su aceptación de algunos principios del mercado libre, a diferencia de la más radical y revolucionaria "marea roja" del pasado. El término "marea rosa" se originó para subrayar que, aunque estos gobiernos tenían una inclinación izquierdista, no eran tan radicales como los movimientos comunistas tradicionales ("marea roja"). Representaban un cambio hacia políticas más progresistas sin un rechazo total del capitalismo. Entre los líderes y gobiernos más emblemáticos de la marea rosa se encuentran Hugo Chávez en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Néstor Kirchner y luego Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, y Michelle Bachelet en Chile. Cada uno de estos líderes implementó políticas sociales y económicas dirigidas a reducir la desigualdad y combatir la pobreza (Emerson, Castañeda y Lara, 2018: 153-178).

de los años setenta, a la que él mismo pertenecía. La ascensión al poder de Néstor Kirchner representó un verdadero punto de inflexión con respecto a los gobiernos anteriores, devolviendo la cuestión de los derechos humanos al centro de la agenda política nacional e implementando políticas públicas de notable relevancia en este ámbito. Favoreció la reapertura de procesos legales contra los perpetradores de genocidios y se comprometió a identificar a los hijos de desaparecidos arrebatados a sus padres durante el régimen militar, enfrentando el oscuro pasado de la dictadura y todas sus crueldades de manera más completa que cualquier otro país de la región. Este enfrentamiento crítico entre la sociedad argentina y su reciente pasado, ausente en contextos como Italia o España, representó un notable avance. Kirchner adoptó una retórica vigorosa para perseguir estos objetivos; sin embargo, esta fue considerada preferible al silencio, la negación o la defensa abierta del régimen militar<sup>39</sup>. Además, se produjo un cambio cultural significativo, en el que los museos, eventos culturales, la radio y la televisión trataban el pasado con una mirada crítica, ya no subordinada a modelos culturales extranjeros que pintaban a Argentina como un país desorganizado e indisciplinado, relegado al fondo de la clase y obligado a cumplir solo las tareas asignadas. Kirchner se comprometió enérgicamente con los derechos humanos, estableciendo lazos de amistad y solidaridad con numerosas organizaciones del movimiento y adoptando una serie de medidas para perseguir a los criminales del periodo dictatorial de reciente memoria. En 2003, por su iniciativa, el Congreso revocó las leyes del Punto Final y la Obediencia Debida. Aunque estas leyes ya habían sido derogadas en 1998, su revocación ahora tenía efecto retroactivo, permitiendo el enjuiciamiento penal de todos los responsables de violaciones de derechos humanos, independientemente de su rango jerárquico. Además, en un clima de cambio, algunos jueces declararon inconstitucionales los indultos otorgados durante la presidencia de Menem (una decisión luego ratificada por la Corte Suprema), permitiendo así la reapertura de investigaciones sobre los líderes de la dictadura. Como resultado, los procesos legales se reanudaron y, a pesar de los numerosos desafíos encontrados en su

---

<sup>39</sup> Este enfoque no solo fue significativo en términos de justicia histórica y moral, sino que también ayudó a fortalecer las instituciones democráticas en Argentina y a consolidar una cultura de respeto por los derechos humanos. Al confrontar críticamente el pasado reciente, Kirchner contribuyó a establecer una base sólida para la memoria colectiva y la reconciliación nacional en Argentina (Hatun y Sabina, 2023).

desarrollo, se emitieron fallos de culpabilidad en 250 casos de 1886<sup>40</sup>. Además, el 24 de marzo de 2004, en el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, Kirchner se dirigió personalmente al Colegio Militar y ordenó al jefe del Ejército que retirara los retratos de Videla y Bignone que aún adornaban sus paredes. Esta acción se convirtió de inmediato en un poderoso símbolo: la autoridad militar parecía ahora completamente subordinada a la autoridad civil. La orientación progresista del gobierno kirchnerista llevó a la convergencia significativa de la mayoría de las organizaciones sociales activas en el campo de los derechos humanos bajo el auspicio del gobierno, garantizando su apoyo explícito a las políticas adoptadas<sup>41</sup>. Esta inclinación progresista también se manifestó a través de la renovación de la Corte Suprema. En 2003, la Corte aún estaba compuesta por la llamada "mayoría automática" menemista, con varios jueces que habían emitido sentencias controvertidas a favor de intereses particulares y que desde los tiempos de Duhalde habían amenazado con anular medidas cruciales del poder ejecutivo como herramienta de negociación. Kirchner promovió la remoción política de varios miembros de la Corte. Al final, cuatro de ellos renunciaron y otros dos fueron destituidos por el Congreso. Posteriormente, el presidente propuso y obtuvo la aprobación para cuatro nuevos miembros, dos de los cuales eran mujeres, contribuyendo así a introducir un equilibrio de género sin precedentes en el órgano judicial. Esta designación se realizó a través de un nuevo sistema de consulta pública, devolviendo el número de jueces de la Corte a los cinco originales.

#### **5.4 Kirchner y el peronismo**

En lo que respecta al ámbito político, en línea con las aspiraciones surgidas de la nueva política en 2001, Kirchner inicialmente adoptó un enfoque distante de su

---

<sup>40</sup> Datos del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), que desde 1979 brinda asistencia legal a las familias de los desaparecidos (<https://www.cels.org.ar/>).

<sup>41</sup> Una mención importante debe hacerse en relación con los pueblos originarios de Argentina. Los pueblos originarios argentinos son comunidades indígenas que habitaban el territorio argentino antes de la colonización europea y que han mantenido su presencia a lo largo de los siglos. Entre los más reconocidos se encuentran los Mapuche, Qom (Toba), Wichí, Guaraní, Kolla, Diaguita, y muchos otros. Estos pueblos tienen una rica diversidad cultural, lingüística y social, y han luchado por el reconocimiento de sus derechos y tierras ancestrales. Durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, hubo un esfuerzo significativo por reconocer y fortalecer los derechos de los pueblos originarios. La reforma constitucional de 1994 reconoció la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos y durante el kirchnerismo, se fortaleció el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), una entidad dedicada a la promoción y protección de los derechos de los pueblos originarios. Se promovieron también leyes para proteger las tierras indígenas y evitar su despojo (Soria, 2019: 203-220).

identidad peronista básica. Dado que el partido aún estaba fuertemente fragmentado y carecía de un liderazgo claro, durante un tiempo las boletas electorales de Kirchner no llevaban el tradicional emblema del PJ y en sus campañas y manifestaciones no se ejecutaba la Marcha Peronista. De hecho, en las elecciones legislativas de 2005, Cristina Fernández, la esposa del presidente, con una larga experiencia política, se enfrentó y derrotó a Hilda Duhalde, esposa del ex presidente, en la provincia de Buenos Aires, donde esta última representaba oficialmente al PJ. Lo que en ese momento comenzó a llamarse "kirchnerismo" se caracterizaba por su visión "transversal". El objetivo era fusionar el peronismo en una nueva fuerza política que acogiera a los sectores progresistas de otros partidos, en particular de la UCR. Esta idea encontró resistencia dentro del PJ y avanzó solo parcialmente. Kirchner atrajo hacia su espacio, el Frente para la Victoria, una parte significativa de los representantes del radicalismo, incluidos algunos gobernadores y dirigentes históricos, posteriormente conocidos como "radicales K". Durante su mandato, Kirchner fortaleció gradualmente su vínculo con el aparato del PJ, que le garantizaba una presencia territorial fundamental. Esto le permitió conferir a su partido una nueva identidad, caracterizada por una clara inclinación progresista, algo que no se había experimentado anteriormente. El respaldo político y cultural reunido en torno a Néstor Kirchner desde 2003 hizo un amplio uso del patrimonio simbólico del peronismo, con su visión de la historia nacional desde la época de la independencia. Sin embargo, algunas figuras del pasado, incluso entre las más controvertidas, como Aldo Rico, resurgieron dentro de su estrategia de alianzas. Esta distribución del poder provocó descontento entre aquellos que no se adherían al kirchnerismo, aunque no generó un entusiasmo excesivo entre los electores del presidente.

### **5.5 El ascenso de Cristina Fernández**

Las elecciones generales de 2007 destacaron la naturaleza fluida de los realineamientos políticos. Mientras Kirchner se retiraba, la fórmula oficial estaba representada por Cristina Fernández, acompañada por el gobernador radical de Mendoza, Julio Cobos. A pesar del declive de la UCR, el partido optó por presentar a un candidato externo de extracción peronista, Roberto Lavagna, quien anteriormente había sido ministro de Kirchner y obtuvo el 16% de los votos. El resultado global de las fuerzas percibidas como "progresistas" o de izquierda superó

el 88% de los votos, reflejando el cambio político generado por la crisis de 2001 en la sociedad. Por el contrario, las organizaciones abiertamente de derecha o percibidas como tales recibieron cuotas menores. Sin embargo, se produjo una situación opuesta en la ciudad de Buenos Aires: con el 45% de los votos, Mauricio Macri fue elegido alcalde. El empresario, previamente asociado al menemismo, había ingresado a la política solo cuatro años antes, fundando el partido Propuesta Republicana (PRO), con el que logró la victoria. En varias áreas urbanas, incluida Buenos Aires, ya se percibía una creciente oposición al kirchnerismo. El 10 de diciembre de 2007, Cristina Fernández asumió la presidencia. Fue la primera mujer en ser elegida para el cargo más alto de la República y la cuarta en ganar elecciones presidenciales democráticas en un país americano, siguiendo los pasos de Violeta Chamorro (Nicaragua, 1990), Janet Jagan de Guyana (1997) y Michelle Bachelet de Chile (2005) (Bill Keller, 2006). La continuidad de las políticas públicas con respecto al período de Kirchner fue evidente en el nombramiento del jefe de gabinete, Alberto Fernández, y la mayoría de los ministros. Después de abordar las cuestiones más urgentes relacionadas con la crisis, la nueva presidenta declaró su intención de consolidar las bases del crecimiento y mejorar la calidad institucional. Sin embargo, surgieron diversas complicaciones. En octubre de 2007, años de gestión imprudente de los bancos estadounidenses desencadenaron una crisis financiera cuyos efectos se manifestaron a escala global. En los primeros años de 2000, América del Norte experimentó un período de fuerte crecimiento económico impulsado por el sector inmobiliario. Las bajas tasas de interés estimularon la economía estadounidense y facilitaron el acceso al crédito bancario a una amplia parte de la población. Sin embargo, cuando en 2004 la Reserva Federal comenzó a aumentar las tasas de interés para frenar la economía, muchos deudores no pudieron pagar las hipotecas y se declararon en quiebra. La crisis financiera se profundizó aún más en 2005 y las quiebras se extendieron rápidamente en los años siguientes, afectando también a Europa y propagándose hacia el sur a través del continente. El 2008 marcó la peor crisis del capitalismo global desde la Gran Depresión de 1929, con casi todos los países entrando en recesión, el crédito y el comercio internacional contrayéndose y la pobreza en aumento junto con una aceleración de la inflación (Hatun y Sabina, 2023). Sus consecuencias se extendieron durante varios años, afectando profundamente las economías de todo el mundo. Irónicamente, Argentina se benefició del aislamiento financiero, al no depender de préstamos extranjeros y

al mantener relativamente indemnes sus bancos. Sin embargo, la crisis global impactó fuertemente en el frente comercial. Los países latinoamericanos, incluidos Brasil y Argentina, sufrieron un golpe significativo, con una drástica devaluación del real brasileño que afectó a las exportaciones argentinas, el principal socio comercial del país. A esta situación se sumaron las graves sequías de 2008-2009, las peores de los últimos cincuenta años, seguidas de una casi igualmente severa en 2011-2012, que dañaron los cultivos y la cría local, poniendo aún más a prueba la economía nacional. La economía argentina, ya en dificultades, experimentó una fuerte contracción en 2008 y 2009; aunque se recuperó en 2010, enfrentó nuevas caídas en 2012 y desde entonces ha atravesado un período de evolución incierta. Para mitigar los efectos de la crisis, el gobierno aumentó el gasto público, debilitando así dos pilares del modelo kirchnerista: el sistema fiscal y el comercial, con consecuencias a largo plazo en el equilibrio económico del país y en las políticas futuras<sup>42</sup>.

Antes de que los efectos de la crisis se sintieran plenamente, una inesperada sacudida política agitó el panorama nacional. Los precios internacionales del maíz, la soja y los cereales, tras un constante aumento desde 2005, alcanzaron un pico sin precedentes a principios de 2008. Este aumento extraordinario generaba beneficios considerable para los productores, pero al mismo tiempo hacía subir los precios internos de los alimentos. Para mitigar esta situación y aprovechar la coyuntura favorable, el gobierno decidió aumentar los impuestos a las exportaciones y, en marzo de 2008, estableció un sistema de tarifas móviles, variables según las fluctuaciones de los precios internacionales de dichos productos. En respuesta a estas medidas, las principales organizaciones empresariales del sector agrícola lanzaron un paro agrario, acompañado de bloqueos de carreteras y amenazas de

---

<sup>42</sup> La caída en la demanda global afectó las exportaciones argentinas, y la reducción en los flujos de capital globales limitó el acceso a financiamiento. A pesar de la contracción económica, Argentina experimentó una recuperación en 2010. Este repunte puede atribuirse a políticas internas y a una mejora en el entorno económico global, que permitió una recuperación parcial de la demanda de exportaciones y un incremento en los precios de las materias primas, beneficiando a la economía argentina. Sin embargo, esta recuperación fue de corta duración. En 2012, la economía argentina volvió a enfrentar dificultades, entrando en un período de evolución incierta. Esta inestabilidad económica se caracterizó por fluctuaciones en el crecimiento del PIB, inflación alta y recurrente, y problemas estructurales no resueltos. Las políticas expansivas implementadas para mitigar la crisis tuvieron efectos adversos a largo plazo en la economía argentina. El debilitamiento del sistema fiscal y comercial comprometió la estabilidad económica y limitó la capacidad del gobierno para implementar políticas económicas efectivas en el futuro. Además, estas medidas condujeron a un aumento de la inflación y a una mayor vulnerabilidad económica (Luzzi y Wilkis, 2019).



interrumpir el suministro a las ciudades. Lo que inicialmente parecía un problema sectorial pronto se fusionó con los alineamientos políticos, presentando el primer desafío serio al gobierno kirchnerista. El 25 de marzo, miles de manifestantes contrarios al gobierno, en su mayoría provenientes de los sectores medio-altos, salieron a las calles en varias ciudades en apoyo a los empresarios agrícolas. Aunque evocaban el espíritu de los cacerolazos de 2001, faltaba la cohesión que caracterizaba aquellos días: esta vez los cánticos dejaban en claro una cuestión sectorial de intereses. Los principales medios alimentaban la protesta, contribuyendo así a consolidar un poderoso movimiento anti-kirchnerista que resumía muchos de los argumentos del anti-peronismo tradicional.

### **5.6 El antikirchnerismo en aumento**

Esta división política y social se reflejaba en toda la nación, con los partidarios del gobierno defendiendo las políticas económicas y sociales adoptadas, mientras que los detractores las criticaban abiertamente, acusando al gobierno de favorecer solo ciertos sectores en detrimento de otros. Además, la oposición política, especialmente los partidos de centro-derecha, buscaba capitalizar la creciente insatisfacción pública, aprovechando la situación para cuestionar la legitimidad y la eficacia de la administración kirchnerista. El gobierno mantuvo una posición firme y el enfrentamiento se prolongó durante tres meses, período en el cual también los partidarios del gobierno llenaron las calles en señal de solidaridad. El debate público alcanzó niveles de virulencia y tensión sin precedentes. Esta dramática vuelta de los acontecimientos se reflejó claramente en los discursos oficiales, que adoptaron un tono notablemente polarizado y conflictivo. El gobierno equiparó el movimiento de la oposición con las manifestaciones que habían caracterizado la Revolución Libertadora; los acusó, por lo tanto, de buscar derrocar el orden establecido. En un intento por resolver el estancamiento, Cristina Fernández decidió convertir la propuesta de modificación fiscal en un proyecto de ley para ser sometido al Congreso. Después de intensas discusiones, la Cámara de Diputados lo aprobó. Durante la votación en el Senado, acompañada de vivas protestas, se produjo una división equitativa. La decisión final correspondió al presidente del Senado, quien por constitución es el vicepresidente del país y actúa como representante del Poder Ejecutivo en esa sede. Inesperadamente, Julio Cobos votó en contra del proyecto de ley, convirtiéndose así, durante algunas semanas, en el

héroe de los anti-kirchneristas. El gobierno, amargado, aceptó la derrota y devolvió las tasas impositivas a los niveles anteriores. Este episodio marcó el cierre del conflicto. Sin embargo, la impopularidad resultante de este episodio, junto con las dificultades económicas, llevó al kirchnerismo a sufrir el peor resultado de su breve historia en las elecciones legislativas de 2009<sup>43</sup>. El peronismo anti-kirchnerista se alió con partidos de derecha en la provincia de Buenos Aires, infligiendo así una dura derrota a Néstor Kirchner, quien se postuló como cabeza de lista en ese distrito. Este evento marcó un momento de transformación en la dinámica política argentina, destacando la creciente polarización y las tensiones internas que caracterizaban el período posterior a la crisis económica.

### **5.7 Un inesperado resurgimiento político**

Inesperadamente, el kirchnerismo emergió de ese período de fragilidad con una transformación que sorprendió a todos, tanto a partidarios como a opositores. En lugar de mitigar y moderar sus ambiciones hegemónicas, intensificó su compromiso social con una crítica más marcada de las élites y un mayor esfuerzo por representar a los estratos sociales más desfavorecidos. Abrazó con firmeza los emblemas y la retórica tradicionales del peronismo, pero se centró en particular en la breve temporada camporista, un período fugaz en el que el peronismo adoptó una postura de izquierda más allá de los límites políticos establecidos por su fundador. Este cambio de rumbo coincidió con un claro cambio en la retórica oficial, que comenzó a evocar ideas, lenguajes y símbolos de los años setenta, como parte de una narrativa épica en la lucha contra los enemigos del pueblo. Surgió entonces una nueva facción dentro del kirchnerismo, que rápidamente se convirtió en una poderosa organización política juvenil, conocida como La Cámpora. La propuesta de cambio discursivo permitió armonizar la herencia del peronismo con la idea de superarla y

---

<sup>43</sup> Por otra parte, desde 2009 el gobierno logró captar el apoyo de una parte de la "clase media" relanzando una agenda democrática que incluía leyes sobre los medios, el matrimonio igualitario y la identidad de género. Esto demuestra la atracción de dichas cuestiones para esos sectores, así como su oscilación ideológica entre el centro-izquierda y el centro-derecha. Sin embargo, la persistente y masiva oposición de la "clase media" al kirchnerismo, manifestada a través de protestas y votaciones a favor de opciones de centro-izquierda y centro-derecha, tanto antes como después de la introducción de esta agenda democrática, pone de relieve la importancia de un marco normativo que se ha formado en la confrontación con el populismo, con tendencias institucionalistas y liberales. Esta situación, junto con las oscilaciones ideológicas (particularmente relevantes para comprender las divisiones políticas dentro de la "clase media"), subraya cómo las transformaciones en la estructura social influyen en las orientaciones y modos de acción colectiva de un grupo que siempre ha sido extremadamente heterogéneo en sus determinaciones económico-sociales. (Piva, 2014: 21).

trascenderla. Al mismo tiempo, el gobierno de Cristina Fernández se destacó por una serie de iniciativas que generaron entusiasmo en amplios sectores de la sociedad. A mediados de 2008, obtuvo la aprobación parlamentaria para la renacionalización de Aerolíneas Argentinas, en crisis debido a las maniobras depredadoras de sus directivos españoles<sup>44</sup>. A finales del mismo año, el Congreso aprobó la eliminación del sistema de administración privada de los fondos de pensiones, devolviéndolos al control estatal. Este sistema privado no solo había fracasado, sino que también había beneficiado exclusivamente a los bancos. Sin embargo, la medida más significativa fue el decreto de 2009 que estableció la Asignación Universal por Hijo, un subsidio mensual destinado a satisfacer las necesidades de los niños, que tuvo un impacto considerable en las familias más desfavorecidas. Esta medida representaba una extensión de un derecho garantizado de manera transparente y sin interferencias políticas.

### **5.8 La reducción del poder mediático y la ley de matrimonio igualitario**

La Argentina de esa época se encontraba en una situación de gran concentración mediática, con el Grupo Clarín ocupando una posición dominante en el panorama de los medios de comunicación. Este conglomerado controlaba el periódico nacional con la mayor circulación, varios otros periódicos en todo el territorio nacional, una amplia gama de revistas, el principal canal de televisión terrestre y una serie de canales de cable. Además, poseía algunas de las estaciones de radio más escuchadas y estaba activo en sectores clave como la producción de papel, servicios de telefonía y banda ancha. Mientras el Grupo Clarín mantuvo una línea editorial relativamente moderada, su casi monopolio no generó preocupaciones particulares dentro del gobierno de Kirchner. Sin embargo, después del

---

<sup>44</sup> Esta decisión fue tomada en un contexto de severas dificultades económicas y operativas de la compañía, que en ese momento era controlada por el grupo español Marsans. Aerolíneas Argentinas, que había sido privatizada en la década de 1990 durante la presidencia de Carlos Menem, enfrentaba numerosos problemas financieros y operativos bajo la gestión de Marsans. La empresa acumulaba deudas significativas, había reducido drásticamente su flota de aviones y experimentaba frecuentes cancelaciones y retrasos en sus vuelos, lo que afectaba su reputación y servicio. El gobierno argentino argumentó que la renacionalización era necesaria para salvar a la aerolínea nacional, proteger los empleos y asegurar la conectividad del país, especialmente en las regiones menos atendidas por otras aerolíneas. La medida fue presentada como una forma de recuperar el control estratégico sobre un sector clave para el desarrollo económico y la integración nacional. La renacionalización fue aprobada por el Congreso, y el Estado argentino pasó a ser el propietario mayoritario de Aerolíneas Argentinas. Este proceso también incluyó a Austral Líneas Aéreas, una filial de Aerolíneas. La decisión de renacionalizar la empresa recibió apoyo de varios sectores que veían en esta medida una forma de revitalizar la aerolínea y mejorar su operatividad, aunque también fue criticada por algunos sectores que cuestionaban la eficiencia de la gestión estatal (El País, 2008).

enfrentamiento con los agricultores, el gobierno se vio envuelto en una amarga disputa con el gigante mediático, que apoyaba abiertamente las posiciones de la oposición. El 2008 marcó un punto de inflexión significativo en este conflicto. En el contexto del nuevo rumbo político del gobierno, al año siguiente Cristina Fernández logró que se aprobara una nueva Ley de Medios Audiovisuales, que buscaba reducir la concentración del poder mediático. Esta ley incluía disposiciones antimonopolísticas que obligaban al Grupo Clarín y a otros grandes conglomerados mediáticos a reducir su presencia en el mercado y ceder parte de sus licencias. Además, garantizaba espacio para la radiodifusión y televisión comunitarias y sociales, promoviendo una mayor diversidad y pluralidad en el panorama mediático argentino. A pesar de los esfuerzos del Grupo Clarín por oponerse a la ley, obteniendo prórrogas judiciales para retrasar su implementación y llevando a cabo una vigorosa campaña mediática contra el gobierno, Cristina Fernández y su gobierno perseveraron. El gobierno respondió a las críticas del grupo mediático con ataques verbales y apoyó activamente una red de medios públicos y privados favorables al gobierno, que se comprometieron a contrarrestar las narrativas difundidas por Clarín. La TV Pública y otras agencias de noticias adoptaron un tono fuertemente pro-gubernamental y la presidenta utilizó cada vez más las transmisiones nacionales para llevar su mensaje directamente al pueblo. Esta intensificación del conflicto mediático llevó a un clima público extremadamente polarizado y a una disminución del control sobre la veracidad de la información transmitida, con ambas partes manipulando los hechos a su favor.

En 2010, el gobierno emprendió otro movimiento inesperado que generó considerable interés. Con el respaldo del Congreso, se promulgó la Ley de Matrimonio Igualitario, que legalizaba el matrimonio para parejas del mismo sexo. Posteriormente, en 2012, se aprobó la Ley de Identidad de Género, que permitía a las personas cambiar todos sus documentos de identidad públicos para reflejar su género autopercebido, colocando así a Argentina en una posición de vanguardia global en este frente<sup>45</sup>. Estas iniciativas progresistas, parte del giro "camporista" del

---

<sup>45</sup> Ambas leyes reflejan un compromiso significativo del gobierno argentino con la inclusión y la igualdad de derechos. La Ley de Matrimonio Igualitario fue vista como una victoria histórica para los movimientos de derechos LGBTQ+, mientras que la Ley de Identidad de Género fue celebrada internacionalmente como un modelo de legislación inclusiva. Estos movimientos legislativos no solo mejoraron la vida de muchas personas en Argentina, sino que también colocaron al país en una posición de liderazgo en la promoción de los derechos humanos a nivel mundial (BBC News, 2010).

gobierno, obtuvieron un amplio consenso, especialmente entre los jóvenes, que abrazaron el kirchnerismo en gran número después de 2008. El apoyo al gobierno alcanzó niveles sin precedentes de intensidad emocional y política en estos años. A través de esta nueva fase, la identidad peronista recuperó notable relevancia, especialmente entre sectores medios que en el pasado no habían formado parte de ella. Las celebraciones del Bicentenario en mayo de 2010 representaron una primera confirmación de este cambio de rumbo, con millones de personas que abarrotaron las calles de Buenos Aires para participar en los eventos organizados por el gobierno nacional. Además, la repentina muerte de Néstor Kirchner en octubre de 2010, debido a un infarto cardíaco, provocó una ola de conmoción nacional. La presidenta Cristina Fernández, visiblemente afectada, recibió un amplio apoyo emocional, lo que contribuyó a disipar algunos de los anteriores recelos hacia ella.

### **5.9 La reelección de Cristina Fernández**

En las elecciones presidenciales de 2011, Cristina Fernández logró la reelección en primera vuelta con el 54% de los votos, un resultado que solo fue superado por Perón. Esto marca la primera vez desde la presidencia de Yrigoyen en la que una misma fuerza política logra mantener el control durante tres mandatos consecutivos. A pesar de que el sistema de partidos políticos seguía en un estado de cambio, con el kirchnerismo manteniendo el control del PJ, otros dos candidatos peronistas buscaron su suerte de manera independiente. Mientras tanto, la oposición permanecía fragmentada y en constante evolución. En esta ocasión, el electorado se inclinó abrumadoramente hacia el centro y el centro-izquierda, sin que ninguna fuerza política de derecha obtuviera un resultado significativo. Después de las elecciones, se observó un agravamiento de las dificultades en el frente económico. El aumento del gasto público, necesario para respaldar la recuperación económica y mantener bajos los costos de los servicios públicos a través de subsidios, junto con el creciente costo de las importaciones de energía para compensar la escasa producción interna, generó desafíos significativos. Con el financiamiento externo prácticamente inaccesible, el Estado tuvo que emitir moneda, exacerbando la inflación que, desde 2010, ha superado constantemente el 20% anual. La demanda de moneda extranjera, tanto por parte del Estado como de las empresas privadas, y la creciente fuga de capitales contribuyeron a aumentar el valor del dólar. Hacia

finales de 2011, se produjo una complicación legal inesperada que tuvo un impacto significativo en la economía. El 7 de diciembre, un juez de Nueva York emitió una polémica sentencia amenazando con confiscar los pagos de Argentina a los acreedores que habían aceptado la reestructuración de la deuda externa, si no satisfacía simultáneamente las demandas de un grupo de especuladores que habían optado por permanecer fuera de la negociación. Esta decisión colocó al país en una situación extremadamente delicada, con el riesgo de un nuevo incumplimiento y el colapso de todo el proceso de reestructuración, anulando así los esfuerzos realizados en años anteriores para normalizar la situación económica. Argentina mantuvo su postura de no conformidad con la sentencia del juez de Nueva York, comprometiéndose en una batalla legal defensiva en los tribunales estadounidenses y en otras jurisdicciones. Además, emprendió una acción diplomática a nivel internacional que resultó ser uno de los éxitos diplomáticos más significativos del país: varias naciones expresaron su apoyo a la posición argentina, culminando en la aprobación por parte de la ONU, en septiembre de 2015, de un protocolo para la reestructuración de deudas soberanas, que incluía cláusulas "anti-buitre" propuestas por Argentina<sup>46</sup>. Este protocolo obtuvo un amplio consenso, aunque fue rechazado por Estados Unidos y algunos de sus aliados. A pesar de la intensificación de la presión internacional, el entorno judicial hostil no experimentó cambios inmediatos. Como resultado, Argentina siguió sin acceso al financiamiento externo, exacerbando la urgente necesidad de esos recursos. El conflicto mismo generó incertidumbre sobre el futuro de la economía, influyendo en las decisiones de inversión y promoviendo la fuga de capitales.

### **5.10 Complicaciones económicas y sociales**

Desde el inicio de su mandato, la presidenta argentina enfrentó con determinación las turbulencias económicas, consolidando su línea política no convencional. En noviembre de 2011, ante la necesidad de estabilizar el tipo de cambio y contener la

---

<sup>46</sup> La inclusión de estas cláusulas anti-buitre tenía como objetivo proteger a Argentina de los fondos buitres, que son inversores que compran deudas de países en dificultades económicas a precios muy bajos y luego intentan cobrar el monto completo de la deuda. La aprobación por parte de la ONU del protocolo para la reestructuración de deudas soberanas con estas cláusulas fue un logro importante para Argentina, ya que brindaba un marco legal internacional para abordar este tipo de situaciones. Varias naciones expresaron su apoyo a la posición argentina, lo que culminó en la aprobación del protocolo en septiembre de 2015. Sin embargo, Estados Unidos y algunos de sus aliados, que tradicionalmente han tenido posiciones más favorables a los inversores, rechazaron el protocolo (Luzzi y Wilkis, 2019).

fuga de divisas, Cristina Fernández impuso límites a la cantidad de dólares que los ciudadanos podían adquirir, introduciendo así el llamado "cepo cambiario", medida que permaneció vigente durante toda la duración de su mandato. A principios de 2012, se implementó un nuevo sistema burocrático que requería aprobación previa para las importaciones, una acción aparentemente destinada a proteger la industria nacional de una dependencia excesiva de las importaciones. Esta iniciativa llevó a los empresarios en varios sectores a reconsiderar las estrategias de reducción de costos, enfatizando la importancia de la sostenibilidad económica sin recurrir a drásticas reducciones de personal. Además, el gobierno continuó promoviendo políticas de bienestar social y ampliando los derechos de los trabajadores, contribuyendo de manera significativa a los niveles de ingresos y, por ende, al poder adquisitivo de las familias. En 2013, se dio un paso importante con la equiparación de las condiciones laborales de las trabajadoras domésticas con las de otros empleados, seguido en 2014 por una nueva serie de moratorias pensionísticas que casi universalizaron la cobertura de pensiones, mejorando así la seguridad económica de un amplio estrato de la población. Además de esto, se inició un programa de distribución de cientos de miles de préstamos a tasas subsidiadas para la construcción o ampliación de viviendas, junto con iniciativas para facilitar el acceso a terrenos con este fin. A pesar de los intentos de mitigar o posponer sus impactos más graves, las dificultades económicas persistieron. La naturaleza no convencional de las políticas quedó ulteriormente confirmada con el nombramiento de Axel Kicillof como ministro del área a finales de 2013<sup>47</sup>, período que coincidió con una devaluación del peso argentino del 18%. A corto plazo, esta medida contribuyó a un aumento adicional de la inflación, que en 2014 alcanzó un pico superior al 35%, y a una disminución de los salarios reales. Como resultado, en 2014 las relaciones con los sindicatos se deterioraron y la CGT convocó su primer paro general durante la era kirchnerista. Una serie de políticas destinadas a facilitar las compras a plazos y contener los precios de los productos básicos mitigaron en parte la pérdida de poder adquisitivo. Sin embargo, los niveles salariales mostraron una mejora en 2015, y ese año se observó una disminución significativa de la inflación, que se situó alrededor del 23% antes de las elecciones del mismo año.

---

<sup>47</sup> Esta designación fue significativa porque Kicillof representaba una línea de pensamiento económico más intervencionista y heterodoxa.

Al final del tercer mandato kirchnerista consecutivo, emergió un panorama de transformaciones en el país, caracterizado por contrastes claros y marcados. Entre las mejoras más significativas e indiscutibles se incluían la expansión o recuperación de los derechos sociales, laborales y civiles, así como la defensa de los derechos humanos. El gobierno kirchnerista representaba un giro en la historia reciente de Argentina, revirtiendo claramente las tendencias establecidas en los años noventa. Un ámbito de cambio igualmente positivo fue el desarrollo científico. La creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en 2007 mostraba la atención y el apoyo decidido dedicados a este sector. Durante el gobierno kirchnerista, Argentina lanzó con éxito su primer satélite geoestacionario de producción nacional y exportó reactores nucleares a países como Australia y los Países Bajos, destacándose así entre las naciones capaces de producir tales tecnologías. Además, se lograron avances significativos en nanotecnología, biotecnología e industrias del software, reflejados en una mejora notable en la producción científica del país en varios rankings internacionales. El gobierno kirchnerista también respaldó la producción cultural, logrando resultados tangibles, especialmente en el sector audiovisual.

Desde el punto de vista económico, se presenta un panorama complejo caracterizado por matices positivos y negativos. Si el período comprendido entre 2003 y 2011 se destacó por un crecimiento del PIB considerado el más significativo en la historia argentina, después de esa etapa la tasa de crecimiento se estabilizó sin experimentar una reducción general en la producción. Paralelamente, la industria experimentó un notable impulso y, a diferencia de otros países latinoamericanos en expansión en el mismo período, Argentina logró preservar su economía interna, manteniendo la industria, los servicios y la agricultura como los principales motores de desarrollo sin perder peso en el PIB general. Es importante destacar que estos éxitos se lograron sin recurrir a financiamiento internacional; de hecho, se observó un marcado proceso de reducción de la deuda pública, que pasó del 116% del PIB en 2003 al 45% en 2014. Sin embargo, durante el segundo mandato presidencial de Cristina Fernández, volvieron a surgir las habituales restricciones en términos de financiamiento externo y las tensiones relacionadas con la tasa de cambio del dólar. La falta de inversión en infraestructura desencadenó una grave crisis en el suministro energético. Además, la expansión de las actividades mineras en las



regiones andinas y, posteriormente, la propagación del fracturado hidráulico en la Patagonia, generaron escasos beneficios para las comunidades locales, pero dejaron una huella ambiental negativa y persistente. Las actividades extractivas desarrolladas en este período también contribuyeron a aumentar la violencia contra las poblaciones indígenas y otras comunidades vulnerables. A pesar de estos problemas, la presidenta Cristina Fernández elogió públicamente a las multinacionales involucradas en tales operaciones durante sus discursos oficiales, destacando la importancia estratégica de estos sectores para el desarrollo económico del país.

A pesar de que se han registrado mejoras significativas en varios indicadores sociales como la reducción de la pobreza, la mejora en la distribución del ingreso, la disminución de la mortalidad infantil, los avances en educación, salud y vivienda, la sociedad argentina sigue caracterizada por profundas divisiones. Los beneficios de tales mejoras se han distribuido de manera desigual entre las diferentes clases sociales, dejando persistir amplios focos de pobreza, exclusión social y marginalidad, que continúan caracterizando el tejido social del país. Sin embargo, las principales críticas de este período surgen a nivel institucional. Durante las elecciones legislativas de 2009, el partido en el gobierno incluyó en sus listas candidatos "fantasma" que, después de ser elegidos, no asumieron efectivamente sus cargos, comprometiendo así el principio fundamental de la soberanía popular. Otras políticas implementadas por el gobierno kirchnerista han socavado seriamente el funcionamiento regular de las instituciones estatales. En particular, la manipulación sistemática de las estadísticas oficiales a partir de 2007, con la subestimación sistemática de las tasas de inflación y la interrupción de la serie histórica relacionada con la pobreza, ha erosionado la credibilidad del gobierno y las instituciones públicas en general. Paralelamente, se ha observado un debilitamiento de la capacidad y la independencia de los órganos de control estatal de la integridad de los funcionarios públicos. El Consejo de la Magistratura ha estado sujeto a presiones indebidas para el nombramiento de jueces suplentes, mientras que continúa el uso con fines políticos de redes clandestinas de contactos entre servicios de inteligencia, jueces y periodistas. La corrupción ha alcanzado niveles sin precedentes dentro del aparato estatal, con condenas ya durante el gobierno de Cristina Fernández contra un ministro y un secretario nacional,

mientras que otros funcionarios, incluido el propio presidente y su último vicepresidente, enfrentan actualmente procesos judiciales en curso.

### **5.11 La polarización política**

Durante los últimos dos años de la presidencia de Cristina Fernández, se observó un aumento sin precedentes de la polarización política, con una creciente hostilidad entre los partidarios del gobierno y los antikirchneristas, que evocaba el clima de división vivido durante el período del derrocamiento de Perón. Esta división política también se extendía al ámbito intelectual y cultural, evidenciando una profunda fractura en la sociedad argentina. El gobierno kirchnerista, al finalizar sus doce años en el poder, tuvo que afrontar una opinión pública cada vez más crítica, tanto por sus deficiencias como por la discrepancia entre su retórica de izquierda encendida y la realidad de los modestos avances logrados en términos efectivos. Las dificultades económicas habían minado el entusiasmo que la época kirchnerista había logrado generar en el pasado. En este contexto, Cristina Fernández no pudo proponer un heredero convincente para su liderazgo. Su elección de Daniel Scioli, gobernador de la provincia de Buenos Aires y figura moderada, generó poco entusiasmo incluso entre sus seguidores más fieles. La falta de un candidato a vicepresidente con un perfil más definido erosionó aún más el apoyo entre los votantes independientes, poniendo al kirchnerismo en apuros para mantener su imagen de promotor del cambio. Durante la campaña electoral, el candidato se presentó como un guardián del pasado en lugar de como un catalizador del cambio. Invocó la defensa de los logros ya alcanzados, abandonando la idea de proyectarse hacia el futuro y basándose más bien en la complacencia por los triunfos pasados. Fue precisamente en esta fragilidad donde los detractores del gobierno actuaron con firmeza y sin piedad. Los líderes de la oposición, junto con los principales medios de comunicación y una serie de figuras públicas de diversas esferas, lanzaron una campaña diaria de demonización contra el kirchnerismo. Además del antiperonismo de larga data, dos conceptos dominaron este ataque: el "populismo", denunciado con tonos cada vez más urgentes, fue retratado como una amenaza para la "república" misma, con implicaciones que cuestionaban la democracia, la libertad, las instituciones y el Estado de Derecho. Esta polarización no admitía compromisos: era necesario posicionarse a favor de la república y en contra del populismo. El fervor emocional de la campaña hizo difícil cualquier intento de

debate racional, dejando espacio para la difusión de acusaciones de todo tipo. La cuestión de la corrupción surgió como tema predominante durante la campaña. Nuevas denuncias contra el gobierno se sumaron a los casos ya en proceso judicial, proliferando en el período previo a las elecciones y encontrando un amplio eco en los medios de comunicación. Una de las denuncias más impactantes fue presentada a principios de 2015 por el fiscal a cargo de la investigación del caso AMIA, Alberto Nisman, quien sorprendentemente afirmó que Cristina Fernández había orquestado un complot internacional para proteger a un grupo de iraníes que, según él, eran responsables del atentado. Esta acusación fue adoptada de inmediato por la oposición para fortalecer su campaña electoral. Sin embargo, las bases en las que se basaba eran extremadamente frágiles y en el transcurso de los días la teoría se desmoronó. En ese momento se hizo evidente la colaboración entre líderes políticos, medios de comunicación, sectores del sistema judicial y servicios de inteligencia para orquestar acciones legales y difundir información perjudicial para el gobierno.

### **5.12 La campaña electoral y la victoria de Macri**

En este tenso contexto se desarrolló la campaña electoral, caracterizada por la incertidumbre sobre los principales actores de la oposición. No estaba claro si surgiría una figura progresista, de la UCR o del peronismo disidente como líder. Muchas esperanzas estaban puestas en el alcalde de Buenos Aires, Mauricio Macri, cuyo partido, el PRO<sup>48</sup>, estaba consolidando un liderazgo, incluyendo miembros empresariales y de ONG liberales, además de algunos provenientes de partidos tradicionales. Sin embargo, su apoyo fuera de la capital era limitado: en 2014, las encuestas indicaban una percepción negativa generalizada, con un número relativamente bajo de seguidores. En un contexto políticamente progresista, Macri aún era visto con sospechas, asociado a la derecha y con actividades poco transparentes, con recuerdos de su cercanía al menemismo. Sin embargo, en 2014, sus perspectivas mejoraron, en parte porque el kirchnerismo lo identificó como

---

<sup>48</sup> El PRO se estableció con la intención de ofrecer una alternativa política en Argentina, particularmente en contraposición a los partidos tradicionales como el peronismo y la Unión Cívica Radical. Durante su ascenso en la política argentina ha atraído a diversos sectores de la sociedad, incluyendo empresarios, profesionales y parte de la clase media urbana. Sin embargo, ha enfrentado críticas y desafíos, especialmente en relación con su gestión gubernamental y su enfoque en políticas económicas que algunos consideran excluyentes o insensibles a las necesidades de los sectores más vulnerables de la sociedad (Casullo, 2012).

principal adversario. Gracias a la presión para unir a la oposición, a principios del año siguiente Macri sorprendió con una alianza con Elisa Carrió y la UCR, formando así un sólido frente nacional. Esta coalición fue denominada "Cambiemos", reflejando el deseo generalizado de superar la política anterior y la decepción por las promesas incumplidas del kirchnerismo. En 2001, al inicio de su carrera política, Macri emergió como una figura predominantemente conservadora de centroderecha. Sin embargo, cuando se acercaron las elecciones de 2015, adoptó una estrategia más matizada, tratando de presentarse bajo una luz progresista. Se esforzó por prometer conservar o ampliar las políticas socioeconómicas progresistas iniciadas por el kirchnerismo, mientras aseguraba que su administración se centraría principalmente en abordar las deficiencias institucionales existentes. El creciente apoyo a Cambiemos se manifestó especialmente en los últimos meses de la campaña electoral. Durante las primarias de agosto, solo el 23% de los electores indicó a Macri como su candidato preferido. A partir de ese momento, la campaña cobró impulso. En las elecciones generales de octubre, Cambiemos ya había alcanzado el 34% de los votos; aunque Scioli seguía liderando, su margen era menor de lo previsto. El camino hacia el balotaje mantuvo al país en un clima de incertidumbre y tensión. El apoyo de los medios a Macri fue evidente y constante<sup>49</sup>. Bajo la sugerencia de un grupo de herederos de importantes magnates y bajo una abrumadora presión mediática, se abrió la posibilidad de organizar un debate televisivo entre los candidatos, un evento totalmente nuevo en Argentina. El encuentro entre los dos contendientes principales fue representativo del conflicto en curso: mientras Scioli se enfocaba en advertir al público sobre las verdaderas intenciones de su adversario, Macri atacaba sobre la cuestión de la corrupción y la transparencia. El candidato de Cambiemos enfatizó que sus políticas económicas no solo continuarían los éxitos del kirchnerismo, sino que incluso los superarían. Los medios contribuyeron a desacreditar las advertencias sobre la potencial dirección de un gobierno de Macri y alentaron a los electores a buscar "el cambio". Por primera vez en estas elecciones, las redes sociales e Internet surgieron como campos de batalla cruciales en la lucha por el significado. Los resultados finales fueron extremadamente reñidos: Macri ganó con

---

<sup>49</sup> Los medios jugaron un papel significativo en la promoción de la candidatura de Macri y en la formación de la opinión pública sobre él durante las elecciones de 2015. El respaldo mediático puede haber influido en la percepción del electorado y, en última instancia, en el resultado de las elecciones.

el 51,4% de los votos, mientras que Scioli obtuvo el 48,6%. Analizando la evolución desde las primarias, se nota claramente un movimiento masivo de los electores que, aunque no eran partidarios completamente convencidos de Macri, se inclinaron hacia esta alternativa. Aceptando la invitación implícita representada por el propio nombre de la alianza liderada por el PRO, optaron por lo que interpretaron como "un cambio". Esta transferencia de apoyo reflejaba un deseo de romper con el status quo y una expectativa de renovación después de años de gobierno kirchnerista. La victoria de Macri y el rápido ascenso del PRO marcaron un momento de inflexión en la historia política argentina. Por primera vez, una tercera fuerza, ajena tanto al peronismo como a la UCR, los partidos que habían dominado el panorama político nacional durante un siglo, tomó las riendas del gobierno. Con la casi total absorción de la UCR como su aliado menor y el limitado apoyo obtenido de otros grupos no peronistas, parecía que se estaba iniciando una fase de estabilización del sistema político, caracterizado por la desorganización desde 2001. Mientras uno de sus polos parecía consolidarse, el peronismo se preparaba para enfrentar una nueva fase de fragmentación. Sin embargo, lo que emerge como particularmente significativo es que, por primera vez desde 1916, cuando los liberales-conservadores perdieron el poder, las clases altas tenían un partido completamente suyo, capaz de ganar las elecciones.



## CAPÍTULO VI: BREVE COMPENDIO DEL PERONISMO Y SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA

### 6.1 La complejidad ideológica del peronismo

Después de una exploración detallada realizada desde el inicio del Capítulo I, es evidente que el concepto de "peronismo" hace referencia tanto a un período histórico como a una ideología. Esta última constituye una suerte de "tercera vía económica" que se presenta como alternativa al liberalismo y al marxismo, dos corrientes predominantes en el siglo XX. A pesar de que J. J. Sebrelli argumentara que el peronismo solo podía entenderse a través de su perspectiva interna, también es esencial considerar que la peculiaridad del peronismo no justifica su excepcionalidad ni lo exime de estar vinculado a los conceptos universales a través de los cuales debe ser interpretado. Los partidarios del peronismo, así como muchos de sus estudiosos, sostienen que constituye una forma política y social totalmente original, sin precedentes, autóctona, pura, idéntica solo a sí misma, inmensurable con cualquier otro sistema conocido<sup>50</sup>. Sin embargo, no existen formas culturales o políticas aisladas, todas se influyen mutuamente, reciben contribuciones externas, ejercen influencia y son influenciadas, no subsisten en aislamiento sino que están siempre interrelacionadas con otras realidades, no surgen de la nada sino que son el resultado de procesos de derivación de otras formas preexistentes. Aunque a menudo ha sido objeto de análisis divergentes respecto a los modelos tradicionales utilizados para clasificar otras fuerzas políticas, el peronismo ha sido particularmente debatido en sus aspectos ideológicos y en la organización de su partido<sup>51</sup>. Su ubicación ideológica a lo largo del espectro izquierda-centro-derecha y es objeto de acalorados debates. Aunque la influencia de los juicios valorativos ha comprometido la neutralidad de los enfoques, no ha dejado de plasmar una

---

<sup>50</sup> Gino Germani (2011) señalaba que los estudios sobre los orígenes del peronismo habían prestado especial atención a la movilización de los trabajadores, pero que en el período abierto con el golpe de junio del '43 se desarrolla de manera simultánea un doble proceso de movilización: el de los trabajadores y el de las "clases medias". De acuerdo a Germani, la de esta última era una "movilización secundaria" (ya que esas masas se encontraban integradas a la vida política) y su objetivo era la recuperación de las libertades políticas. Si la movilización de los trabajadores culminó en la constitución de los trabajadores como sujeto político bajo el signo del peronismo, la movilización de los "sectores medios" dio lugar a la formación de la "clase media" como identidad política, en un proceso que abarcaría los dos gobiernos peronistas y el período posterior al golpe de 1955 (Germani, 2011: 22-23).

<sup>51</sup> Es a partir del golpe de estado del '43 y del surgimiento del peronismo que, en el contexto de un intenso proceso de movilización social, los actitudes y orientaciones individuales e individualistas se habrían articulado adquiriendo un nuevo significado y constituyendo el fundamento de una identidad colectiva (Piva, 2014).

amplia gama de opiniones divergentes dentro del debate sobre la identidad y la historia del peronismo. En resumen, el peronismo puede ser descrito como una amalgama sincrética de varios elementos, incluyendo nacionalismo, personalismo, socialismo, bonapartismo, pero también fascismo, imperialismo y patriotismo.

## **6.2 ¿Ideología nacional o credo político?**

El peronismo, arraigado en el tejido histórico de Argentina desde sus inicios hasta la actualidad, no solo se presenta como un movimiento político, sino como una ideología nacional que encarna la esencia misma de la nación. Esta apropiación ha generado una dicotomía en la que los opositores son percibidos como portadores de intereses ajenos y hostiles al pueblo, mientras que el peronismo es idealizado como guardián del bien común y la unidad nacional. Intrínsecamente populista, el peronismo se basa en una visión providencialista de la historia, caracterizada por la lucha entre "nosotros" y "ellos", tendiendo hacia una forma de totalitarismo que considera el disenso como una desviación patológica. En consecuencia, el peronismo se configura como una especie de credo político, en el que el Estado no actúa como un árbitro imparcial, sino como un medio de adoctrinamiento a través de la educación, los medios de comunicación y el servicio militar. Sin embargo, también es un fenómeno corporativo que privilegia las entidades sociales sobre los individuos, reflejándose también en la división de poderes, aunque esta división suele ser frágil en la práctica, ya que la ideología peronista actúa como un elemento unificador y necesario para la cohesión nacional. Como se ha destacado en los capítulos anteriores, el peronismo ha ejercido una considerable influencia en la escena política argentina, afectando a una serie de gobiernos tanto a nivel nacional como local, manteniendo siempre firme el ideario justicialista como su núcleo fundacional. Esta influencia se ha manifestado en diversas formas, incluyendo tanto la adhesión a los principios del Consenso de Washington como el alineamiento con naciones como Rusia y Cuba. Como ha quedado claro, este recorrido ha caracterizado los mandatos de varios líderes, incluidos Menem, Duhalde, Kirchner y Cristina Fernández. En todas las fases mencionadas, ha habido cambios significativos dentro de la entidad denominada "partido peronista", que nunca adoptó completamente los modelos propios de los partidos liberal-democráticos: inicialmente funcionó como instrumento electoral en el período fundacional; se convirtió en un partido prohibido entre 1955 y 1973; luego, se transformó en una



fuerza política que experimentó tensiones internas entre 1973 y 1976; durante la dictadura militar, quedó congelado, para luego ser liderado por el ala sindical con el retorno de la democracia, aunque las luchas por su reconstrucción resultaron parcialmente exitosas; finalmente, se convirtió en un conjunto de partidos provinciales y municipales unidos solo por recuerdos históricos durante el período del menemismo y la experiencia neoliberal.

### **6.3 El Menemismo**

Las circunstancias críticas en las que Carlos Saúl Menem asumió el poder, después del período de transición democrática iniciado por Alfonsín, lo colocaron frente a una tarea titánica: reformar profundamente el panorama político y socioeconómico argentino. El ascenso de Menem al cargo coincidió con una fase tumultuosa caracterizada por una grave crisis económica, marcada por una inflación descontrolada y una situación de bancarrota estatal. Esta difícil situación económica requería un enfoque decidido y radicalmente diferente de las políticas del pasado. Por lo tanto, Menem se encontró con la necesidad de adoptar medidas drásticas para estabilizar la economía y relanzar al país por el camino del crecimiento y el desarrollo. Su presidencia vio la adopción de políticas de liberalización económica, con un fuerte énfasis en la privatización de las empresas estatales y la desregulación de los mercados. Estas políticas generaron acalorados debates y divisiones dentro del panorama político argentino, con los peronistas tradicionales y los exponentes de la izquierda criticando duramente las decisiones de Menem, mientras que los defensores del liberalismo aplaudían sus reformas como el necesario paso adelante para modernizar la economía del país. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, el gobierno de Menem estuvo marcado por una serie de desafíos y contradicciones. Mientras que, por un lado, las políticas de liberalización económica contribuyeron a reducir la inflación y estabilizar la economía, por otro lado, también generaron crecientes desigualdades sociales y aumentaron la deuda externa del país<sup>52</sup>. Además, el círculo cercano de Menem y su gestión política fueron frecuentemente objeto de críticas por la corrupción generalizada y la falta de transparencia en la

---

<sup>52</sup> El proceso de aplicar reformas durante el gobierno de Menem refleja una fuerte convicción en la validez del programa adoptado y una firmeza en su ejecución. Factores económicos, junto con debilidades y una falta de credibilidad, demandaron una determinación excepcional en la actuación presidencial, lo cual, visto a través de la historia, podría haber generado dudas sobre su legitimidad y enfrentado resistencias mucho mayores a las que realmente ocurrieron (Palermo, 1993: 139-166).

administración pública. Al final de su mandato, Menem dejó al país en una situación de incertidumbre económica y política, con muchos de los desafíos estructurales del país aún sin resolver y un creciente descontento entre la población.

#### **6.4 Néstor y Cristina Kirchner**

Otra figura de suma importancia en el análisis de la evolución y transformaciones del peronismo es, sin duda, Néstor Kirchner. Su posición política ha sido objeto de acalorados debates: algunos de sus seguidores lo ubicaban en el centro-izquierda, mientras que sus opositores lo tildaban de populista. Para los piqueteros o aquellos identificados como antisistema, era visto como un capitalista despiadado. Algunos, como la diputada Elisa Carrió, lo acusaban de fascista, mientras que otros lo consideraban pragmático. Surge la pregunta de si el kirchnerismo adoptó deliberadamente una estrategia de ocultarse detrás de una figura enigmática, o si la opacidad era simplemente un síntoma de la total falta de una clara dirección política. Es imperativo, entonces, redefinir conceptos como derecha e izquierda, socialismo y liberalismo, populismo y fascismo, que a menudo son utilizados de manera superficial por políticos y comunicadores: es necesario volver a las raíces de estos conceptos políticos, para confrontarlos con el significado actualmente atribuido a ellos y evaluar si su aplicabilidad a los fenómenos contemporáneos aún es válida. Se puede afirmar que la izquierda concluyó su ciclo histórico con la derrota de la Revolución alemana en 1919, como reconoció lúcidamente Lenin, quien introdujo un giro en su propio país con la Nueva Política Económica (NEP), una combinación de capitalismo estatal y privado, nacional e internacional. La prematura muerte de Lenin interrumpió ese proceso, dando inicio al totalitarismo estalinista, que se apartaba tanto del capitalismo como del socialismo, aunque permaneció respetado por las izquierdas hasta la disolución de la Unión Soviética. Desde entonces, en el ámbito de la política de izquierda, solo ha permanecido la socialdemocracia europea, que si bien ya no es socialista en el sentido tradicional, representa una forma moderna, democrática y racional de centro-izquierda, distante del kirchnerismo. Los Kirchner, con algunas vacilaciones, se inclinaron hacia lo que se denomina "neopopulismo latinoamericano", siguiendo el estilo de figuras como Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Daniel Ortega y los patriarcas Fidel y Raúl Castro. El concepto de populismo fue introducido por sociólogos como Gino Germani y Torcuato Di Tella, este último también ministro de Kirchner.

Originariamente derivado de un fenómeno rural ruso del siglo XIX, el concepto fue aplicado a formas políticas peculiares que caracterizaron a las sociedades periféricas, incluida la Argentina peronista, en la segunda mitad del siglo XX. Considerando las significativas transformaciones de la sociedad y el contexto global desde ese período, el intento actual de resucitar el populismo ha sido denominado neo-populismo. En este contexto, al igual que ocurre con la izquierda, se vuelve crucial evaluar hasta qué punto dichas transformaciones son tan radicales como para hacer inapropiado seguir hablando de populismo. Además de ser un sistema político o económico específico, el populismo también se refiere a un fenómeno cultural caracterizado por la defensa de los valores nacionales y populares contra la injerencia del imperialismo. Por su lenguaje y símbolos, Kirchner podría ser clasificado como populista. Sin embargo, los populistas históricos no eran políticamente neutrales, sino que eran adversarios de las democracias percibidas como expresiones de eurocentrismo o norteamericanismo. Algunos se inclinaron hacia el fascismo, como Perón, mientras que otros adoptaron el estalinismo, siguiendo el ejemplo de Castro y Chávez. Actualmente, los únicos populismos que sobreviven en América Latina son los encarnados por Castro, Chávez y su sucesor Maduro, junto con el de Daniel Ortega y, quizás, el de Evo Morales<sup>53</sup>. En efecto, para este tipo de régimen podría ser apropiado recurrir al concepto histórico de bonapartismo, caracterizado por un equilibrio inestable entre intereses y sentimientos diversos, a veces contradictorios. En el contexto del

---

<sup>53</sup> El populismo de Evo Morales en Bolivia presenta diferencias notables en comparación con otros populismos en América Latina debido a varios factores específicos de su liderazgo y contexto nacional. Uno de los aspectos más distintivos del populismo de Morales es su identidad indígena. Evo Morales es el primer presidente indígena de Bolivia, un país con una significativa población indígena. Su liderazgo está profundamente enraizado en su identidad étnica y en la lucha histórica de los pueblos indígenas por la inclusión y los derechos. Esta conexión étnica es menos prominente en otros populismos latinoamericanos, donde los líderes no siempre tienen un trasfondo indígena. Morales surgió del movimiento cocalero y tuvo un fuerte respaldo de los movimientos sociales y campesinos. Este vínculo directo con las bases sociales es un elemento distintivo que lo diferencia de otros líderes populistas en la región, quienes a menudo provienen de contextos políticos más tradicionales o urbanos. Si bien la nacionalización de industrias y recursos naturales es una característica común en varios populismos latinoamericanos, la manera en que Morales gestionó la nacionalización del gas y el petróleo en Bolivia es notable. Esto se realizó con un fuerte enfoque en la redistribución de ingresos hacia programas sociales y en el fortalecimiento del control estatal sobre recursos estratégicos. La crisis postelectoral de 2019, que culminó en la renuncia de Morales y su salida del país, fue un episodio distintivo que marcó su diferencia con otros líderes populistas que enfrentaron distintas formas de oposición y salidas del poder. Las circunstancias de su salida, incluyendo las acusaciones de fraude electoral y la intervención de las fuerzas armadas, añadieron un elemento complejo a su legado (Gallizioli, 2005).

kirchnerismo, han surgido algunos rasgos bonapartistas, como un liderazgo autoritario y personalista, la subordinación del Congreso y del Poder Judicial al Ejecutivo, y la sustitución del sistema de partidos por un movimiento más fluido. En comparación con el peronismo clásico, faltan otros elementos típicos del bonapartismo, lo que sugiere la posibilidad de una forma semi-bonapartista, más adecuada a las ambigüedades y las incertidumbres de la pareja en el poder y las dinámicas de la época. Es importante tener en cuenta que el bonapartismo representa una forma de fascismo moderado, caracterizado por un conservadurismo reformista, mientras que el fascismo se configura como un bonapartismo extremizado, asumiendo la forma de una revolución de derecha. Con la llegada de Cristina Kirchner, se abrió la perspectiva de que el semi-bonapartismo del kirchnerismo pudiera evolucionar hacia una forma de semi-fascismo, siguiendo el ejemplo de Chávez. Sin embargo, faltaban algunos elementos fundamentales: aunque la libertad de expresión estaba de alguna manera limitada, seguía presente, al igual que la pluralidad de partidos políticos, aunque en gran parte mantenida debido a la escasa fuerza de la oposición. Además, los aspectos distintivos que caracterizaban al populismo, diferenciándolo del autoritarismo tradicional, incluían la ausencia de intermediaciones institucionales, la relación directa del líder carismático con las masas y la movilización constante de estas últimas. El empleo de sectores como los piqueteros, los sindicatos y los movimientos sociales, además de las personas involucradas por los intendentes provinciales y los líderes locales, constituía una forma de movilización de masas. La propuesta de dedicar barrios y edificios al nombre de Kirchner marcaba el inicio de un culto a la personalidad.

### **6.5 El Kirchnerismo, evolución del populismo y dinámicas políticas contradictorias**

El apoyo al kirchnerismo siempre ha sido mantenido como una fuerza política minoritaria, encontrando obstáculos especialmente en los grandes centros urbanos y perdiendo gradualmente el respaldo inicial de las regiones rurales y las áreas internas del país. La adhesión a los Kirchner se limitó al pragmatismo de la clase media, que se disolvió con el declive económico causado por la inflación y la recesión, poniendo fin al período anterior de prosperidad económica. Aunque el clientelismo funcionó para reforzar el apoyo en los sectores populares, se demostró que el populismo sin recursos financieros para la distribución era intrínsecamente

imposible<sup>54</sup>. Además, los primeros años de los Kirchner carecían de carisma, pasión y fervor, elementos esenciales del populismo. Sin embargo, esta dinámica cambió significativamente en los últimos años del mandato de Néstor Kirchner y especialmente durante el gobierno de Cristina F. de Kirchner, que adoptó iniciativas más propias del populismo "caliente", como la formación de grupos juveniles fuera de los partidos tradicionales, el surgimiento del "camporismo" en la arena política y de movimientos intelectuales como Carta Abierta, además de una serie de iniciativas que consolidaron la imagen del kirchnerismo como un movimiento político dinámico y comprometido. La introducción de eventos de masas, que recuerdan las grandiosas escenografías de Nuremberg de la era nazi, encontró su equivalente, aunque con una estética diferente, en los eventos celebratorios del Bicentenario, caracterizados por la presencia de desfiles de carrozas alegóricas con temática política. Además, la transmisión en vivo por televisión y radio, con frecuentes y prolongados discursos de Cristina F. de Kirchner desde el balcón del Patio de las Palmeras de la Casa Rosada, evoca imágenes y simbolismos asociados a la época del nazismo y el fascismo. El neopopulismo latinoamericano encontró eco entre los jóvenes de las facultades humanísticas de Buenos Aires, dando lugar al movimiento Carta Abierta. Las elaboradas declaraciones de este movimiento expresaban su apoyo al kirchnerismo, pero resultaban oscuras para las masas populares a las que estaban destinadas. Otra fuente inesperada de inspiración para los seguidores kirchneristas fue la figura de Carl Schmitt, jurista del nazionalismo. Los Kirchner pronto se dieron cuenta de que estaban abrazando una concepción política alineada con la del teórico alemán, sin ser plenamente conscientes de ello: el concepto de conflicto permanente, el antagonismo insuperable entre amigo y enemigo y el decisionismo opuesto al debate liberal. Compartían con Schmitt la idea de que el verdadero poder no residía en las instituciones republicanas, sino en la "persona del soberano", capaz de decidir unilateralmente, incluso recurriendo al estado de excepción y a poderes

---

<sup>54</sup> El vínculo clientelar, o como lo describe Auyero, la resolución de problemas a través de la mediación política personalizada, no es un vínculo de representación. No se trata de una relación simétrica: el pobre está inmerso en un mundo de necesidades y su conexión con el esquema clientelar es fundamental para su estrategia de reproducción, pero al mismo tiempo, refleja un modo de incorporación política, una cultura o tradición política. Sin embargo, su éxito y continuidad dependen de la capacidad (aunque limitada y condicionada) del "patrón" para satisfacer las demandas de los "clientes" (Auyero, 2001). Este mecanismo no suprime la competencia electoral, sino que coexiste con ella. Los intermediarios pueden competir entre sí y responder a diferentes líderes políticos.

extraordinarios. Las exequias de Néstor Kirchner marcaron el primer gran evento público espontáneo, caracterizado por la participación juvenil, en el contexto del kirchnerismo, sumándose así a la tradición de culto a los muertos propia del peronismo, destacada en las espectaculares exequias de Eva Perón. Desde el punto de vista económico y político, el kirchnerismo ha asimilado elementos del peronismo de los años 45 al 50, mezclándolos con los ideales pseudo-revolucionarios de la juventud de los años 70 y añadiendo un toque de modernización progresista, como se evidencia en la promoción del matrimonio igualitario. Sin embargo, resulta interesante observar que, aunque muestra apertura en algunos frentes sociales, como el matrimonio igualitario, el kirchnerismo ha mantenido posiciones conservadoras sobre cuestiones delicadas, como la legalización del aborto, siguiendo así un enfoque similar al adoptado por Perón en su época. Perón, de hecho, implementó políticas liberales en asuntos como el divorcio y la educación laica, no tanto por una genuina preocupación por los derechos civiles, sino más bien como una estrategia para contrarrestar la influencia de la Iglesia en un período de tensión entre el gobierno y la institución religiosa. Además, señales como la propuesta de subordinar al Poder Judicial al Ejecutivo y el intento de ejercer un mayor control sobre los medios de comunicación sugieren una tendencia hacia una gobernanza de tipo totalitario o incluso el riesgo de una transición desde la forma republicana hacia un régimen totalitario en caso de un retorno al poder del kirchnerismo.

### **6.6 El carácter populista del peronismo y los riesgos del personalismo**

Por lo tanto, las características fundamentales de estas manifestaciones del peronismo incluyen el compromiso explícito de satisfacer las necesidades de la población y el carácter personalista de las propuestas políticas. Sin embargo, este compromiso a menudo se traduce en políticas asistencialistas dirigidas a consolidar el poder electoral en lugar de abordar eficazmente las necesidades de los sectores desfavorecidos (clientelismo electoral). Además, la marcada centralidad de la figura del líder crea una relación de dependencia, llevando a los electores a someterse al líder de formas que a veces rozan el fanatismo. Este énfasis en la voluntad del pueblo y la legitimidad de una única figura de liderazgo puede entrañar riesgos a largo plazo, pero genera una dinámica en la que la simbolización y la simbiosis entre líder y seguidores adquieren dimensiones significativas, a menudo superando

las alternativas en la obtención de consenso. También es importante considerar el papel crucial de la comunicación agresiva en la creación y mantenimiento de una narrativa con la que los electores se identifican directamente. Además, el peronismo aprovecha el beneficio de implementar estrategias de estímulo económico a corto plazo, en un enfoque keynesiano, que contribuyen a revitalizar la economía durante períodos críticos, aunque no producen cambios estructurales sustanciales. Los esfuerzos alternativos para promover la participación cívica en Argentina a menudo han encontrado obstáculos significativos. Por ejemplo, el declive en la popularidad de los partidos radicales se ha atribuido a su incapacidad para adaptarse a los desafíos contemporáneos, mientras que el peronismo ha demostrado una notable adaptabilidad y persistencia. Con casi dos décadas de gobierno, el peronismo ha superado con creces al radicalismo. Además, Argentina presenta una complejidad histórica y socio-psicológica relacionada con la ascensión de un líder carismático con una misión elevada. Este fenómeno se manifiesta en los carteles colocados en las calles de Buenos Aires, donde se expresa gratitud hacia la controvertida figura de Cristina Fernández por el "amor" brindado a la nación, simbolizando su papel como madre patria. Esta sacralización del ámbito político representa la transferencia de un imaginario materno-religioso al dominio laico, basado en un sistema de símbolos y rituales. Desde esta perspectiva, se podría argumentar que el peronismo adquiere una connotación de culto secular, encarnando la fe de una nación, con analogías con las religiones milenarias.

## **6.7 Conclusión**

En conclusión, la evolución del peronismo en la historia argentina y el surgimiento del kirchnerismo representan dos etapas significativas en el panorama político del país. El peronismo, arraigado en la historia nacional y con capacidad para adaptarse a las cambiantes dinámicas socioeconómicas, ha moldeado profundamente el entramado político y social de Argentina, manteniendo una presencia predominante en la política. Por otro lado, el kirchnerismo, emergiendo como una variante contemporánea del peronismo, ha introducido nuevos elementos en la política argentina al combinar el populismo tradicional con una serie de reformas progresistas. A través del uso de la retórica populista, el énfasis en la redistribución económica y la centralidad de figuras carismáticas como Néstor y Cristina Kirchner, el movimiento kirchnerista ha buscado abordar los desafíos del nuevo

milenio. Sin embargo, las políticas asistencialistas y la tendencia al personalismo político han suscitado dudas sobre la sostenibilidad a largo plazo y la efectiva transformación estructural de la sociedad argentina. En última instancia, la evolución del peronismo y el kirchnerismo refleja las complejas dinámicas socio-políticas de Argentina, destacando la continua búsqueda de un equilibrio entre las demandas populares y los desafíos globales. Su historia, llena de contradicciones y luchas internas, proporciona valiosas perspectivas para comprender el contexto político actual del país y para orientar el debate sobre futuras direcciones y desarrollos.



## **CAPÍTULO VII: LA ETAPA REPUBLICANA Y EL POSTERIOR REGRESO AL PERONISMO**

### **7.1 Los antecedentes del gobierno de Macri**

Mauricio Macri asumió la presidencia el 10 de diciembre de 2015, en un clima en el que la vida política había comenzado a tomar un carácter belicoso e intolerante. Una situación inusual ocurrió durante la toma de posesión: Macri y Fernández de Kirchner no lograron ponerse de acuerdo sobre los detalles del ceremonial. Para desbloquear la situación, a pedido del presidente electo, un juez emitió una ordenanza que acortaba unas horas el mandato de su predecesora y transfería temporalmente el cargo al presidente del Senado, para que este último pudiera entregar los símbolos del poder a Macri. Cristina Fernández también aprovechó para no asistir a la ceremonia, lo cual reforzó su imagen de persona intratable e incapaz de respetar los modos republicanos. Pronto quedó muy claro que la política económica estaba volviendo a oscilar hacia la ortodoxia y el libre mercado. La primera señal de esto se dio al comienzo del mandato de Macri, cuando eligió un gabinete de ministros y altos funcionarios principalmente formado por personas del sector empresarial; los de la UCR eran pocos y de menor rango, lo cual indicaba que esencialmente el PRO sería quien gobernaría. La perspectiva dominante sería la neoliberal y, para consolidarla de forma estable, el partido afirmó que era necesario generar no solo reformas económicas, sino también un "cambio cultural": se necesitaba cambiar los valores de la sociedad argentina, tradicionalmente bastante progresistas y de corte igualitario. El proyecto del "cambio cultural" consistía en transformar esos valores fundamentales en una dirección opuesta, hacia los de la "empresarialidad", que promovían el papel del individuo centrado en el trabajo y en el desarrollo personal. El camino hacia el bienestar ya no debía pasar por la expansión de los derechos colectivos garantizados por el Estado, sino por el mérito de cada individuo, que sería recompensado por el mercado. Abandonar las reivindicaciones políticas y centrarse en los intereses privados con un enfoque más "empresarial", se pensaba, traería beneficios a todo el país. El gobierno entonces anunció que esta vez no habría una política de shock, sino una estrategia de cambio gradual. El llamado «gradualismo»<sup>55</sup> se implementó para evitar reacciones adversas

---

<sup>55</sup> En lugar de imponer ajustes rápidos que podrían causar impactos negativos inmediatos en la población, el gradualismo buscaba lograr una transición más suave y menos traumática hacia políticas económicas y sociales de largo plazo.

entre la población que pudieran provocar un cambio prematuro de gobierno. Así, en las intenciones con las que comenzó Macri, la política, las medidas económicas y el proyecto cultural estaban entrelazados.

## **7.2 La situación económica**

La situación económica heredada de los dos gobiernos anteriores era grave: las reservas del Banco Central argentino estaban agotadas, el déficit público era galopante, junto con el control de precios y las barreras proteccionistas (Lukin, 2015). Según los datos oficiales, el gobierno de Mauricio Macri recibió de su predecesora un déficit primario del 6% del PIB y un déficit financiero cercano al 8% (Salvador, 2019). Macri comenzó su mandato eliminando todas las restricciones a la compra de dólares y también eliminó todas las reglas sobre la entrada y salida de capitales. En el ámbito comercial, desmanteló las barreras no arancelarias y las cuotas que el gobierno anterior había impuesto para proteger la industria nacional y redujo los aranceles sobre muchos productos. Dado que estas medidas generaron importantes pérdidas para las arcas públicas, se implementaron otras medidas adicionales para restablecer el equilibrio. Contrariamente a lo prometido, se inició de inmediato una política de reducción de los subsidios estatales al transporte y la energía, lo que llevó a aumentos significativos en las tarifas de los servicios públicos. Además, en muchas áreas del Estado se implementaron recortes presupuestarios acompañados de despidos. Entre los sectores más afectados estuvieron el sistema científico y tecnológico y los fondos destinados a la cultura (en 2018, como parte de una nueva serie de recortes, se eliminaron los ministerios responsables de estos dos sectores, junto con otros, incluido el Ministerio de Salud). Desde el comienzo, la inflación representó un problema serio y constante. La liberalización del dólar llevó a un aumento de su tipo de cambio, inicialmente gradual, pero cada vez más rápido, impactando directamente en los precios. El fin de las retenciones y los subsidios provocó un aumento en los precios de los alimentos y los combustibles. Macri nombró a la cabeza del Banco Central a Federico Sturzenegger, responsable del megacanje del 2001<sup>56</sup>. Sturzenegger adoptó un enfoque monetarista: aumentó las tasas de interés a niveles nunca vistos antes y

---

<sup>56</sup> En marzo de año 2001 durante el gobierno de Fernando de la Rúa, Sturzenegger ocupó el cargo de secretario de Política Económica en Argentina, dentro de la órbita del Ministerio de Economía, entonces a cargo de Domingo Cavallo (Fair, 2017: 221-280).

ofreció bonos en pesos con rendimientos muy altos, con el objetivo de reducir la cantidad de dinero en circulación y desalentar la compra de dólares. Sin embargo, la inflación siguió creciendo y se creó una burbuja de títulos del Estado cada vez más difícil de sostener. El gobierno esperaba fomentar una "lluvia de inversiones" extranjeras, pero dado que estas nunca llegaron, llenó el déficit con préstamos del extranjero. La deuda creció rápidamente hasta que, a principios de 2018, los inversionistas internacionales comenzaron a dudar de la capacidad del país para pagar su deuda y cerraron el acceso al crédito. Ante la presión del déficit y el aumento del dólar, en mayo, Macri sorprendió a todos al anunciar que Argentina buscaría préstamos del FMI después de quince años, y reveló un acuerdo de 50 mil millones de dólares, a los que luego se añadieron otros 7 mil millones. Fue el préstamo más grande jamás otorgado por el FMI en su historia, convirtiendo a Argentina en el país emergente con mayor endeudamiento desde 2015 (Pardo, 2018)<sup>57</sup>. Sin embargo, el préstamo llegó con las condiciones habituales, que implicaban más recortes y cambios a varias leyes; por lo tanto, la soberanía en las decisiones económicas se vio nuevamente comprometida. Este giro en el campo económico fue acompañado de un cambio significativo en la política exterior.

### **7.3 Macri y la política exterior**

Argentina enfrió sus relaciones pluripolares y se alineó estrechamente con Estados Unidos, una nación que en ese período, bajo el liderazgo del magnate inmobiliario Donald Trump, intentaba recuperar su influencia en América Latina y libraba una lucha decidida con Rusia y China para reafirmar su supremacía geopolítica. Al validar el golpe de Estado parlamentario que destituyó a Dilma Rousseff de la presidencia de Brasil en 2016, junto con otros gobiernos de derecha de la región, Macri socavó los esfuerzos por la integración latinoamericana. En 2017, promovió la suspensión de Venezuela del Mercosur y, al año siguiente, junto al presidente brasileño Jair Bolsonaro y otros, retiró a Argentina de la Unión de Naciones

---

<sup>57</sup> Esta decisión de Macri de buscar préstamos del FMI fue objeto de controversia y debate en Argentina. Por un lado, algunos argumentaron que era una medida necesaria para estabilizar la economía del país y evitar una crisis financiera inminente. Se argumentó que el acceso a estos fondos proporcionaría a Argentina los recursos necesarios para enfrentar desafíos económicos, como la alta inflación y el déficit fiscal. Por otro lado, hubo críticas hacia esta decisión, ya que se consideraba que aumentaría la deuda del país y comprometería su soberanía económica. Además, el acuerdo con el FMI implicaba condiciones y políticas de ajuste estructural que podrían tener impactos negativos en la población, como recortes en el gasto público y reformas económicas impopulares (Casullo, 2012).

Suramericanas (UNASUR), que había sido creada diez años antes, infligiendo un golpe decisivo a la nación. En sintonía con Bolsonaro, Macri anunció en 2019 que el Mercosur había alcanzado un preacuerdo de libre comercio con la Unión Europea (cuyos términos permanecieron confidenciales) y que se iniciarían negociaciones similares con Estados Unidos. La combinación de todas estas medidas tuvo un efecto devastador en las principales variables económicas: los grupos exportadores y financieros obtuvieron importantes ganancias, pero el sector industrial se contrajo significativamente. El aumento de tarifas, las altas tasas de interés, la apertura comercial y la caída del consumo llevaron al cierre de miles de negocios y empresas. Argentina estuvo en recesión durante tres de los cuatro años del mandato de Macri y el PIB disminuyó considerablemente; medido per cápita, en 2019 había vuelto al nivel de diez años atrás. El dólar subió rápidamente debido al fuerte déficit comercial causado por el aumento de las importaciones: si al inicio del mandato de Macri estaba valuado en poco más de 9 pesos, al final de su mandato llegó a 63 pesos. En consecuencia, la inflación aumentó constantemente: en 2019 fue del 53,8% interanual, la más alta en 28 años. La deuda pública pasó del 52,6% del PIB en 2015 al 91,6% en 2019. El pago de los intereses de los préstamos ya parecía insostenible para el próximo gobierno, mientras que las deudas a largo plazo conllevaban obligaciones financieras que se extendían incluso durante un siglo. Incluso el gobierno de Macri tuvo que suspender parcialmente el pago de la deuda en los últimos momentos de su mandato. Durante esos años, Argentina se convirtió en uno de los países con peor desempeño económico a nivel mundial. En la última fase, los planes de «gradualismo» y orden fueron superados por la situación y el gobierno tuvo que suspender programas de inversión en infraestructura e improvisar medidas de emergencia.

#### **7.4 Innovaciones y retrocesos en la política social**

La política social, destinada a contener las protestas, fue muy activa. Al comienzo de su mandato, Macri extendió la Asignación Universal por Hijo (AUH)<sup>58</sup> a los hijos de los trabajadores autónomos; poco después, tomó la controvertida decisión de revocar los subsidios por discapacidad a un número significativo de beneficiarios y, también al comienzo, creó una pensión mínima para todos los adultos mayores,

---

<sup>58</sup> Medida promovida por primera vez por Cristina Fernández de Kirchner durante su mandato en 2009.

pero, a cambio, eliminó las moratorias previsionales que hasta entonces permitían acceder a una pensión completa. Sin embargo, la mayoría de la política social no se canalizó a través de la expansión de derechos, sino mediante formas de intervención orientadas, similares a las que se hicieron comunes a fines de la década de 1990. Los planes sociales para desempleados se multiplicaron y alcanzaron a más personas en comparación con el gobierno de Cristina Fernández, que los había reducido. Sin embargo, nada de esto pudo detener el impacto social del deterioro económico. El desempleo aumentó hasta el 9,7%; también aumentó el trabajo no registrado y, en general, empeoraron las condiciones laborales. La pobreza aumentó en la primera mitad de 2016, se contrajo ligeramente al año siguiente, pero luego volvió a crecer hasta alcanzar el 35,5% en 2019. Las medidas consiguieron mantener las protestas en niveles bastante moderados, incluso a pesar de la disminución del poder adquisitivo de los planes, las pensiones, los salarios y la AUH. En 2017, una mayoría multipartidaria aprobó una nueva ley, presentada por grupos de oposición, que garantizaba la paridad de género en los cuerpos legislativos nacionales. Al año siguiente, el gobierno dejó pasar una oportunidad única para ampliar los derechos de las mujeres. De manera inesperada, en 2018, Macri animó a los legisladores de su partido a permitir que se debatiera en el Parlamento el proyecto de ley sobre el derecho al aborto que el movimiento feminista había presentado inútilmente durante años. No está claro por qué lo hizo: en ese momento, se declaró personalmente contrario al aborto voluntario y no hizo ningún esfuerzo por conseguir apoyo en el Parlamento. Algunos interpretaron la iniciativa como un intento de distraer la atención de las crecientes dificultades económicas o de captar parte del apoyo del movimiento feminista. De todos modos, el proyecto llegó a la Cámara, acompañado de grandes manifestaciones en las calles de todo el país que exigían su aprobación. El 14 de julio, la Cámara de Diputados dio el primer visto bueno con una mayoría ajustada, marcando un momento histórico. El mes siguiente, sin embargo, fracasó en el Senado, donde el proyecto fue rechazado. La votación dividió a todos los grupos políticos, aunque de manera desigual: los partidos más propensos a rechazar el proyecto fueron la UCR y el PRO, mientras que el kirchnerismo apoyó en gran medida su aprobación. La senadora Cristina Fernández, que en el pasado se había declarado contraria al derecho al aborto y había tenido palabras hostiles hacia el feminismo, sorprendió votando a favor y cambiando su postura hacia el movimiento (como explicó, por la

influencia de su hija). La enorme expectativa generada por el debate en la sociedad y la decepción provocada por el resultado fueron un duro golpe para el movimiento feminista.

### **7.5 Escándalos y mala gestión**

Las expectativas de una mejora en las instituciones, la lucha contra la corrupción y una vida republicana también se vieron defraudadas. La lucha contra la corrupción se centró en los casos que involucraban al gobierno anterior, pero en la gestión de sus propios casos hubo total indulgencia. Poco después de asumir el cargo en 2016, Macri, su padre, su hermano y varios de sus principales funcionarios estuvieron implicados en el escándalo internacional de los Panama Papers<sup>59</sup>: las filtraciones mostraron que tenían empresas en paraísos fiscales que no habían declarado al fisco local. La prensa trató el asunto con escaso interés y la justicia cerró parte de las investigaciones sobre el caso en tiempo récord. Otros funcionarios, incluido el jefe de los servicios de inteligencia y el propio Macri, estuvieron implicados en otros episodios de corrupción que no fueron debidamente investigados (Owen, 2016). Los amigos personales del presidente fueron favorecidos con contratos de obras públicas de forma comparable a las acusaciones dirigidas contra Cristina Fernández, y hubo numerosos casos de conflicto de intereses con funcionarios provenientes del sector empresarial que tomaron decisiones que beneficiaron a las empresas de las que provenían. Inmediatamente después de la toma de posesión de Macri, un decreto de necesidad y urgencia suspendió la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual aprobada por el Congreso. Las autoridades del sector (que por ley debían ser independientes y cuya elección no debía coincidir con los mandatos presidenciales) fueron destituidas a la fuerza y reemplazadas por otras leales al Ejecutivo. Se permitió de inmediato al Grupo Clarín reanudar su expansión, lo que fortaleció aún más la ya aguda concentración en los medios de comunicación. Además, la publicidad oficial fue redirigida para favorecer principalmente a los periódicos, radios y canales más alineados con el gobierno.

---

<sup>59</sup> El escándalo internacional de los Panama Papers fue una filtración masiva de documentos confidenciales en 2016 que expuso cómo algunas de las personas más ricas y poderosas del mundo utilizan paraísos fiscales para ocultar su riqueza y evadir impuestos. Incluyó nombres como el primer ministro de Islandia, Sigmundur Davíð Gunnlaugsson, el presidente de Ucrania, Petro Poroshenko, y familiares de líderes como Vladimir Putin y David Cameron. Famosos de la talla de Lionel Messi y Jackie Chan también fueron nombrados. Se detallaron diversas estrategias para ocultar la propiedad de activos, mover dinero y evadir impuestos, utilizando complejas estructuras de sociedades y cuentas bancarias en múltiples jurisdicciones (Stefoni, 2016: 500-517).

Paralelamente, se desató una verdadera caza de brujas en la TV Pública, Radio Nacional y la agencia de noticias estatal Télam. Una gran purga dejó sin trabajo a muchos periodistas simplemente acusados de ser kirchneristas. Incluso algunos medios privados eliminaron a ciertas figuras con esa orientación, haciendo que la comunicación y el debate público fueran menos plurales. El gobierno invirtió grandes recursos en publicidad en las redes sociales, donde se observaron campañas de opinión o noticias falsas alimentadas por legiones de usuarios automatizados, detrás de las cuales se denunció la mano del gobierno.

## **7.6 La (no) importancia de los derechos humanos**

En el ámbito de las políticas represivas y de los derechos humanos, se ha experimentado un significativo retroceso. Patricia Bullrich, quien había desempeñado cargos de alto nivel en el gobierno de De la Rúa y anteriormente había formado parte del menemismo, fue nombrada al frente del Ministerio de Seguridad. La ministra revisó los protocolos de actuación de las fuerzas de seguridad en relación con la protesta social, permitiendo nuevamente el uso de armas de fuego, y generalmente promovió un enfoque de "tolerancia cero". Como resultado, el uso excesivo de la fuerza y los casos de violencia institucional aumentaron notablemente, y la represión durante las manifestaciones se volvió más brutal, con un impacto particular en varios grupos, especialmente en los activistas mapuche<sup>60</sup>. Además, tanto la ministra como Macri defendieron públicamente a los oficiales involucrados en homicidios con evidente abuso de poder. Periódicamente, se difundieron falsas alarmas sobre presuntas amenazas a la seguridad nacional para justificar medidas represivas. Las relaciones con el movimiento de derechos humanos fueron tensas, marcadas por un intento sistemático de desacreditar por parte de funcionarios de segundo nivel, periodistas e intelectuales cercanos al gobierno. Con una sorprendente urgencia, resurgieron voces que reintroducían la "teoría de los dos demonios", banalizando el problema de los desaparecidos o incluso justificando la última dictadura. A propuesta del juez más cercano al gobierno en la Corte Suprema, el tribunal superior aprobó en 2017, con una

---

<sup>60</sup> Los mapuche son un pueblo indígena que habita principalmente en el sur de Chile y Argentina. Han estado históricamente en conflicto con los gobiernos de ambos países debido a la lucha por el reconocimiento de sus derechos territoriales y culturales. Los activistas mapuche son aquellos que defienden los derechos de su pueblo, incluyendo la recuperación de tierras ancestrales, el respeto por sus tradiciones y autonomía, y la protección del medio ambiente (Hernández, 2003).

sentencia dividida, la solicitud de reducción de pena para un grupo de condenados por crímenes de lesa humanidad. La decisión fue apoyada públicamente por el Ejecutivo, pero fue rápidamente revocada tras una gran manifestación en Buenos Aires y una ola de críticas de parte de entidades y figuras de todo el país y del extranjero. El mayor deterioro institucional se manifestó en las relaciones entre el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial. Macri inició su mandato con un decreto inusual que asignaba dos puestos vacantes a la Corte Suprema sin pedir la aprobación del Congreso, como requería la ley. La Corte Suprema tuvo que negarse a prestar juramento hasta que el gobierno envió sus nombres al Senado, como exige la Constitución. Así, el Ejecutivo aumentó su influencia sobre los fiscales. En el pasado, el Ejecutivo ya ejercía cierta influencia en la justicia federal, pero los gobiernos anteriores habían utilizado esa influencia principalmente para limitar las investigaciones sobre sus propios funcionarios. Durante los años de Macri, se acentuó el uso del Poder Judicial como ariete contra la oposición. Algunos jueces federales se destacaron por la capacidad de crear casos o duplicar otros ya existentes, con el fin de incriminar a representantes del kirchnerismo y obtener el derecho de intervenir sus llamadas telefónicas y grabar sus conversaciones. Desde 2015, con mayor frecuencia, las escuchas telefónicas obtenidas o almacenadas ilegalmente se filtraron a la prensa, sirviendo sistemáticamente para desacreditar a los opositores de Macri. Cientos de horas de conversaciones personales de decenas de figuras del kirchnerismo llegaron a manos de la opinión pública: no se tomaron medidas públicas para limitar esta práctica; por el contrario, Macri restauró el secreto en el uso de fondos de inteligencia, algo que había sido limitado por su predecesora. En este nuevo contexto, hechos de corrupción plausibles y casos judicializados desde hacía tiempo se mezclaron confusamente con nuevas denuncias.

### **7.7 La “grieta”**

En el clima de intensa polarización que representaba "la grieta"<sup>61</sup>, las faltas republicanas del gobierno fueron pasadas por alto por sus partidarios, quienes

---

<sup>61</sup> La grieta se caracteriza por una marcada hostilidad y falta de diálogo entre estos dos sectores, así como por una fuerte identificación ideológica y emocional con sus respectivas posturas. Las diferencias políticas suelen manifestarse en debates acalorados en los medios de comunicación, redes sociales y en la esfera pública en general. Esta división se extiende también a otros aspectos de la sociedad, como la economía, la cultura y la percepción de la historia reciente del país. El término "grieta" se utiliza porque refleja la profunda separación y fractura que existe entre estos dos



también tendían a atribuir el deterioro económico a la "pesada herencia" dejada por el kirchnerismo. De hecho, a medida que las grandes expectativas alimentadas por Macri en una parte del electorado se estrellaban con la realidad, "la grieta" se agravó aún más. Los simpatizantes del kirchnerismo veían confirmados sus peores temores sobre el gobierno y se volvían cada vez más hostiles hacia sus seguidores y los medios de comunicación, debido a su doble moral y a las declaraciones alarmistas y engañosas sobre la salud de la república. Por otro lado, el macrismo mantenía un núcleo duro de seguidores que encontraba razones para alimentar su resentimiento hacia el kirchnerismo, al que culpaban de los errores de Macri, o incluso para culpar al "peronismo de los setenta años", que según ellos había arruinado el país. Macri y su equipo alimentaron estas tendencias decidiendo enfrentar los desafíos con un enfoque más confrontativo hacia el kirchnerismo y las figuras consideradas un obstáculo para el progreso del país, especialmente los líderes sindicales. También apuntaron contra ciertos aspectos de la cultura argentina percibidos como negativos, entre ellos la "viveza criolla"<sup>62</sup>, la dependencia de la asistencia estatal, la excesiva atención a los pobres y a los derechos colectivos, y una tendencia igualitaria. La retórica de Macri contribuyó a reforzar una tendencia que ya se había observado en los años anteriores: un creciente distanciamiento emocional por parte de muchos argentinos, que veían a su propio país como un obstáculo constante para su realización personal, casi como si fuera una entidad ajena que pesaba en sus vidas. Los medios de comunicación también desempeñaron un papel en el empeoramiento de la polarización, enfocando el descontento en estas figuras y elementos culturales, mientras alimentaban un sentimiento de desprecio por la propia nación. Parecía que, con la promesa de un futuro brillante desvaneciéndose, la única manera de adherirse al nuevo modelo era renegar de la propia nación.

---

campos políticos, que se perciben a sí mismos como opuestos y mutuamente excluyentes. La grieta ha generado un clima de confrontación constante en la política argentina, dificultando la búsqueda de consensos y la implementación de políticas de largo plazo que aborden los desafíos del país de manera integral (Natanson, 2019: 4-11).

<sup>62</sup> La "viveza criolla" es una expresión que describe un comportamiento caracterizado por la astucia y la búsqueda de ventajas personales a través de atajos, a veces de manera poco ética o ilegal. Es una parte arraigada de la cultura popular argentina, aunque a menudo se ve de manera negativa. Macri y su administración criticaron abiertamente esta actitud, presentándola como una barrera para el desarrollo y la eficiencia. Promovieron una cultura de transparencia, legalidad y esfuerzo individual como contraposición a la "viveza criolla" (Barroso, 2017).

## 7.8 Los candidatos y las elecciones de 2019

Con todos estos estímulos, el contexto de la fase final del gobierno del PRO brindó mayor presencia y visibilidad a una parte del electorado con ideas decididamente de derecha, incluso autoritarias, ansiosa por eliminar a toda costa el "populismo" del escenario político. De cara a las elecciones de 2019, Macri decidió postularse para la reelección y algunos de sus gestos apuntaron específicamente a ese segmento del electorado. Tras la derrota de 2015, el peronismo había quedado dividido y en una situación complicada. La facción kirchnerista, encabezada por Cristina Fernández, seguía siendo la más importante. La presencia de la ex presidenta en una lista garantizaba un tercio de los votos, pero también provocaba un fuerte rechazo en el resto del electorado, por lo que su candidatura era bastante arriesgada. Sin embargo, las políticas del gobierno de Macri estaban impulsando cada vez más al partido hacia la unidad; como las encuestas no mostraban otras opciones, varios líderes del Partido Justicialista, tradicionalmente antikirchneristas, comenzaron a considerar la posibilidad de que ella pudiera ser la candidata de un frente unificado, aunque esto pudiera ser un riesgo. En este contexto, en mayo de 2019, Cristina Fernández sorprendió a todos al anunciar una fórmula en la que ella ocuparía la vicepresidencia, dejando el primer puesto a Alberto Fernández. Este candidato había sido jefe de Gabinete durante todo el mandato de Néstor Kirchner y el primer año del mandato de Cristina Fernández. Sin embargo, en 2008, se había distanciado del gobierno con duras críticas, manteniéndose en el campo del peronismo antikirchnerista hasta poco antes del anuncio sorpresa. El movimiento parecía claro: se trataba de crear una fórmula que desplazara el eje de la "grieta", con la unidad entre Cristina Fernández y un político percibido como moderado, con independencia de criterio y sin vínculos con los aspectos más controvertidos de los gobiernos anteriores. Así, el peronismo encontró el camino hacia la reunificación después de más de una década de divisiones. El movimiento tomó por sorpresa a la alianza Cambiemos, que vio su estrategia de antagonismo con el kirchnerismo más difícil de sostener. Macri entonces decidió ofrecer la candidatura a la vicepresidencia a Miguel Pichetto, jefe del bloque de senadores del Partido Justicialista, quien había ganado notoriedad por sus expresiones autoritarias y xenófobas y por su sintonía con la política económica de Macri. Con esta decisión, esperaba atraer parte del voto de los peronistas antikirchneristas sin perder la

fidelidad de los votantes más derechistas. De este modo, la coalición gobernante compitió con una fórmula que incluía a la persona que representaba al partido opositor en el Senado. Las elecciones primarias de agosto fueron un duro golpe para el gobierno: Alberto Fernández obtuvo casi la mitad de los votos y dejó a Macri dieciséis puntos por detrás. Como resultado, hubo una corrida cambiaria que depreció drásticamente el peso, generando una nueva ola de inflación y aumentando la pobreza. Macri improvisó una serie de pequeñas medidas económicas redistributivas, pero era demasiado tarde. En las elecciones generales de octubre, el frente peronista ganó en la primera vuelta con el 48,24% de los votos, mientras que el oficialismo obtuvo el 40,28%. En la provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, la mejor opción del PRO, perdió por un amplio margen frente a Axel Kicillof, quien obtuvo más del 52%. Para entonces, la economía estaba nuevamente sumida en una profunda crisis. El resultado de las elecciones de 2019 mostró un escenario novedoso. El ciclo abierto con la crisis de 2001, que había llevado al desorden del sistema político, parecía finalmente terminado. Por un lado, a pesar de los resultados desastrosos de su primera experiencia en el poder, el PRO retuvo una parte significativa del electorado y todo indicaba que el PRO ocuparía el lugar que antes tenía el radicalismo como polo de atracción del voto antiperonista. Pero a diferencia del radicalismo, buena parte de esa base electoral se manifestó y asumió una posición más abiertamente de derecha. Por otro lado, el peronismo recuperó su unidad con una estructura bastante moderada, sugiriendo un nuevo bipartidismo ya consolidado.

### **7.9 Alberto y Cristina en la primera fase**

Entonces, Alberto Fernández fue elegido presidente el 10 de diciembre de 2019 y, al asumir el cargo, marcó intencionalmente una clara distancia tanto del macrismo como del kirchnerismo, promoviendo un mensaje conciliador enfocado en superar la grieta, la extrema polarización<sup>63</sup>. Los primeros pasos del nuevo gobierno resaltaron una sensibilidad especial hacia los temas sociales, como la lucha contra

---

<sup>63</sup> Este distanciamiento de Fernández se percibió como una estrategia para marcar una nueva etapa en la política argentina, buscando alejarse de la polarización y la confrontación que caracterizaron el período previo. Al establecer esta clara distancia, Fernández pretendía posicionarse como un presidente en búsqueda de unidad nacional y concordia política, alejándose de las divisiones partidistas que han marcado la política argentina en años anteriores. Este gesto de distanciamiento se interpretó como un intento de construir un gobierno que se aleje de las tensiones y confrontaciones del pasado reciente, buscando tender puentes entre diferentes sectores políticos y sociales del país.

el hambre y la crisis habitacional, así como una clara oposición a los fondos financieros oscuros y el compromiso de evitar que fueran las personas más vulnerables quienes cargaran con el peso de la nueva crisis económica. De hecho, los mayores desafíos se dieron en el ámbito económico y financiero, donde la estrategia comunicativa también tuvo que abordar la necesidad de llevar a cabo una compleja renegociación de la deuda argentina, esta vez con un enfoque económico menos ortodoxo, pero sin buscar el enfrentamiento abierto con el FMI. El gobierno buscó el apoyo de socios internacionales con el objetivo de alcanzar un plan justo para reestructurar la deuda. Otra discontinuidad y oposición con respecto al gobierno de CEO bajo Macri fue el enfoque en la ciencia y la tecnología como pilares de la nueva Argentina. Esto implicó la creación de comités consultivos formados por políticos y académicos, entre ellos destacó el Consejo Económico y Social para el Desarrollo de Argentina. En el plano de la acción, se trabajó desde el principio en el ámbito económico con mayor intervención estatal y buscando impulsar el consumo, implementando un aumento en las retenciones a las exportaciones agrícolas, en las indemnizaciones por despidos injustificados y en la introducción de un impuesto a las transacciones en dólares, destinado a recaudar recursos para programas de desarrollo e inclusión social. A esto se sumó un congelamiento de las tarifas para servicios esenciales y un control de los precios de los combustibles y del mercado cambiario, así como un congelamiento de los aumentos del sistema de pensiones. Cuando Fernández asumió la presidencia, no ocultó su visión sobre la situación económica del país, ya que el país estaba en un "default virtual" y con el 40% de la población en riesgo de pobreza. Con respecto a la deuda externa con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y con los acreedores privados, Fernández optó por la fórmula de crecer primero para luego poder pagar y por la renegociación de la deuda, que se convirtió en una prioridad en la agenda pública. Su plan era pedir una prórroga de 24 meses al FMI para tener un margen que permitiera reactivar la economía nacional, que estaba estancada desde 2010. El presidente confió en Martín Guzmán, a quien nombró Ministro de Economía, para negociar la deuda. Con este objetivo en mente, la popularidad del peronista fue en aumento durante sus primeros tres meses de mandato. Sin embargo, con la llegada de la pandemia de Covid-19 todo cambió. El Ejecutivo había optado por una estrategia audaz que consistía en negociar primero con los acreedores privados y luego con el FMI. Según el plan, se esperaba llegar a un acuerdo con los acreedores

de bonos para marzo, justo cuando estalló la pandemia y el gobierno cerró la economía. Los negociaciones se paralizaron y la economía estatal colapsó. Sin embargo, Guzmán logró cerrar un acuerdo con los acreedores en agosto que redujo la deuda externa en 37,7 mil millones de dólares, un éxito para el país (sin embargo, según datos del Observatorio Económico de Mercados Internacionales, para 2024 la deuda pública argentina representa todavía el 97,2% del PIB). El resultado del acuerdo fue un paso importante para la nación, no solo en términos técnicos, sino también en cuanto a la opinión pública. En cuanto a las negociaciones con el FMI, la pandemia impuso un largo período de congelamiento de las conversaciones. Estas se cerraron en marzo de 2022 con un acuerdo para aliviar la deuda y reducirla de 57 mil millones de dólares<sup>64</sup> a 44 mil millones, a pagar en 30 meses (el programa del FMI contemplaba un desembolso de 24 mil millones de dólares en 2022, en disminución progresiva a 17 mil millones en 2023 y poco más de 3 mil millones en 2024).

### **7.10 El desafío de la pandemia, luces y sombras**

Como se mencionó brevemente, el nuevo año trajo consigo el desafío no solo de estabilizar la economía argentina, sino también de liderar la respuesta del país ante la pandemia global de COVID-19. Inicialmente, el gobierno de Fernández tardó en reaccionar, primero dudando si el coronavirus SARS-CoV-2, el agente infeccioso responsable del COVID-19, llegaría realmente a Argentina, y luego sugiriendo medidas de "cuarentena voluntaria" en lugar de imponerlas. A partir del 10 de marzo de 2020, se introdujeron medidas para promover el teletrabajo, limitar el transporte público, suspender la educación presencial y posponer plazos tributarios, al tiempo que se ofrecieron créditos con intereses bajos para las empresas afectadas. Finalmente, el gobierno impuso un confinamiento estricto de la economía y la sociedad, que resultó ser uno de los más largos a nivel mundial, durando más de 230 días. El cierre de la mayoría de las actividades productivas consideradas no esenciales tuvo, por supuesto, enormes repercusiones económicas y sociales, especialmente dada la gran cantidad de trabajadores informales y precarios. Para enfrentar esta situación, el gobierno implementó medidas extraordinarias destinadas a los sectores sociales más vulnerables y a los trabajadores afectados por

---

<sup>64</sup> Los solicitados por Macri en 2018.

la suspensión de sus actividades. Las primeras semanas de cuarentena parecieron dar la razón al gobierno. Argentina en esa fase se situó entre las naciones latinoamericanas menos afectadas por la pandemia, llegando incluso a ser destacada por la OMS por su buena gestión de la emergencia. Además, las acciones del presidente tuvieron efectos positivos en su popularidad. De hecho, Fernández se mostró como un líder decidido pero tranquilizador, y en ese momento parecía finalmente darle sentido a su mandato, ayudando a construir una "retórica albertinista". En cierto modo, debido también a la colaboración institucional con los gobernadores de la oposición, realmente se pensó que se estaba iniciando una nueva fase que superaría la grieta. Sin embargo, cuando a finales de mayo la OMS señaló a América Latina como epicentro de la pandemia, Argentina todavía mantenía cifras bastante bajas, especialmente en términos de mortalidad. Fue a partir de mediados de junio que los datos sobre la propagación del virus comenzaron a empeorar constantemente. De hecho, a pesar del éxito inicial en contener la propagación del virus, Argentina, como gran parte de América Latina, fue duramente golpeada por la pandemia, experimentando picos significativos de infecciones en mayo de 2021 y especialmente en enero de 2022 (aunque el número de muertes relacionadas con el COVID-19 fue más alto durante la primera ola). El país se convirtió en cuestión de meses en uno de los primeros del mundo en términos de contagios (Ministerio de Salud de la Nación, 2022). Por muchos meses, el epicentro de la pandemia fue la región metropolitana de Buenos Aires, porque esta área concentraba muchas de las razones que hicieron difícil controlar la emergencia sanitaria en todo el subcontinente: un alto porcentaje de trabajo informal (alrededor del 40%) y de trabajadores sin contrato ni seguro social (alrededor del 35%), junto con una densidad y precariedad habitacional significativas. En estos mismos contextos, las repercusiones socioeconómicas de las medidas hicieron aún más compleja la gestión del confinamiento. La doble crisis, sanitaria y socioeconómica, tuvo efectos devastadores. El PIB cayó en el segundo trimestre de 2020 en un -16,2% en comparación con el anterior, el desempleo aumentó al 13,1%, la tasa de pobreza, aunque ligeramente descendente, se mantuvo alrededor del 40%, con un índice de indigencia cercano al 10%, y la pobreza infantil superó el 56%. La necesaria emisión monetaria provocó un aumento de la inflación (alrededor del 40%), un incremento del diferencial entre el valor real del dólar y el tipo de cambio oficial, y un marcado aumento del déficit

fiscal. En este difícil contexto, el gobierno intentó lanzar un proyecto de reforma judicial (ya aprobado por el Senado) con el fin de hacer más independiente el poder judicial del poder político y, al mismo tiempo, promover una reorganización de la Corte Suprema. Estas iniciativas registraron poca participación de la oposición y alimentaron las sospechas de que el objetivo principal era neutralizar los numerosos procedimientos penales por corrupción en los que estaba involucrada la vicepresidenta. Hacia febrero de 2022, alrededor del 80% de los argentinos elegibles estaban completamente vacunados contra el COVID-19, pero más de 121,000 personas habían muerto debido a la enfermedad. Un punto de inflexión en la popularidad del presidente llegó cuando Fernández fue multado con unos 24,000 dólares por haber celebrado una fiesta de cumpleaños para su esposa en julio de 2020, en violación de sus propias normas contra las reuniones sociales durante la pandemia. A partir de este momento, y por otras razones relacionadas con su administración, la reputación del presidente comenzó a desvanecerse. A pesar del duro golpe que la economía y el gobierno argentino estaban atravesando desde el estallido de la pandemia, un gran logro que permitió a Fernández cumplir uno de sus principales objetivos políticos llegó a fines de 2020: la legalización del aborto. De hecho, el 30 de diciembre de 2020, el Congreso argentino aprobó la ley que hizo legal la interrupción voluntaria del embarazo hasta la decimocuarta semana de gestación. Este acontecimiento tuvo un profundo significado, especialmente para el movimiento feminista y para los defensores de los derechos de las mujeres, marcando un paso importante hacia la justicia social y la igualdad de género. La aprobación de la ley fue el resultado de años de movilizaciones por parte de activistas y movimientos feministas, que llevaron adelante la campaña para la legalización del aborto con el símbolo del pañuelo verde. Después del intento fallido de 2018 con Macri, el éxito de 2020 fue recibido con gran alegría y alivio. En un período marcado por la pandemia, donde las restricciones y los desafíos económicos y sociales habían creado un clima de incertidumbre y tensión, esta conquista ofreció un motivo para celebrar y para mantener la esperanza de un futuro más justo. La legalización del aborto también representó una victoria para el gobierno de Alberto Fernández, quien había prometido impulsar esta reforma. La aprobación de la ley fue percibida como un signo de progreso y apertura social, colocando a Argentina en la posición de pionera entre los países de América del

Sur, líder en el ámbito de los derechos de las mujeres y en los movimientos feministas en otros países del continente.

### **7.11 La situación económica**

Para centrarse nuevamente en los datos económicos, es importante resaltar que la pandemia tuvo un fuerte impacto en la economía argentina. El PIB sufrió una contracción de aproximadamente el 10% en 2020 y, aunque se recuperó con un crecimiento de alrededor del 10% en 2021, el tradicional temor del país, la inflación, comenzó a subir, mientras que la pobreza se mantuvo extendida. La insatisfacción pública con la economía desempeñó un papel importante en el pésimo desempeño de la coalición gobernante en las elecciones legislativas de mitad de mandato de 2021, donde un tercio de los escaños en el Senado y la mitad de los escaños en la Cámara de Diputados estaban en juego. Pasando de 41 a 35 escaños en el Senado tras las elecciones, el Frente de Todos (FdT) perdió su mayoría en la cámara alta. También en la Cámara de Diputados pasó de 120 a 118 escaños. En respuesta a los resultados insatisfactorios de las elecciones legislativas, Fernández realizó algunos cambios significativos en su gabinete. La designación de nuevos ministros y asesores sugirió un intento de reconciliar las diferentes corrientes del peronismo y de reducir las críticas dentro de la coalición. Sin embargo, estos cambios también dejaron claro que el gobierno estaba tratando de abordar problemas profundos relacionados con el liderazgo y la gestión de las políticas públicas. A principios de 2022, aún lidiando con las secuelas económicas y sociales de la pandemia, Fernández reforzó los vínculos comerciales y financieros de Argentina con China al adherirse formalmente a la iniciativa Belt and Road<sup>65</sup>. En otros asuntos internacionales, aunque Argentina buscaba una relación más estrecha con Rusia, especialmente tras el suministro por parte de este país de la vacuna Sputnik V contra el virus SARS-CoV-2, votó en las Naciones Unidas para condenar la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022. En cuanto a las relaciones entre Argentina y

---

<sup>65</sup> La BRI es un proyecto global de infraestructura y desarrollo liderado por China, que busca mejorar la conectividad y la cooperación económica entre Asia, Europa y África mediante inversiones en infraestructura como puertos, ferrocarriles, carreteras y parques industriales. Desde su lanzamiento en 2013, la iniciativa se ha expandido para incluir países de América Latina y el Caribe. China se ha convertido en un socio comercial y financiero cada vez más importante para muchos países, incluida Argentina. Las relaciones entre ambos países han crecido en términos de comercio bilateral, inversiones y proyectos de infraestructura. Al adherirse a la BRI, Argentina busca acceder a financiamiento para proyectos de infraestructura y beneficiarse de una mayor cooperación económica con China (Akeredolu, 2023).



Venezuela, bajo la presidencia de Fernández, Argentina se retiró del Grupo de Lima, formado por países de América del Norte y América del Sur para abordar la crisis en Venezuela, después de no haber firmado ninguna de las declaraciones y resoluciones del Grupo. Con Fernández, Argentina también retiró el reconocimiento de Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela, pero criticando las violaciones de derechos humanos bajo el gobierno de Nicolás Maduro. Esto permitió reflexionar sobre la complejidad de la política exterior argentina y su necesidad de equilibrar diversos intereses.

### **7.12 Las divisiones internas y la caída de popularidad**

Mientras tanto, en el gobierno de Fernández, se hizo evidente una creciente división entre el presidente y la vicepresidenta Cristina Fernández. Este disenso interno emergió públicamente a través de críticas mutuas y diferencias en las políticas. La tensión se hizo más evidente con la creciente influencia de Fernández de Kirchner en ciertos sectores de la coalición gobernante y con la renuncia de Martín Guzmán como ministro de Economía en julio de 2022. Estas divisiones afectaron claramente la cohesión de la coalición gobernante y dificultaron la formulación de políticas coherentes. De hecho, el vínculo entre el presidente y la vicepresidenta, que había funcionado como un compromiso para unir las diversas corrientes del peronismo, se volvió más frágil, llevando a conflictos internos. A pesar de sus diferencias con Fernández de Kirchner, el presidente respondió al intento de asesinato contra ella en septiembre de 2022<sup>66</sup> dirigiéndose rápidamente a la nación y declarando un feriado nacional para permitir a los argentinos unirse frente a un evento tan perturbador. Sin embargo, a medida que avanzaba el 2022, no hubo un problema más importante para Fernández que la escalada de la inflación en Argentina, que superó el 60% en julio de 2022. Hacia el final del mandato presidencial de Fernández, las condiciones económicas cada vez más difíciles contribuyeron a un aumento de la pobreza y el descontento social. El desempleo, el alto costo de vida y el malestar debido al manejo de la pandemia crearon un terreno fértil para la oposición política. El clima de insatisfacción hacia el gobierno de Alberto

---

<sup>66</sup> El 1 de septiembre de 2022, Cristina Fernández de Kirchner fue víctima de un intento de asesinato. Un hombre intentó dispararle a quemarropa con un arma de fuego mientras ella saludaba a simpatizantes frente a su residencia en Buenos Aires. Afortunadamente, el arma no se disparó. Este acto de violencia conmocionó al país y a la comunidad internacional. El atentado fue visto como un ataque no solo a Fernández de Kirchner, sino también a la democracia y la estabilidad política de Argentina (Garay y Simison, 2023: 143-166).

Fernández y Cristina Fernández de Kirchner puede atribuirse a una serie de factores interconectados que alimentaron el descontento público. Sin duda, los problemas crónicos, como la alta inflación, la devaluación de la moneda, el creciente endeudamiento público y las altas tasas de pobreza, agravados por la pandemia, causaron una creciente insatisfacción entre la población y una pérdida de confianza en la capacidad del gobierno para abordar eficazmente los desafíos económicos. Además, episodios como el ya mencionado "Olivosgate", el escándalo relacionado con la violación de las reglas de la cuarentena, erosionaron aún más la confianza del público hacia el gobierno. Tampoco ayudó la condena por corrupción y administración fraudulenta de Cristina Fernández a seis años de prisión. El juicio, conocido como "Vialidad", fue llevado a cabo por un tribunal federal de la capital y trató sobre actividades ilícitas en la concesión de obras públicas durante los años 2005 a 2015, periodo de las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Una parte de la indignación de la población fue causada por el hecho de que la vicepresidenta no fuera a prisión debido a la inmunidad que le otorgaba su posición, lo que resaltaba los privilegios de la clase política en un momento en que el país estaba siendo golpeado por la inflación y las consecuencias de la pandemia. La creciente división entre Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner contribuyó a crear una imagen de un gobierno desunido e inestable; las tensiones internas socavaron la capacidad del gobierno para tomar decisiones coherentes y mantener una visión política clara. La creciente polarización política y la radicalización del discurso público contribuyeron a crear un clima de odio e intolerancia. La "grieta", en lugar de disminuir durante el mandato peronista, solo se intensificó, con extremistas de ambos lados alimentando el conflicto. Por lo tanto, la desilusión hacia los partidos políticos tradicionales y sus promesas incumplidas llevó a muchos votantes a buscar alternativas radicales. Todos estos factores contribuyeron a crear un entorno de descontento y desilusión, llevando a muchos votantes a buscar candidatos abiertamente antisistema, que prometían romper con la mala gestión y la corrupción de gobiernos anteriores. La pandemia, claramente, no hizo más que aumentar la sensación de muchos argentinos de estar en un país a la deriva, incapaz de ser dirigido por figuras que priorizaban su propio bienestar y riqueza sobre la del pueblo. Este fue uno de los motivos fundamentales que alimentó el creciente desencanto hacia el peronismo, un movimiento político que ya no parecía encarnar los valores y principios sobre los que se había construido

en otros tiempos, sino que, por el contrario, parecía engañar a sus votantes prometiéndole transparencia y sinceridad mientras ofrecía corrupción e incertidumbre.



## **CAPÍTULO VIII: EL ANARCOCAPITALISMO DE MILEI Y LA PERSONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA**

### **8.1 El contexto político y socioeconómico de las elecciones**

Después del análisis socioeconómico del país que se ha esbozado, no es necesario destacar cómo las elecciones presidenciales de 2023 se llevaron a cabo en un contexto especialmente difícil, marcado por una serie de desafíos y tensiones que influyeron en el comportamiento electoral y las opciones políticas de la población. Desde el punto de vista económico, Argentina se encontró una vez más en una situación crítica. La alta inflación (con tasas que superaban el 100%) se tradujo en un aumento significativo de los precios de bienes y servicios, lo que dificultaba a las familias mantener un nivel de vida digno. Al mismo tiempo, el peso continuó perdiendo valor frente al dólar, contribuyendo a la inestabilidad económica y a la pérdida del poder adquisitivo para muchos ciudadanos. La acumulación de deuda pública con el FMI supuso negociaciones difíciles y medidas de austeridad, alimentando el descontento entre los ciudadanos que veían al gobierno incapaz de resolver problemas estructurales de larga data. La falta de oportunidades laborales y la escasez de recursos públicos para los servicios esenciales alimentaron la insatisfacción y la desconfianza hacia las instituciones gubernamentales. Ya se ha hablado de las tensiones internas en el partido liderado por Fernández y del hecho de que, socialmente, el país estaba caracterizado por una fuerte polarización política. Esta división entre derecha e izquierda, entre peronistas y antiperonistas, creó un clima de tensión y confrontación que se reflejó en el debate público y en las dinámicas electorales. Los votantes estaban divididos en temas fundamentales como la orientación económica del país, las reformas sociales y la gestión de las instituciones democráticas. En este contexto, las elecciones de 2023 representaron un momento crucial para Argentina, con los electores en busca de soluciones para salir de la crisis y de líderes capaces de guiar al país hacia una mayor estabilidad económica y cohesión social. La campaña electoral se desarrolló en un clima de incertidumbre, con partidos y candidatos que intentaron apelar a una población profundamente desilusionada y en busca de cambio. La decisión de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner de no postularse nuevamente para las elecciones reflejó diversas dinámicas políticas, personales y contextuales que influyeron en el peronismo de cara a las elecciones. Los desafíos críticos que

enfrentó la administración Fernández-Kirchner (como el aumento de la inflación, la creciente deuda pública, las tensiones sociales, la pandemia y las divisiones internas) y el desastre de las elecciones legislativas de 2021 evidenciaron el descontento público hacia el gobierno y contribuyeron a una caída en la popularidad del presidente, lo que dificultó su posibilidad de reelegirse con perspectivas de éxito. La decisión de Cristina Fernández de no postularse, por su parte, pudo haber estado motivada por el deseo de mantener cierta influencia política sin asumir un papel de liderazgo directo, dada la complejidad del contexto político y el riesgo de divisiones adicionales.

## **8.2 Los candidatos, las elecciones y el nuevo presidente**

Dado este escenario, el peronismo optó por postular a Sergio Massa, ministro de Economía y figura destacada dentro del peronismo. Representaba una opción pragmática y estratégica para la coalición, capaz de atraer tanto a los moderados como a quienes buscaban un cambio en el gobierno: su candidatura reflejó la necesidad del peronismo de presentar una cara nueva pero conocida, alguien con experiencia en gestión económica y capaz de ofrecer una visión de estabilidad y crecimiento<sup>67</sup>. Si por el lado del peronismo fue candidato el exministro de Economía, por el ala derecha de la política argentina surgió una figura hasta entonces bastante desconocida en la arena política: Javier Milei. La carrera política de este controvertido personaje comenzó con las elecciones legislativas de 2021, cuando fue elegido diputado por la Ciudad de Buenos Aires con su partido La Libertad Avanza, creado precisamente para esas elecciones y con un marcado tinte libertario. Desde ese momento, Milei, junto a su vice, Victoria Villarruel, comenzó a construir una plataforma política que le permitió lanzar su candidatura presidencial. Profesor de macroeconomía y matemáticas para la economía durante más de veinte años<sup>68</sup>, alcanzó notoriedad en el ámbito de las presidenciales a través de una combinación de carisma personal, discursos provocativos y un contexto político y económico favorable a su ascenso. Sus modales, su lenguaje y sus

---

<sup>67</sup> En realidad fue una decisión criticada por todos (peronistas y no). Como Ministro de Economía y en otros roles gubernamentales, las políticas y los resultados de Massa han sido objeto de escrutinio. Los críticos apuntan a la falta de resultados significativos y efectivos en áreas clave, lo que alimenta la percepción de ineficacia en su gestión (de Tendencias Sociales, O. (2023). Análisis acerca del “Flujo de Votos” entre los candidatos a presidente en Argentina).

<sup>68</sup> Licenciado en Belgrano (universidad privada) y profesor en ESEADE (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas), también privada.

declaraciones provocativas lo convirtieron en una figura mediática de gran impacto. Todo el cuadro pintado por el anarco-capitalista fue el de un *outsider*, muy crítico con la clase política tradicional. Famosas son sus acusaciones y ataques a la "casta política", señalando a los políticos tradicionales como los responsables de los problemas económicos y sociales de Argentina. Como resulta fácil imaginar, su mensaje fue particularmente atractivo en un contexto de creciente desconfianza hacia las instituciones y los políticos tradicionales. El escenario de crisis económica y social persistente, pero sobre todo el clima de creciente polarización política, resultó ser extraordinariamente ventajoso para una figura completamente nueva y atípica. El liberalismo extremo, la radical reducción del rol del Estado en la economía, la "dolarización de la economía", la privatización de las empresas estatales y la idea de abolir el Banco Central sonaron como ideas particularmente fuertes, pero al mismo tiempo se presentaron en claro contraste con las políticas decepcionantes del peronismo. De hecho, las propuestas de Milei para reducir la burocracia, bajar impuestos y privatizar empresas estatales llamaron la atención de una parte del electorado descontenta con la intervención estatal y la creciente deuda pública. Además de las ideas ultraliberales, Milei negó repetidamente el cambio climático, anunció abiertamente que consideraba la educación sexual un "complot contra la familia", y expresó su voluntad de prohibir el aborto y liberalizar la tenencia de armas. También cuestionó la cifra oficial de los treinta mil desaparecidos durante la dictadura argentina; todas estas afirmaciones le valieron el sobrenombre de "Trump argentino". El primer turno de las elecciones se celebró el 22 de octubre de 2023; el enfrentamiento entre Milei y Massa (quienes obtuvieron el 29,99% y el 36,78% de los votos, respectivamente) hizo que ninguno de los dos candidatos lograra el porcentaje requerido de votos para ser elegido en la primera vuelta<sup>69</sup>. Por lo tanto, se llevó a cabo una segunda vuelta el 19 de noviembre, de la cual Milei resultó ganador con el 55,65% de los votos, con más de diez puntos de ventaja sobre el candidato peronista<sup>70</sup>. El anarco-capitalista supo aprovechar los

---

<sup>69</sup> Ningún candidato logró obtener más del 45% de los votos necesarios para ganar en primera vuelta, ni superaron el 40% con una diferencia de más de 10 puntos. El balotaje se llevó a cabo entre los dos candidatos más votados (Ministerio del Interior. (2023). Elecciones 2023. Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine>).

<sup>70</sup> Se formaron diversas coaliciones políticas que representaban diferentes ideologías y visiones para el país. Patricia Bullrich, una figura destacada del partido PRO (Propuesta Republicana) y del macrismo, fue parte de una coalición que respaldó a Milei. Esta situación causó sorpresa y generó controversia, ya que Bullrich había sido parte de un sector político más conservador y vinculado al

medios de comunicación y las redes sociales para amplificar su voz y llegar a un público más amplio; participó en numerosos programas de televisión y radio, así como en eventos públicos, donde expuso sus ideas de manera clara y directa. Esta exposición mediática le permitió construir un séquito sólido y leal, ganando popularidad especialmente entre los jóvenes y los grupos libertarios, presentándose como un promotor de la libertad individual y del cambio radical. Esto le permitió conquistar el apoyo de votantes que buscaban un enfoque diferente y menos tradicional en la política. La visión de Milei, diametralmente opuesta a las políticas peronistas tradicionales, caracterizadas por una fuerte intervención estatal y una atención a la justicia social y a los derechos de los trabajadores, logró resonar entre un electorado cansado del antiguo orden y deseoso de una ruptura definitiva con el pasado. Fue sobre todo la percepción de corrupción endémica lo que alimentó el deseo de cambio radical entre los votantes argentinos, fuertemente desilusionados con las instituciones políticas y, por ende, inclinados hacia una figura que se había presentado en contraste con la política desde el principio.

### **8.3 La personalización de la política y sus raíces weberianas**

Para cerrar el extenso tratamiento que se ha llevado a cabo sobre la historia política de Argentina, sería imposible concluir sin abordar un último tema que, de hecho, ha sido central a lo largo de todo el análisis presentado en las páginas anteriores. De hecho, un asunto bastante interesante y digno de mención es el de la personalización del liderazgo político. Se trata de un fenómeno particularmente relevante en la actualidad, sobre todo debido al auge de las redes sociales y la difusión global y masiva de los medios de comunicación modernos, pero que tiene raíces extremadamente profundas. Es indudable que el debate en torno a la personalización del ámbito político, y más específicamente el debate en torno a la centralización del líder político, es un proceso actual y en constante desarrollo, pero

---

gobierno anterior liderado por Macri. Durante la segunda vuelta electoral, Patricia Bullrich sorprendió al pedir el voto para Javier Milei en lugar de respaldar al candidato del macrismo o permanecer neutral. Esta acción fue interpretada por muchos como una señal de que el macrismo, a través de Bullrich, estaba apoyando a Milei como una estrategia para debilitar al gobierno y al peronismo en lugar de respaldar a su propio candidato o abstenerse de intervenir en la contienda electoral. El respaldo de Bullrich a Milei fue percibido como un intento de aprovechar el descontento generalizado con el gobierno y capitalizar el apoyo a un candidato anti-establishment como Milei. Esta decisión reflejó también la fragmentación y la diversidad de fuerzas políticas en Argentina, donde figuras de diferentes espectros ideológicos podían encontrarse respaldando a un mismo candidato en base a intereses estratégicos o tácticos (Vommaro, 2023).



su germen se puede remontar a la figura de Max Weber. La personalización del liderazgo político es un fenómeno en el cual el énfasis en las figuras de los líderes políticos se vuelve más significativo que las ideologías, los programas o las estructuras de los partidos políticos. Este proceso implica un enfoque creciente en la persona del líder, su imagen, carisma y capacidad para influenciar al público, más que en las ideas o principios que representa el partido. El fenómeno se manifiesta de diversas formas y en varios contextos políticos, influyendo en la manera en que se conducen las campañas electorales, en la relación entre electores y representantes políticos, y en la forma en que se toman las decisiones políticas. Detrás de la personalización de la política hay un aspecto bastante inquietante: centrar la atención en las *intimate politics*<sup>71</sup> puede nublar la visión y enfocar la atención en ciertas cosas sin tener en cuenta otras, el aspecto emocional de la política que “obsesiona” corre el riesgo de oscurecer y hacer olvidar la “verdadera política”, aquella que dirige el mundo y que, como un titiritero, talla cuidadosamente los rostros y los cuerpos de sus marionetas, moviendo los hilos a su antojo. Como se mencionó anteriormente, el intento de separar estos dos aspectos de la política, el de la objetividad y el del valor, es un tema en el que Max Weber se interesó especialmente. Weber comenzó su carrera como profesor de economía política en la Universidad Albert Ludwig de Friburgo, donde inauguró su primera lección con la célebre *Prolusión de Friburgo* en 1895. Durante el discurso, centrado en el tema de la ética del deber profesional, Weber expresó su preocupación por la incertidumbre en la que se encontraba la vida alemana debido a la contaminación cultural de los menos civilizados. Esta preocupación tenía como objetivo garantizar la salvación de la impotencia de acción de la clase política de la época. Uno de los principales objetivos de Weber siempre fue mantener separados el plano de la objetividad científica y el de los juicios de valor, aunque estos dos planos a menudo se entrelazan, haciendo difícil distinguirlos<sup>72</sup>. Para reconstruir el pensamiento del autor sobre el liderazgo, es necesario comenzar con un análisis cuidadoso de la visión weberiana, típicamente elitista, de la política (en “Parlamento y Gobierno”, 1982). Según Weber, el poder político se basa en las cualidades prodigiosas de los

---

<sup>71</sup> Las políticas que se centran en la figura del líder y su vida personal.

<sup>72</sup> Esto se puede observar en los *Escritos Políticos* (2008), una colección que reconstruye todo el proceso de reflexión weberiana, desde la prolusión académica de 1895, hasta los escritos sobre el nacimiento de la República de Weimar, y en “Parlamento y Gobierno” (1918), una obra crítica que busca desenmascarar los defectos de la democracia de masas y los líderes demagogos.

líderes políticos, quienes por lo tanto disfrutaban de la confianza, la credibilidad y el respeto de las masas, influyendo en sus elecciones y orientaciones. El análisis de Weber se centra en los supuestos que permiten que la capacidad de liderazgo de los líderes políticos se concrete, y en las consecuencias que provoca una marca política fuerte y decidida. El resultado de la democratización (que Weber considera posible con la conquista del sufragio universal y sostiene que es una necesidad imprescindible en una sociedad) depende de la implementación de procesos que aseguren la capacidad de liderazgo político. Weber está convencido de que las fuerzas del capitalismo de mercado (la clase trabajadora y la burguesía empresarial, necesarias para evitar el riesgo de burocratización y la consecuente muerte de la innovación) no deben ejercer presión directa en las decisiones gubernamentales: de ahí surge la necesidad de un liderazgo político fuerte y autónomo, que no se deje arrastrar por intereses particulares. Además, la democracia de masas también provoca el peligro de que en la política se afiancen impulsos irracionales y emocionales, lo que lleva a lo que Weber denomina “la democracia de la calle”. Esto subraya aún más la necesidad de que esta componente emocional característica de las masas sea disciplinada y controlada por un liderazgo responsable y con una sólida capacidad de guía. Los mecanismos institucionales que garantizan la autonomía de la política frente a intereses particulares y el disciplinamiento de las masas se formulan en la obra *Politik als Beruf* (1971), donde Weber insiste en una condición que concierne a la figura del líder político: debe ejercer un poder carismático, tener cualidades personales consideradas únicas por quienes lo siguen. El carisma del líder se basa en la demagogia, un término que no se usa en un sentido negativo como lo hizo Aristófanes en su comedia “Los Caballeros” (424 a.C.), sino como la capacidad de adquirir consenso mediante la palabra y discursos que fomentan la confianza y aseguran el éxito en términos de consenso, equivalente al término griego ἀνὴρ στρατηγός<sup>73</sup>: “persona a cargo como estratega”. Esta figura no puede ser representada por aquellos que viven de la política, sino por quienes viven para la política, quienes hacen de ella una profesión-vocación más que un trabajo-oficio<sup>74</sup>. El término implica otras cualidades, que se pueden resumir como

---

<sup>73</sup> (Tucidides, 1989).

<sup>74</sup> Este concepto está relacionado con la idea de "ética de la vocación" de Max Weber. En su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905), Weber explora cómo la religión, en particular el calvinismo, influyó en el desarrollo del capitalismo moderno. Weber argumenta que, para los calvinistas y otros grupos religiosos similares, el trabajo no era simplemente una actividad

la capacidad de combinar la “ética de la convicción” y la “ética de la responsabilidad”<sup>75</sup>. En *Parlamento y Gobierno*, Weber señala que el contexto más favorable para la selección de verdaderos líderes es el parlamento. Sin embargo, los partidos organizados que compiten en el ámbito parlamentario, para obtener consenso y poder, tienden a apoyar a líderes capaces de conquistar la confianza de las masas. Por lo tanto, la personalización del liderazgo es un derivado de la democracia de masas, pero el freno para que los líderes sean elegidos cediendo a elementos emocionales radica en el hecho de que la masa solo puede emerger respetando las normas que guían el funcionamiento de los partidos.

#### **8.4 La personalización del liderazgo hoy**

A la luz del análisis weberiano recién abordado, es relevante ahora examinar el tema del crecimiento de la personalización. Weber vinculaba el crecimiento de la personalización principalmente con la llegada de la democracia de masas y la dificultad que tienen las masas para participar en los procesos de toma de decisiones; en efecto, estas dependen completamente de las expectativas que depositan en los líderes. Otros factores han surgido recientemente para respaldar esta teoría: por ejemplo, el desmoronamiento de las pertenencias colectivas (definidas por fracturas de clase o con base religiosa) o el impulso hacia la individualización. Otro factor de gran importancia es la difusión de los medios de comunicación, primero la televisión y luego las redes sociales y las plataformas digitales de comunicación. Aunque tanto la televisión como las redes sociales actúan en un mismo escenario, desempeñan roles diferentes: la primera supone un

---

económica, sino una vocación o llamado divino. Creían que debían cumplir con su deber y trabajar arduamente en su profesión como una forma de servir a Dios. Esta ética del trabajo fue fundamental para el desarrollo del capitalismo, ya que impulsó a las personas a buscar la excelencia en su trabajo, acumular riqueza y reinvertirla en sus negocios en lugar de gastarla en lujos personales. En este contexto, cuando se habla de "quienes hacen de ella una profesión-vocación más que un trabajo-oficio", se refiere a aquellos individuos que no ven su trabajo como simplemente una forma de ganarse la vida, sino como una vocación o llamado que les da un propósito más profundo. Estas personas están motivadas por el deseo de cumplir con su deber y contribuir al bienestar de la sociedad, más que por el mero beneficio económico (Weber, 1905: 83).

<sup>75</sup> Por un lado, aquel que vive "para" la política, animado por la ética de la convicción, actuaría principalmente en referencia a los "principios"; por otro lado, aquel que vive "de" la política, motivado por la ética de la responsabilidad, actuaría teniendo en cuenta las "consecuencias" de sus acciones. *Politik als Beruf* (1919) contiene numerosos ejemplos de la peligrosidad de quien actúa iluminado únicamente por la "ética de la convicción" y descuida, en nombre de buenos "principios", considerar las consecuencias previsibles de sus acciones. Sin embargo, no hay ninguna invitación a abandonar las convicciones profundas de la acción política, sino a respaldarlas con una "ética de la responsabilidad". De hecho, las tres cualidades decisivas que Weber requiere de quienes se ocupan de la política son: pasión, sentido de responsabilidad y perspicacia (Weber, 1919: 58-59).

papel pasivo de los electores, mientras que las redes sociales implican tanto un papel pasivo que fomenta la personalización a través de una relación directa entre el líder y la audiencia, como un papel más activo de movilización desde abajo. Las redes sociales, al igual que la televisión, se basan en la representación visual, un método que nos lleva a dar mayor importancia a las características personales de los líderes políticos, en lugar de a los programas de los partidos a los que pertenecen. Gracias al surgimiento y la proliferación de los nuevos medios de comunicación accesibles para todos, se ha producido una revolución en la comunicación política que ha potenciado la personalización y debilitado a los partidos. La televisión y, aún más, las redes sociales imponen un lenguaje fluido, rápido y breve, además basado en eslóganes, que privilegia las historias por encima de los contenidos abstractos. Este fenómeno de simplificación (despolitización) ha acercado la información política al "espectáculo". De esta colisión se deriva un impulso hacia la personalización y hacia un debate político más centrado en la figura de los candidatos en lugar de en programas concretos. Así también ha aumentado la capacidad de los potenciales candidatos al liderazgo para imponerse a los partidos a través del éxito mediático y construir un consenso válido y estable en todo el partido (no se puede evitar hacer referencia a figuras como la de Cristina Fernández). Basándonos en las consideraciones de Max Weber, a partir de un análisis de sus escritos políticos y de sus convicciones sobre el papel del liderazgo, se puede afirmar que el papel de los medios de comunicación otorga mayor importancia a una forma de liderazgo basada en una "demagogia deteriorada" y en la estimulación de los elementos emocionales de las masas. Además, en un contexto de partidos más débiles como los actuales, la clase política más influenciada por los medios de comunicación entra en conflicto con los requisitos esenciales que, según Weber, deberían salvaguardar la capacidad de un liderazgo personalizado al servicio del bien común: desinterés personal, cualidades morales, altruismo y dedicación a la causa. Debido a los procesos en curso, la calidad del liderazgo puede no solo debilitarse, sino también volverse temporal: Weber había sugerido que un liderazgo personal asociado con cualidades carismáticas estaba sujeto al problema de demostrar las características únicas reclamadas por el líder político, lo que la hace inestable. Por un lado, los partidos se ven empujados a hacer más inclusivo el universo de participantes en la elección de los líderes debido a la creciente influencia de los medios de comunicación; por otro, los líderes actuales están más expuestos a la necesidad de demostrar resultados

encomiables y concretos en poco tiempo. De ahí surge la presión por una inversión de liderazgo personal cada vez más continua, pero que tiende a agotarse más rápidamente debido a la dificultad para lograr resultados efectivos. Se puede decir que hoy se está desmoronando el supuesto esencial sobre el que Weber fundamentaba sus expectativas de innovación por parte de los líderes políticos.

### **8.5 Análisis sociológico de Juan Domingo Perón**

Tras este análisis que parte de las raíces y llega hasta el escenario actual dominado por las redes sociales, es necesario concentrarse en Argentina. Como el tratamiento a lo largo de este estudio ha destacado, la personalización del liderazgo político es un tema relevante en Argentina, donde las figuras de los líderes políticos a menudo han asumido un papel predominante en la arena política, incluso antes de la aparición de las redes sociales. Esta tendencia se puede observar en diferentes etapas de la historia política argentina y ha tenido un impacto significativo en la situación política actual. El padre fundador del concepto de personalización del liderazgo en Argentina fue, sin lugar a duda, Juan Domingo Perón. Como fundador del peronismo, esta figura no solo se convirtió en un ícono político y cultural en un tiempo breve, sino que también fundó un partido que hasta el día de hoy lleva su nombre y sigue siendo una de las principales coaliciones en la escena política del país. El carisma y la popularidad de Perón se arraigaron y expandieron inicialmente en un contexto sin medios de comunicación masivos extendidos, pero a pesar de esto, crearon una tradición de liderazgo altamente personalizado, con un énfasis en la figura del líder más que en las estructuras partidistas<sup>76</sup>. Perón concentró en sí mismo una enorme atención y poder. Su estilo de liderazgo estaba fuertemente

---

<sup>76</sup> Gino Germani fue un destacado sociólogo italiano que ejerció una profunda influencia en el campo de las ciencias sociales en Argentina. Exiliado en Argentina durante el fascismo en su país natal, Germani contribuyó significativamente al desarrollo de la sociología en Argentina y se convirtió en una figura clave en la comprensión de la sociedad y la política argentinas del siglo XX. Germani desempeñó un papel fundamental en la creación de la Escuela de Sociología de Buenos Aires, una institución académica de renombre que se convirtió en un centro importante para el estudio de la sociología y las ciencias sociales en Argentina. Además, ocupó el cargo de rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA), una de las instituciones educativas más prestigiosas del país. Sus trabajos sobre la movilización de masas y el liderazgo político, especialmente en relación con la figura de Perón, son considerados clásicos e imprescindibles en el estudio de la política argentina. Germani analizó cómo Perón logró movilizar y organizar a las masas populares en torno a su figura, estableciendo un vínculo emocional y afectivo con su base de apoyo. Germani también exploró el fenómeno del peronismo desde una perspectiva sociológica, examinando las características del movimiento político y su impacto en la sociedad argentina. Sus análisis proporcionaron una comprensión profunda de las dinámicas sociales y políticas que sustentaron el ascenso y la consolidación del peronismo como fuerza política dominante en Argentina (Trovero, 2014).

centrado en su persona, convirtiéndose en un referente simbólico para su movimiento. Su imagen estaba asociada con una serie de valores e ideales que iban más allá de las divisiones políticas tradicionales, como el nacionalismo, la justicia social y el progreso para la clase trabajadora. Este estilo de liderazgo contribuyó a crear un culto a la personalidad que se desarrolló en torno a Perón y su compañera, Eva Perón, quienes se convirtieron en figuras icónicas en el panorama político argentino. El enfoque político de Perón se caracterizaba por un fuerte énfasis en su capacidad para conectar directamente con la población, y esta conexión emocional con el pueblo fue fundamental para el éxito del peronismo en su conjunto. Sin el "beneficio" de las redes sociales, Perón solía hablar a sus seguidores a través de discursos públicos y comunicaciones directas, estableciendo una relación de confianza y lealtad personal con los trabajadores y las clases menos favorecidas. Aunque contaba con un partido estructurado con una base amplia y sólida, la autoridad y la legitimidad política estaban fuertemente vinculadas a su figura; tanto es así que incluso después de su exilio, y el regreso a la escena del peronismo primero con Cámpora y luego con Lastiri (1973), el peronismo mantuvo una lealtad hacia Perón, demostrando cómo la personalización del liderazgo estaba profundamente arraigada en el movimiento. Tras su muerte, la dirección del movimiento pasó a su esposa, Isabel Perón, mostrando cómo la personalización del liderazgo era parte integral de la estructura del partido.

### **8.6 Análisis sociológico de Cristina Fernández**

Dando luego un salto audaz y largo hacia adelante, se puede notar cómo la personalización del liderazgo es evidente incluso en la era actual, especialmente con Cristina Fernández de Kirchner. Durante sus mandatos como presidenta (2007-2015) y vicepresidenta (2019-2023), su figura se volvió y permaneció central en el ámbito político argentino. Cristina Fernández tuvo un papel significativo en el discurso de personalización del liderazgo por diversas razones. Primero, fue una figura política carismática y polarizante, capaz de atraer atención mediática y apoyo electoral gracias a su fuerte personalidad y estilo comunicativo. Era vista como una líder que sabía movilizar al público mediante discursos emocionales y apasionados, factor que contribuía a construir su imagen como figura central del panorama político del país. Su presencia era dominante y sus apariciones públicas eran cuidadosamente seguidas por los medios y los electores. Durante su presidencia,

ella concentró el poder en manos del ejecutivo, reduciendo la influencia de instituciones intermedias como el Parlamento y a menudo eludiéndolo mediante decretos de urgencia, lo que contribuyó a fortalecer aún más su papel de guía (todavía hoy es llamada "madre de Argentina"<sup>77</sup>), en el que las decisiones y políticas clave a menudo se percibían como emanaciones directas de la voluntad de la presidenta. Además, el matrimonio entre Cristina Fernández y Néstor Kirchner contribuyó a cimentar la percepción de una especie de dinastía política, dando la impresión de un vínculo familiar coronado por la política. Tras la muerte de Néstor Kirchner en 2010, Cristina Fernández continuó representando el nombre Kirchner como símbolo de continuidad y legado político, reforzando aún más la personalización del liderazgo. En el caso específico de la presidenta, cabe recordar que el legado político y el estilo de liderazgo de Néstor Kirchner influyeron profundamente en la política argentina, especialmente porque sus cualidades surgieron en un contexto como el de la crisis económica de los años 2000, que ayudó a recuperar al país llevándolo a un período transitorio de estabilidad y crecimiento. Si bien Cristina Fernández asumió la presidencia manteniendo muchas de las políticas de su esposo y construyendo su camino sobre esa tradición y herencia, también es cierto que aportó su propio sello personal. Su conexión con Néstor Kirchner hizo más fuerte la imagen de un continuum político, donde el liderazgo estaba asociado a una familia específica, pero fue Cristina Fernández la figura central del kirchnerismo. De hecho, gracias a ella, este mismo movimiento se consolidó permanentemente. Su imagen estaba estrechamente vinculada al movimiento y su control sobre la maquinaria política del partido era fuerte. Esto reforzó la idea de que el kirchnerismo era en gran parte una cuestión de liderazgo personal, más que un movimiento político tradicional. La popularidad política (tanto como presidenta como vicepresidenta) de Cristina Fernández se caracterizó por un alto nivel de polarización política. Su figura estuvo en el centro no solo del debate público, sino también de varios escándalos e incluso de un proceso por fraude y corrupción, con simpatizantes que la veían como una líder valiente y detractores que la consideraban una figura controvertida y autoritaria. Este tipo de

---

<sup>77</sup> La acción política de las mujeres en América Latina se ha visto predominantemente representada por la figura de la madre (Cristina Fernández (Argentina), Dilma Rousseff (Brasil) y Michelle Bachelet (Chile). Sin embargo, las investigaciones comparativas que se enfocan en liderazgos políticos femeninos contemporáneos son escasas (Valenzuela Somogyi, 2019: 67-78).

polarización en torno a su figura subrayó aún más cuánto está vigente el discurso en torno al tema de la personalización del liderazgo, ya que la política argentina se ha vuelto cada vez más centrada en la figura del líder más que en las instituciones o ideologías. Por último, como se mencionó en el Capítulo V, Cristina Fernández tuvo una relación compleja con los medios. Aunque algunos de los principales canales de televisión y periódicos del país fueron críticos con ella, la expresidenta también ejerció cierto control sobre los medios estatales y promovió una narrativa que destacaba su papel como líder, mostrando tener habilidades de autoridad y gran estrategia política. Claramente, gracias al apoyo (y en algunos casos control) de los medios, la imagen de Cristina Fernández como figura necesaria y central para el país y para la política se consolidó aún más. Incluso después del final de su mandato, continuó ejerciendo una influencia significativa en la política argentina como vicepresidenta en el gobierno de Alberto Fernández. De hecho, cuando este fue elegido presidente, trató de presentarse como un líder diferente, menos polarizante y más inclusivo. Sin embargo, su presidencia a menudo se percibió como subordinada a la influencia de Cristina Fernández, lo que evidenció cómo la personalización del liderazgo tiene un impacto en la percepción y dinámica del poder. Su intento de romper con la "grieta" fue complicado por la persistente influencia de su vicepresidenta, una influencia que efectivamente fue objeto de controversias y tensiones internas en el partido durante los últimos años de su administración.

### **8.7 Análisis sociológico de Javier Milei**

El discurso sobre la personalización de la política en Argentina no puede cerrarse sin abordar la última figura que se ha analizado cronológicamente en este estudio: Javier Milei. El economista, ex locutor de radio y personaje televisivo ha atraído un significativo seguimiento gracias a su enfoque no convencional y su capacidad para conectarse directamente con los votantes, a menudo a través de las redes sociales. Su retórica anticonformista, libertaria e incendiaria le permitió crear una fuerte imagen personal, atrayendo tanto a seguidores entusiastas como a críticas. La novedad de esta figura radica en definirse y encarnarse como un *outsider*, criticando con dureza el sistema político argentino tradicional y a sus líderes, una estrategia que no es nueva para cualquier candidato presidencial en campaña electoral, pero que en el país nunca había sido implementada de manera tan agresiva (Vommero,



2023: 135-139). La imagen que Milei pintó de sí mismo, la de un personaje anticasta, refuerza la idea de que su movimiento está centrado en su persona más que en una estructura de partido tradicional. La personalización del liderazgo político de Milei está también, y en gran parte, vinculada a su uso eficaz de las redes sociales. Él ha sabido aprovechar de manera eficiente plataformas como Twitter, Instagram y YouTube para difundir sus ideas y para crear una relación directa con sus seguidores. Saltarse los canales tradicionales de comunicación y establecer una conexión personal con el público ha sido sin duda una estrategia ganadora para su campaña presidencial. Milei se convirtió en el rostro del movimiento anarcolibertario en Argentina, una ideología con un fuerte enfoque en la libertad individual y una visión minimalista del papel del Estado. La asociación entre Milei y estas ideas refuerza la personalización de su liderazgo porque sus ideas y su figura se vuelven inseparables, formando una sola cosa. Otra característica que distingue a esta figura de las de los políticos tradicionales es su uso de un lenguaje anti-político, a menudo denigrante hacia la "casta política", la burocracia y el intervencionismo estatal. Además, lo que ha reforzado la percepción de Milei como un líder individual y único, más que como un simple representante de un movimiento político, es su presentación como la solución a los problemas de Argentina, mostrándose como el único capaz de reformar un sistema político y económico corrupto y fallido. Este mensaje de salvación a través de su persona crea un fuerte vínculo emocional con sus seguidores, reforzando aún más la personalización del liderazgo.

### **8.8 La importancia del tema**

El tema de la personalización del liderazgo político ha cobrado cada vez más relevancia en muchas democracias contemporáneas. Tiene implicaciones significativas para la salud de las instituciones democráticas, la estabilidad política y la calidad del debate público. Si bien puede llevar a una mayor participación y entusiasmo electoral, también puede conducir a un debilitamiento de las estructuras democráticas y a una excesiva concentración del poder en manos de unos pocos individuos. De hecho, la individualización del liderazgo en Argentina ha provocado una política centrada más en las personas que en las ideas o los partidos. Esto ha contribuido a una mayor inestabilidad y volatilidad política, ya que las dinámicas internas de los partidos se vuelven menos relevantes en comparación con las

decisiones de los líderes. Además, la polarización asociada a este tipo de liderazgo ha dificultado la búsqueda de consenso en temas clave, provocando una mayor división entre las diversas facciones políticas y aumentando el riesgo de enfrentamientos ideológicos. Los ejemplos de figuras carismáticas analizadas demuestran que el tema tratado representa una tendencia que evoluciona con los cambios en el contexto político, social y económico. Por un lado, puede llevar a una mayor conexión emocional entre líderes y seguidores, creando un sentido de pertenencia y unidad. Por otro lado, corre el riesgo de reducir la política a una cuestión de individuos, minimizando la importancia de las instituciones, las estructuras partidistas y los procesos democráticos.

## CONCLUSIONES

La historia política, social y económica de Argentina, desde el ascenso al poder de Juan Domingo Perón en 1946 hasta la elección de Javier Milei en 2023, se desarrolla como un fascinante relato de transformaciones profundas y continuas. A lo largo de esta tesis, se ha explorado cómo los eventos históricos, las ideologías políticas y los desafíos económicos han contribuido a dar forma a la compleja realidad argentina. Perón representa una figura clave en la historia política del país, habiendo fundado el movimiento peronista e inaugurado una era de reformas sociales que influyeron en generaciones de argentinos. Su visión de justicia social y nacionalismo creó un legado que convirtió al peronismo en una de las fuerzas políticas más duraderas del país. Sin embargo, el ascenso de Perón no estuvo exento de controversias y conflictos. Su estilo autoritario y su tendencia a concentrar el poder en sus propias manos sentaron las bases para una política fuertemente personalizada, cuyo efecto se reflejaría en épocas posteriores. La dictadura militar entre 1976 y 1983 representó un período oscuro para Argentina, caracterizado por violaciones a los derechos humanos y la desaparición de miles de personas. Sin embargo, el final de la dictadura y el retorno a la democracia marcaron un momento de renacimiento, y la sociedad argentina demostró una notable resiliencia y determinación para reconstruir las instituciones democráticas. Durante las décadas siguientes, Argentina enfrentó graves crisis económicas, culminando con el colapso de 2001, que tuvo efectos devastadores en la sociedad. Estos eventos provocaron un cambio significativo en el tejido político y social del país, especialmente para las familias argentinas que vivieron momentos de profunda incertidumbre e inestabilidad. El análisis luego se centró en la evolución política de los años 2000, examinando el regreso al poder del peronismo con Néstor Kirchner y el período posterior bajo la dirección de Cristina Fernández, su esposa. Su liderazgo representó una continuación del peronismo, con una mayor personalización y una agudizada polarización política. Cristina Fernández fortaleció el vínculo entre el kirchnerismo y su figura, llevando al partido a ser uno de los más importantes e influyentes en toda la historia del país. Con la elección de Alberto Fernández en 2019, parecía que Argentina podría emprender un nuevo camino, con la intención de reducir la "grieta" y las divisiones profundas en el país. Sin embargo, los desafíos económicos y las tensiones internas dentro de la coalición hicieron difícil mantener esta promesa

de unificación. La pandemia de COVID-19 empeoró aún más la situación, poniendo a prueba al gobierno y agravando las dificultades económicas y sociales. La elección de Javier Milei en 2023 ha representado un cambio significativo en el panorama político argentino. Milei, con su enfoque libertario y su discurso anticonformista, ha sabido aprovechar el descontento y la desconfianza hacia las instituciones tradicionales para construir un fuerte apoyo. Su campaña electoral ha encarnado una nueva forma de personalización del liderazgo, con una fuerte presencia en las redes sociales y un lenguaje que ha capturado la atención de una amplia base de votantes, especialmente entre los jóvenes. Desde los albores del peronismo hasta la reciente victoria de Milei, el papel de los líderes políticos y su capacidad para dar forma al discurso político en el país han sido fundamentales. Sin embargo, es importante recordar que la personalización puede ser un arma de doble filo: mientras puede estimular el entusiasmo y la participación electoral, también puede llevar a una política excesivamente centrada en individuos en lugar de ideas e instituciones. El futuro del discurso político dependerá, en parte, de la capacidad para encontrar un equilibrio entre el carisma de los líderes individuales y la fortaleza de las instituciones democráticas.

## FUENTES DOCUMENTALES

- Abadie, J. P. (2009), *Políticas de estado: participación y salud*, Buenos Aires, Organización Panamericana de la Salud -OPS.
- Adamovsky, E. (2009), *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919–2003*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Adamovsky, E. (2020), *Historia de la Argentina: De la conquista española a la actualidad*, Buenos Aires, Crítica.
- Akeredolu, F. (2023, September 13). From BRICS to BRICS+: Implications for the group, multilateralism, and the global south. *University of Oxford*. [From BRICS to BRICS+: Implications for the Group, Multilateralism, and the Global South – OxPol](#).
- Altamirano, C. (2001), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- Altamirano, C. (2001), *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- Altvater, E. (1999). Restructuring the space of democracy: The effects of capitalist globalization and the ecological crisis on the form and substance of democracy. In N. Low (Ed.), *Global Ethics and Environment* (p. 1). *Routledge*.
- Amaral, S. (2010). Ezeiza, 20 de junio de 1973. *Todo es historia*, 518, pp. 6-21.
- Amaral, S. (2018), *El movimiento nacional-popular: Gino Germani y el peronismo*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Ámbito. (2022, 17 abril). A 10 años de la renacionalización de YPF. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/a-10-anos-de-la-renacionalizacion-de-ypf-n5420617>.
- Argentina. (s.f.). Malvinas. [Malvinas | Argentina.gob.ar](https://www.malvinas.gob.ar).

- Ariza, A., March, V., & Torres, S. (2023). La comunicación política de Javier Milei en TikTok. *Intersecciones en comunicación*, 2(17), pp. 6-6.
- Auyero, J. (2001), *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- Baisotti, P., & Moscuza, P. (Eds.). (2023). *Reframing Globalization After COVID-19: Pandemic Diplomacy amid the Failure of Multilateral Cooperation*. Liverpool University Press <https://doi.org/10.2307/j.ctv3029rw6>.
- Barroso, M. (2017). La viveza criolla y el macho argentino. *Conclusiones Analíticas*, 4, pp. 195-196.
- BBC News. (2010, July 15). Argentine Senate backs bill legalising gay marriage. *BBC News*.
- Belda, J. B. (2012). Algo más que un Outsider: la trayectoria política de Carlos Menem entre 1983 y 1989. *No es país para jóvenes* (p. 115). Vitoria, Instituto de Historia Social Valentín Foronda.
- Belda, J. B. (2023). La división entre caferistas y menemistas y los cuatro alzamientos carapintadas (1987-1990). *Revista de Historia*, (24), pp. 183-200.
- Bittel, D. F. (1983), *Peronismo y dictadura*, Buenos Aires, Editora del Movimiento.
- Cabot, D. (2020). En silencio, el Gobierno desarrolló una millonaria herramienta de asistencialismo. *La Nación*, 29 noviembre.
- Carassai, S. (2020). Samuel Amaral, El movimiento nacional-popular: Gino Germani y el peronismo (Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2018), pp. 315. *Journal of Latin American Studies*, 52(2), 447–449.
- Castorina, E. (2012). Argentina. *The new Latin American left: Cracks in the empire*, New York, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., pp. 233-236.

- Casullo, M. E. (2012), *Mauricio Macri ¿liberal o populista?*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Catelani, A. (2020). Aspecti simbolici delle raffigurazioni della giustizia. *Società e diritti*, 5(9), pp. 1-6.
- Chiaromonte, J. C. (2017), *El exilio de Perón: los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Church, J. M. (2008). La crisis del canal de Beagle. *Estudios Internacionales*, 161, pp. 7-33.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (2011), *Nunca Más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Crenzel, E. (2001), *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*, Tucumán Departamento de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Crenzel, E. (2015). El prólogo del Nunca Más y la teoría de los dos demonios: Reflexiones sobre una representación de la violencia política en la Argentina. *Revista Contenciosa*.  
<https://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i1.5045>
- Gutiérrez Tapia, C. (2018), *La contrasubversión como política: La doctrina de guerra revolucionaria francesa y su impacto en las FF. AA. de Chile y Argentina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Diez, R. (2004), «*Vencer o morir*». *Lotta armata e terrorismo di stato in Argentina*, Milano, Il Saggiatore.
- Di Tella, T. S. (1998), *El futuro de los partidos políticos en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- El País. (2008, diciembre 3). El Congreso argentino aprueba la expropiación de Aerolíneas. *Editorial El País*.

- Emerson, R. G., JC, G. M., Castañeda, B., & Lara, G. R. S. (2018). La “marea rosa” en América Latina: orígenes y posibles trayectorias. *Escenarios regionales contemporáneos: retrato de un mundo globalizado* (pp. 153-178). Fundación Universidad de la Américas Puebla.
- Espert, J. L. (2017), *La Argentina devorada. Cómo sindicatos, empresarios prebendarios y políticos sabotean el desarrollo del país y cómo vencerlos para despegar*, Buenos Aires, Editorial Galerna.
- Fair, H. (2017). Crisis del modelo de Convertibilidad y reformas neoliberales en Argentina. Posicionamientos, discursos y disputas por la hegemonía durante el Megacanje de la Alianza. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (73), pp. 221-280.
- Ferrari, M. (2018). La dictadura cívico militar. Terrorismo de estado y liberalismo económico en las voces de los protagonistas (1976-1983). *La historia argentina reciente (1955-2001): propuestas para el aula* (pp. 131-153). EUDEM, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Franco, M. (2014), *La "teoría de los dos demonios", un símbolo de la posdictadura en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín.
- Galeano, E. H., & Galeano, E. (1997), *Open Veins of Latin America: Five Centuries of the Pillage of a Continent*, New York, NYU Press.
- Gallizioli, P. (2005). *Socialismo, Indigenismo y Populismo: el liderazgo de Evo Morales en Bolivia*. Tesis de laurea, Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia, Italia.
- Garay, C., & Simison, E. (2023). Argentina 2022: Desafíos profundos y continuidad política. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 43(2), pp. 143-166.
- Gerchunoff, P. (2018), *La caída: 1955*, Buenos Aires, Crítica.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (1998) *El ciclo de la ilusión y el desencanto: Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Crítica.



- Germani, G. (1956). La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo. *Cursos y Conferencias*, 48(273), pp. 153-176.
- Germani, G. (1964), *La sociología en la América Latina: problemas y perspectivas*, Buenos Aires, Eudeba.
- Germani, G. (1987), *Estructura social de la Argentina: análisis estadístico*, Buenos Aires, Ediciones Solar.
- Gillespie, R. (2011), *Soldados de Perón: historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Halperin Donghi, T. (1987). Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. *Vuelta*, 2(14), pp. 20-28.
- Hatum, A., & Sabina, L. (2023), *Imperfectos: 2003-2023: Una historia de liderazgos y desencantos*, Buenos Aires, Editorial Galerna.
- Hernández, I. (2003), *Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo mapuche en Chile y Argentina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Jemio, A. S. (2021). Tucumán 1955-1973. In *Tras las huellas del terror: El Operativo Independencia y el comienzo del genocidio en Argentina* (pp. 31–46). Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Keller, B. (2006). Women’s Place, Revisited. *The New York Times*, 19 de enero.
- Laclau, E. (2014), Lógicas de la construcción política e identidades populares. *Reinventar la izquierda en el siglo XXI: hacia un diálogo Norte-Sur*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Linera, M. A. P. (2013). Los escraches. *El cronista del Estado social y democrático de derecho*, (37), 74-81.
- López, A., & Romero, M. (2005), *La declinación de la clase media argentina: transformaciones en la estructura social, 1974-2004*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Aurelia Rivera.

- López, R. C. (2013). La influencia de las leyes de punto final y obediencia debida, y su derogación en las relaciones civiles-militares en la Argentina entre 1986 y 2006. *Más poder local*, (16), pp. 62-70.
- Lovisoló, I. (2020). El estrecho sendero de Alberto Fernández. *Nueva Sociedad*, 20 de marzo. [El estrecho sendero de Alberto Fernández | Nueva Sociedad \(nuso.org\)](#)
- Lozano, C. (2001), *El verdadero costo del megacanje*, Buenos Aires, IDEF-CTA.
- Lukin, T. (2015). Ahora dicen que la situación no es crítica. *Página12*, 12 de diciembre. [Página/12 :: Economía :: Ahora dicen que la situación no es crítica \(pagina12.com.ar\)](#)
- Luzzi, M., & Wilkis, A. (2019), *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)*, Buenos Aires, Crítica.
- Martí, J. (1891), *Nuestra America*, El Partido Liberal, México.
- Martínez, T. E. (1995), *Santa Evita*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Martins, M. S. (2023). Y al final llegó el león: Análisis de la campaña electoral de Javier Milei en Instagram en las elecciones legislativas 2021. In *XXIV Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de la Argentina (REDCOM)* (Lomas de Zamora, 3 al 5 de octubre de 2022), pp. 876-892.
- Mazzei, D. (2011). Reflexiones sobre la transición democrática argentina. *Revista PolHis*, 4(7), pp. 8-15.
- Menazzi Canese, M. L. (2022), *Al sur, al mar, al frío. Notas sobre la última gran ilusión argentina: el proyecto de traslado de la capital federal (1986)*, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Ministerio del Interior. (2023). Elecciones 2023. Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda. <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine>.

- Mochkofsky, G. (2012), *Timerman: el periodista que quiso ser parte del poder*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Mustapic, A. M. (2002), *Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático*, Buenos Aires, CONICET.
- Natanson, J. (2019). Argentina: elecciones en tiempos de grieta. *Nueva sociedad*, 281, pp. 4-11.
- Novaro, M. (2021), *Historia de la Argentina, 1955-2020*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Observatorio de Tendencias Sociales y Empresariales (2023). Análisis acerca del “Flujo de Votos” entre los candidatos a presidente en Argentina. [Análisis acerca del “Flujo de Votos” entre los candidatos a presidente en Argentina \(21.edu.ar\)](#).
- Ornelas Delgado, J. (2004, 11 settembre). Globalización neoliberal: economía, política y cultura. *Rebelión*. (<https://rebellion.org/globalizacion-neoliberal-economia-politica-y-cultura/>)
- Owen, T. (2016). The Panama Papers: Massive Leak Reveals the Global Elite's Secret Cash Havens e Argentina's Macri denies wrongdoing at 'Panama Papers' offshore firm. *VICE News*, 4 de Abril. [The Panama Papers: Massive Leak Reveals the Global Elite's Secret Cash Havens \(vice.com\)](#).
- Palermo, V. (1993). El menemismo ¿perdurará?. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, (6), pp. 139-166.
- Pardo, D. (2018). Argentina renegocia su acuerdo con el FMI y recibirá el mayor préstamo de la historia del organismo. *BBC News*, 26 de septiembre. [Argentina renegocia su acuerdo con el FMI y recibirá el mayor préstamo de la historia del organismo - BBC News Mundo](#)
- Pérez, G. J., & Natalucci, A. (2010). La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista. *América latina hoy*, 54, pp. 97-112.

- Perochena, C. (2020), *La historia en la política y las políticas de la historia. Batalla cultural y revisionismo histórico en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)*, Buenos Aires, Prohistoria.
- Piva, A. (2014). La movilización antikirchnerista de “clase media”. Entre la crisis de representación y la recomposición neo populista del consenso. *Astrolabio*, (12), pp. 1-28.
- Ramos Mora, R. J. (2017), *La propaganda del Frente Sandinista de liberación nacional: Historia, evolución y devenir gráfico (1961-2017)*, Universidad de Bogotá.
- Real Academia Española. (s.f.). *Diccionario de la lengua española*, 27/05/2024, da [neoliberalismo | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE](#).
- Reyes March, P. (2024), *El discurso de Javier Milei: análisis y representación en los medios de comunicación en Argentina*, Comillas, Universidad Pontificia.
- Romero, J. L. (2014), *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Romero, L. A. (2004), *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Rosti, M. (2017). L'Argentina da Menem a Macri. In V. Giannattasio & R. Nocera (Eds.), *Democrazie inquiete: Viaggio nelle trasformazioni dell'America Latina*. Firenze, Fondazione Giacomo Feltrinelli, pp. 25-35
- Rubín, S. (2022), *Secreto de confesión: Cómo y por qué la Iglesia ocultó el cuerpo de Eva Perón durante 14 años*, Buenos Aires, EDICIONES B.
- Sabato, E. (2004), *Sobre héroes y tumbas* (No. 117), Caracas, Fundacion Biblioteca Ayacucho.

- Salvador, P. (2019). Guerra de herencias: Macri versus Cristina Kirchner. *El Cronista*, 15 de octubre. [Guerra de herencias: Macri versus Cristina Kirchner - El Cronista](#).
- Sebreli, J. J. (1985), *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Slatman, M. S. (2012). *Actividades extraterritoriales represivas de la Armada Argentina durante la última dictadura civil-militar de Seguridad Nacional (1976-1983)*. UBA/CONICET.
- Sordoni, F. (2021). La cuestión del traslado de la Capital Federal como problemática de Estado. *Estado Abierto. Revista sobre el Estado, la administración y las políticas públicas*, 5(2), pp. 91-118.
- Soria, S. (2019). Políticas indigenistas en la Argentina kirchnerista. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (64), pp. 203-220.
- Stefoni, J. A. (2016). El presidente Mauricio Macri y los Panama Papers. Periodismo, justicia y política entre las denuncias y el escándalo. *Question/Cuestión*, 1(51), pp. 500-517.
- Timerman, J. (1981), *Prisionero sin nombre, celda sin número*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Trovero, J. I. (2014). Acerca de las interpretaciones de la obra de Gino Germani. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP* (La Plata, 2014), pp.1-26.
- Tucídides (1989), *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, Alianza Editorial.
- Valenzuela Somogyi, M. (2019). La figura de la madre en los casos de las presidentas latinoamericanas Michelle Bachelet (Chile), Cristina Fernández (Argentina) y Dilma Rousseff (Brasil). *Revista de Estudios Sociales*, (69), 67-78.
- Vommaro, G. (2023). Elecciones Argentina 2023: La política amenazada por la crisis económica. *Más Poder Local*, (54), pp. 135-139.

Weber, M. (1918), *Parlamento y Gobierno*, Madrid, Alianza Editorial.

Weber, M. (2008), *Escritos políticos*, Madrid, Alianza Editorial.

## AGRADECIMIENTOS

Los agradecimientos por este importante trabajo van en primer lugar a mi tutora, la profesora María Del Carmen Domínguez Gutiérrez. Le agradezco por el interés que su curso despertó en mí desde el principio, por la paciencia con la que leyó mis textos y por el estímulo y la sed de conocimiento que me transmitió. Los temas tratados con usted me llevaron inmediatamente a querer conocer y abordar un tópico tan amplio y complejo. Es raro encontrar profesores y seres humanos como usted. Debo agradecer a mi familia anfitriona en Argentina, que no solo me recibió con los brazos abiertos durante el cuarto año de secundaria, sino que también me permitió conocer la cultura de un país tan fascinante, animándome a explorar su historia y a encariñarme profundamente con ella. Agradezco a Mónica, mi segunda madre en ultramar, y a Carlos, mi padre gacho y maestro asador, sin ustedes hoy no estaría aquí y no amaría lo que estudio. También agradezco a mi familia de sangre por estar a mi lado durante estos años, apoyando cada decisión, celebrando cada logro y animándome a superar mis límites y miedos. Debo agradecer a mi mamá y mi papá por estar siempre presentes en los momentos de debilidad emocional, y a mi hermana, mi compañera de vida, que me ha enseñado tanto sin saberlo. Agradezco a la abuela Anna por apoyarme desde lejos y siempre preocuparse por si tenía frío en Padua. Agradezco a la abuela Nanny (o Judith) porque sin ella no solo no me habría graduado en esta universidad, sino que nunca habría desarrollado un sentido de empatía y atención hacia los demás que hoy me hacen la persona de la que estoy orgullosa. Agradezco a Ettore porque en estos años ha sido la persona que más cerca ha estado de mí. Siempre me has escuchado, siempre me has apoyado y siempre me has acompañado con entusiasmo en cada decisión y cada pequeño paso, animándome incluso desde lejos. Agradezco a mis compañeros de aventura, pocos pero buenos, sin los cuales este camino habría sido mucho más difícil. Gianmarco y Adele, en ustedes he encontrado compañeros para la vida que mantendré cerca tanto tiempo como pueda, son personas maravillosas y merecen lo mejor. Un agradecimiento especial va finalmente para mí misma. Después de tres años viviendo de manera completamente independiente y lejos de casa, finalmente reconozco mi valor, mi fuerza y mi tenacidad, que espero me lleven lejos y me permitan seguir creciendo y alcanzando mis metas.